

teatro/12

concurso nacional
de obras de teatro

Palacios, Cristian

11° Concurso de obras de teatro infantil / Cristian Palacios ; Silvia Labrador ; Jorge Zaballa ; ilustrado por Oscar Ortíz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2010.

172 p. ; 22x15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-9433-88-1

1. Teatro Argentino. I. Labrador, Silvia II. Zaballa, Jorge III. Ortíz, Oscar, ilus. IV. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 05/11/2010

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 299/10

CONSEJO EDITORIAL

- > Mónica Leal
- > Alicia Tealdi
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN 978-987-9433-88-1

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Reservados todos los derechos

Impreso en Buenos Aires, jino de 2013
Primera edición: 2.000 ejemplares

pajarito

Oscar Navarro Correa

Fundó, dirigió y participó en distintas revistas y fanzines literarios independientes. Editó cuatro poemarios: *Cápsula* (en coautoría con Ramiro Tapiz), *Planicie amorfa*, *Superplúmbeo* y *Deskarta-2*. El poemario on-line *Turbulencias* (1º premio certamen Todo Poético II).

Algunos de sus poemas forman parte de varias antologías, entre ellas *Desertikón - Antología de poesía y narrativa contemporánea mendocina* (editorial Eloísa Cartonera). En el campo de la dramaturgia, ha profundizado en el lenguaje teatral del teatro de títeres y objetos generando varios textos representados en Argentina, España, Colombia, Bolivia y Francia.

Como actor y titiritero formó junto a Laura Beningazza la compañía Grupo del Sinfín, que desde 1995 desarrolla su actividad artística y pedagógica en Argentina y otros países (Bolivia, Chile, Brasil). Ambos integrantes forman parte del espacio teatral Casa de los Títeres (Mendoza).

Como actor y director ha desempeñado roles en textos y adaptaciones de autores como Javier Villafañe, Charles Perrault, Elsa Bornemann, Kike Sánchez Vera, Horacio Tignanelli, Roberto Espina, María Elena Walsh, Pablo Bernasconi (títeres) y Ricardo Monti, Jorge Díaz, Eduardo Rovner, Tennessee Williams, Eduardo Pavlovsky, Elena Garro, Charles Bukowski (teatro), entre otros.

En 2007 recibe la Beca de Perfeccionamiento otorgada por el INT para realizar un seminario personalizado sobre dirección en Teatro de Títeres con la maestra Sarah Bianchi.

Entre 2010 y 2012 forma parte de la Cooperativa Teatral Los Independientes del Teatro Payró, así como también responsable del área bibliotecológica del Museo Argentino del Títere, ambos espacios en Capital Federal.

Desde el año 2007 reside en Buenos Aires, donde sigue su formación en el Taller de Escritura Dramática con Andrés Binetti, a partir de 2009.

Otros textos: *Hambruna* (creación colectiva junto al elenco La Rueda de los Deseos, sobre el relato *Un artista del hambre* de Franz Kafka); *Los días de fiesta no pasan trenes* (en coautoría con Gustavo Sassi, Ezequiel Fernández y Raúl Giusto); *Estrategias para habitar un cementerio*; *El corazón es como un sótano oscuro*; *Sueños de antes* (Cuento con títeres); *Historias de circo*; *Fragmento un corazón*; *Trilogía de la niñez* (Teatro de títeres para adultos); *Tres puntos suspensivos*, (en Cortodramas 8), entre otros.

Actualmente trabaja en la escritura del proyecto Trilogía Mendocina Suburbana, conformada por las obras: *Pajarito*, *La movida* y *Destacamento*; proyecto dramaturgico que abarca en sus tramas la idiosincrasia y el idiolecto de la marginalidad de los suburbios mendocinos.

*A Andrés Binetti, maestro inductor de la escritura.
A los compañeros dramaturgos de los martes.*

BARRIO SUBURBANO AL SUR DEL GRAN MENDOZA. HABITACIÓN PEQUEÑA. UNA CUCHETA; EN LA CAMA DE ABAJO ALGUIEN DUERME. UNA MESA REDONDA Y PEQUEÑA. UN ALTAR CONSTRUIDO CON CAJONES DE MADERA, EN UN RARO EQUILIBRIO ARQUITECTÓNICO. EN EL ÚLTIMO DE LOS CAJONES, CUBIERTO POR UN MANTEL BLANCO, UNA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LOURDES, ADORNADA CON FLORES MARCHITAS Y SECAS Y VELAS ENCENDIDAS. UNA PUERTA DE METAL. SENTADO JUNTO A LA MESA, FRENTE A UNA MONTAÑA DE MARIHUANA, CANÍBAL ARMA PEQUEÑOS PAQUETITOS EN TROZOS DE NYLON. A SU LADO, PAJARITO, DE DELICADOS MODALES Y VOZ AGUDA, LOS PESA EN UNA DIMINUTA BALANZA Y LUEGO LOS GUARDA EN UNA CAJA DE ZAPATILLAS ADIDAS COLOR CELESTE. LUZ MORTECINA. ES DE NOCHE. INVIERNO. TODOS LOS PERSONAJES NO SOBREPASAN LOS TREINTA AÑOS.

CANÍBAL: Andá fijate afuera.

PAJARITO: Nadie.

CANÍBAL: ¿Tá seguro vó? Andá fijate.

PAJARITO: Tè dije que nadie. *(Se levanta como un colibrí, trepa con audacia hacia la cama superior y baja cargando una caja de zapatillas Adidas color negra. Extrae las zapatillas, las mira, las huele, las lustra con la manga de su campera, las vuelve a su lugar).*

El Cachi sigue durmiendo. Ni ronca. Parece un angelito. Caníbal lanza una carcajada.

¡Shhh... güevón, que se despierta! (Baja, baila y canturrea en voz baja. De pronto se detiene frente a Caníbal) Vó me tené que ayudá. ¡Che, vó...!

CANÍBAL: No grité que te ecucho. ¿Qué queré?

PAJARITO: *(En secreto)* ¡Quel Cachi se enamore de mí! *(Se tapa la boca con las manos y pega un saltito).*

CANÍBAL: Pelotudo, no é troló el vago. ¡No hago nada! Dejá de hinchá la bolas.

PAJARITO: ¿Pero vó só hermano mío o dél? Ió lo quiero y é rebueno conmigo. El otro día me leió un poema. ¡Qué romántico!

En la cama Cachi se da vuelta.

CANÍBAL: Se vá despertá tu angelito. *(Ríe).*

PAJARITO: Caiáte tonto *(Se acerca a la cama y lo arropa)*. Caníbal, si vó me da una mano ió lo hago. La bajo a la gorda Lili. Te lo juro delante la virge santísima *(Se arrodilla frente al altar y se persigna)*. Le meto fierro a la gorda y le ieno la panza aujeros. No jode má. No me creé vó, pero sabé que no soy cagón. Ió puedo. *(Exaltado)* ¿No me lo bajé al Rudi cuando me dejó y te cagó a vó? ¿Ah?... ¿No me comí cuatro arriba pá cubríte? Porque a vó te daban como quince. ¡Só hermano mío vó y la mami dijo que te cuidara que era el má rebelde... y te cuidé! *(Llora como una niña que no quiere ser vista ocultándose en un rincón entre la cucheta y el altar)*. Soy puto ió pero vó só un mal hermano, un cagón, un mentiroso...

CANÍBAL: *(Incorporándose lo toma de un brazo y lo corre hacia el centro de la habitación)*. Caiáte. ¡Báta!

Pajarito comienza a calmarse.

Te aiudo ió pero cerrá la jeta. Cerrá la jeta, ¿tendé? *(Vuelve a la mesa)*. Vení fumá y te va comprá pucho. Ió le digo, pero no é puto el vago. Le digo que duerma con vó éta noche, arriba. Abajo ió solito. Lo demá ió no sé como é, te arreglá vó. Pero si só hermano mío olvidáte de todo y del Rudi, ¿eh?

PAJARITO: Güeno.

CANÍBAL: Andá y fijáte y comprá... *(Piensa)*.

Pajarito se coloca con felicidad las zapatillas negras de la caja refugiada en la parte superior de la cucheta. Se arrodilla frente al altar.

(Caníbal se acuerda) Un porrón frío y chizito. Comprá cuatro peso e chizito y traé güelto. *(Le pasa unos billetes)*.

PAJARITO: Só güeno vó Caníbal. Decile que me guta lo poemas y que tengo güena intensiones; que se puede quedá que acá nadie se mete. Me voy. *(Abre la puerta, dirige una mirada a Cachi y otra a la virgen. Feliz, sale)*.

CANÍBAL: *(Toma un grabador, aprieta play y se escucha a alto volumen la canción "Pamela" de Pibes Chorros. Enciende un cigarrillo y sigue con su tarea mientras canta cada vez más alto)* Pamela tiene un problema, no la puede dejar de chupar, con todas las ganas la agarra y le da, hay Pamela te vas a enfermar, sos una viciosa te vas a empachar...

- CACHI: *(Despertándose de golpe se incorpora. Desorientado mira la habitación).*
 ¿Qué pasó? ¡Me hiciste pegar un cagaso! ¿Todavía no terminás? *(Va hacia la puerta)* ¿Qué pasó con los documentos?
- CANÍBAL: *(Le ofrece uno encendido. Cachi lo toma y pita).* Falta poco.
Cachi larga el humo pausadamente observándolo como hipnotizado. Pausa larga mientras fuman.
 ¿Qué?
- CACHI: No, nada.
- CANÍBAL: *(Apaga el grabador)* Meno mal que te despertáte. Tenemo que hablá. Cuchá.
- CACHI: ¿Pasó algo con los documentos?
- CANÍBAL: No, relajate. Eso tá pa esta noche, capá, te dije. Vó tranquilo cumpa. Acá podé quedáte lo que quiera, vite, pero me tené que dá una mano con una cosa.
- CACHI: Sí, decime.
- CANÍBAL: *(Directo)* Te tené que culiá al Pajarito.
- CACHI: ¿Qué? *(Pausa)*. ¿Por qué? *(Pausa)*. ¡No!
- CANÍBAL: Vó te lo culiá una vé y lito. No jodemo má. Cuenta cerrada. Ademá... vó iá sabé cómo se hace. ¿O te olvidá cuando etábamo adentro?
- CACHI: Adentro no cuenta. Todo lo que se hace adentro es otra cosa. Vos también lo hiciste. Pero acá es otra cosa. Afuera no me gusta. Y lo que pasó allá hay que olvidarse. Eso lo sabés vos, lo sé yo, lo saben todos.
- CANÍBAL: Sí, pero el Pajarito se comió cuatro por vó y por mí. Y eso no se olvida loco. Desa cosas hay que acordase. Por el Pajarito etámo re pulenta acá. Él cuatro se comió. Por mí y por vó. Ió le compré la zapatías y la mitá e la venta. Así que iá sabé. Vó decidí.
- CACHI: ¿Me estás amenazando o qué?
- CANÍBAL: Te pido favó por favó. Si salí de acá, iá sabé, só boleta. Tan eperando que asomé la narí pa reventate compadre. Si te quedá, te cuidamo, nadie viene, bajamo a la gorda Lili si rompe lo güevo, no jode má la puta. El Pajarito la baja. Acá tranquilo, pa comé y chupá no falta, tenemos pa fumá y un tiempo má cuando el Sánche termine lo documento no vamo pa Formosa, a lo del Anguila que tá todo bien. Vó pensá pero no dí tanta güelta. El Pajarito e güeno. No e lindo pero e güeno. Bah, no sé, ió no sé nada de hombre.
- CACHI: Yo tampoco sé *(Confuso)* ¿Por qué no te lo cogés vos?

CANÍBAL: ¡Qué decí, che, e mi hermano!

CACHI: Tu hermano pero bien que cuando era chiquito...

CANÍBAL: Cerrá la jeta, loco ¿Querí que te güele lo seso? ¿Eso querí? ¡Mirá que me chupa un güevo a mí, eh! La hacemos corta. Te lo culiá una vé y lito. Y seguimo siendo amigo. ¿Tendite? ¿Quedó clarito como lagua? ¡Y eso que dijite muy mal, eh! Te cago un tiro la próxima. ¿Tendé?

CACHI: Vos me tenés que traer el documento y después hablamos. ¿Te pensás que soy un pelotudo? Dos semanas estoy acá mirándote la jeta y esa pose de jefe que ponés. A mí me chupás un huevo. Con Pajarito todo bien, y lo que yo le deba o no le deba es un asunto entre él y yo. Vos preocupate en conseguir rápido las cosas. Ya te dije ayer: hoy me voy. Se acabó el tiempo.

CANÍBAL: Recatáte, loco, ¿queré? Vó no podé ponerme tiempo a mí. Acá te banco porque me hicite la gamba arriba. Zafamo junto hasta ahora y así vamo a seguí. Pero vó te lo culiá al Pajarito y se acabó.

Pausa tensa. Canibal vuelve a la mesa y arma uno. Enciende, pita y se lo pasa a Cachi. Este niega con la cabeza. Canibal insiste y entonces accede. Largo silencio tenso. Fuman sin mirarse. De pronto Cachi se arroja sobre Canibal y se trenzan en un forcejeo feroz. Una silla cae. El enfrentamiento es duro y silencioso. Ninguno habla. Solo gemidos de fuerza de uno contra el otro. De pronto un golpecito suave en la puerta. Se paralizan. Dos golpecitos más. Se miran. Un golpe fuerte y seco dado con la palma de una mano. Cachi, agitado, se acomoda la ropa y se recuesta en la cama de abajo. Canibal abre la puerta y entra Pajarito.

PAJARITO: ¡Qué frío! ¡Iá te despertáte dormilón! (*Ríe*). Un angelito parecé vó Cachi cuando dormí. Ni te mové. (*Pasándole la bolsa a Canibal*). Sostené che que no doy má. Tuve quir hata el tucumano porque la gorda taba juto comprando en la Susana. Me da una gana de agarrarla e la mechas y reventála a la gorda botona esa.

Canibal deja la bolsa sobre uno de los cajones del altar.

(*Pajarito indignado*) ¡En laltar no! ¡Mierda que só! No tené repeto por la virge vó. (*Le quita la bolsa, lo empuja y se arrodilla frente a la imagen, se persigna y se levanta*). No aprendé má vó. Al infierno te va ir derechito por maleducado. ¿Acaso no te bautizó la mami? ¿No vite la foto siempre donde te bautiza? Repeté la virge, mierda. Iá toy cansao e decirte.

CANÍBAL: (*Sin darle importancia busca la caja de zapatillas color celeste, elige algunos paquetes y se los coloca en los distintos bolsillos. Tantea su arma y le dirige una mirada a Cachi*). En un rato güelvo. (*A Pajarito*). Cerrá bien y apagá la luces. Vó... (*A Pajarito que mira a Cachi incorporándose*) ¡Vó!

PAJARITO: ¿Qué?

CANÍBAL: ¡Concentrate güevona! Y fijáte que si no te hago la seña no abrí. ¿Tendé?

PAJARITO: Ay sí, che... ¡Qué peso! Andáte una vé.

CANÍBAL: Ah, el Cachi tiene que hablá con vó me dijo. ¿No Cachi? Lo deajo solo.

CACHI: ¿Dónde vas?

CANÍBAL: ¡Parreglá con el Sánche! Chau (*Sale*).

Pausa. Los dos como estáticos, detenidos. Cachi se sienta y enciende un porro. Pajarito se sienta a su lado. Fuman en largo silencio. Una sirena policial se escucha no muy lejos. Pajarito se levanta y apaga la luz. Solo las llamas de las velas los ilumina con débil intermitencia.

PAJARITO: ¿Tené gana e decirme otro poema, Cachi? Son relindo. A mí me encanta lo poema. Pero me guta má cómo lo recitá vó, así con lo ojo cerrao, como acordandoté. (*Ríe sonoramente tapándose la boca con las manos*). ¿Me decí otro? ¡Dale no seá malo!

CACHI: Ahora no Pajarito, tengo la cabeza en cualquiera.

PAJARITO: ¿Pasó algo con el Caníbal?

CACHI: No, nada. ¿Qué va a pasar?

PAJARITO: ¿Tá enojado conmigo vó? ¿Hice algo mal?

CACHI: No, Pajarito, nada que ver. Si vos sos re bueno. Muy bueno.

Afuera, nuevamente, una sirena no muy lejana. Los dos se acercan a la puerta y escuchan. Pausa. Pajarito se coloca de espalda a la puerta y mira a Cachi. Por un momento se sonroja y duda, pero con suavidad y decisión desliza la mano por su cuello, acariciándole el pelo. Ríe tontamente. Cachi no retrocede. Las manos de Pajarito recorren tiernamente el pelo, el cuello, el mentón, la cara de Cachi que cierra los ojos en el mismo momento en que Pajarito lo atrae hacia sí y lo besa. Lo mira. Afuera se escuchan pesados pies que corren apresuradamente. Algún grito inentendible. Pajarito y Cachi están muy juntos, sus cuerpos pegados contra la puerta y se besan. Es un largo beso y sus cuerpos abrazados comienzan a girar por la habitación, en silencio. Se detienen, se miran, se rien. Cachi vuelve a besarlo y le desliza una mano por la espalda hasta bajar a sus nalgas y hunde allí sus dedos. Pajarito gime y comienza a desprenderle los botones de la camisa. Afuera una perra ladra. Es un ladrido que de a poco se transforma en un agudo aullido que se pierde al instante. Cachi lleva a Pajarito hacia la mesa, lo ubica en una silla y queda de pie frente a él. Enciende un porro.

PAJARITO: Cachi.

CACHI: ¿Qué?

PAJARITO: ¿Me decí un poema?

CACHI: ¿Ahora?

PAJARITO: ¡Sí, dale!

CACHI: No sé. Dejáme pensar. ¿Justo ahora? (*Piensa. Suspira hondamente*). No sé, Pajarito... puedo decir cualquier cosa. Estoy reloco. (*Retrocede*).

PAJARITO: (*Atrayéndolo de nuevo hacia sí y acariciándole el pecho*) No importa. Vó decí uno que a mí me va gustá.

Cachi piensa y fuma. Pausa.

¿Vó lo inventá o te acordá así cuando lo escribí ante?

CACHI: Lo invento en el momento. No sé, me salen así. Nunca me acuerdo después porque no los escribo. Me jode andar con papeles. Siempre traigo lo que tengo puesto nomás. Y los poemas, Pajarito, para que sepas, son para decirlos, no para leerlos. Se tienen que escuchar, porque son como una música. ¿Entendés?

PAJARITO: (*Sim entender*) Claro. (*Pausa*). ¿Vó taba en la escuela cuando caíte no?

CACHI: En la facultad.

PAJARITO: ¡Aíá detrás del parque! Ah, me encanta el parque. (*Le acaricia el pecho*). ¡El día del estudiante! Una vez me llevaron de la escuela y la mami nos hizo dos botijas de limonada y sánguche. Tuvo relindo (*Ríe*). ¡Qué manera e chivateá!

Pausa. Cachi fuma.

¿Ahí aprendite a escribir poema? ¿Detrá del parque?

CACHI: No. Ahí no se aprende una mierda. (*Lo toma de la nuca y le pasa el porro*).

PAJARITO: Pero vó sabé un montón de cosa. Só educado. Todo el barrio dice que só el má inteligente, que vá llegá lejo vó.

CACHI: Sí, a Formosa. (*Ríe*). ¡Qué carajo sabrá la gente!

PAJARITO: (*Dejando el porro sobre la mesa*) ¡Decíme un poema! (*Le hace cosquillas*).

Cachi se resiste pero le gusta.

CACHI: Bueno, pero pará... pará. (*Cierra los ojos. Suspira hondamente. Estira sus brazos y extiende las puntas de sus dedos como desperezándose; luego lleva las manos hacia su nuca y entrelaza los dedos. Silencio*). Dos rascacielos negros... se escupen lavandina... uno al otro...

Pausa larga. Pajarito no ha dejado de mirarlo.

(*Cachi baja los brazos y le acaricia la mejilla*). Bueno. Eso.

PAJARITO: (*Estalla en un histérico ataque de risa que contagia a Cachi*). ¿Qué lo que quiere decir eso?

- CACHI: ¿Lo que dije? No sé. Cualquiera cosa. Son palabras.
- PAJARITO: No entendí mucho la verdad pero porque soy bruto. Pero tuvo lindo igual. Me guta que cerrá lo ojos. Así (*Lo imita*). ¿No te inventá un poema con flore o iuvia o de la luna? ¡Me encanta la luna!
- Golpean a la puerta. Son varios golpes dados con la palma de una mano abierta. Ellos se miran. Pajarito extrae un arma de entre su ropa y va hacia la puerta apoyando su oído contra esta mientras Cachi sopla las velas del altar y se acomoda la ropa. Oscuridad. Silencio. Un claro haz de luz se cuela por debajo de la puerta.*
- LILI: (*Golpeando, desde afuera*) ¡Caníbal! (*Pausa*). ¿Pajarito tás? Soy la Lili. (*Pausa*). ¡Denle que me guta e frío!
- Pausa. Más golpes. Silencio. Por debajo de la puerta empujan algo. Unos pasos se alejan, una tos seca que se pierde en la distancia. Al rato, el ulular de la sirena policial.*
- CACHI: ¿Ya se fue?
- PAJARITO: Pará. (*Pausa*). Sí. (*Pausa*). ¿Tené fuego ahí? Prendé la velas.
- La llama del encendedor dibuja sombríamente la escena que se ilumina cuando Cachi termina de encender todas las velas.*
- PAJARITO: (*Mirando por el ojo de la cerradura*) ¡Qué gorda conchuda!
- CACHI: ¿Qué tiró?
- PAJARITO: (*Guardando el arma y arrodillándose frente al altar*) Perú. (*Se persigna y en un murmullo imperceptible reza*).
- CACHI: Son fotos. Del Tomi.
- PAJARITO: Gorda conchuda, ¿no te digo? (*Termina el rezo, se persigna y se levanta*).
- CACHI: Parece de un cumpleaños. Hay globos.
- PAJARITO: ¡El Tomi, mi vida! (*Besa la foto*). Gorda e mierda que se lo ievó al Tomi y le da malo ejemplo. La jueza hijaeputa se lo volvió a da. No sabe nada la pelotuda esa. ¿Qué se cree que sabe, ah? (*Mira las fotos*). Conmigo taba bien el Tomi. Lo ievaba al jardín, le hacía la merienda, lo bañaba. Le compré un perfume Pibe quel quería. ¡Todo! (*Apenas puede hablar por la emoción contenida*) Y me lo quitó la puta. Cuatro año que no lo veo. Cuando salí lo primero quise fue comprarle una zapatía con luce, así toda, que se prende de noche... ¿cómo se dice cuando brían fuerte?
- CACHI: (*Piensa*) ¿Flúor?
- PAJARITO: ¡Esas! Bueno, se la ievé y... ¿podé creé que la gorda puta no me lo dejó ver al Tomi? (*Apretando contra su pecho las fotos*) ¡Pero la zapatía bien que se la dejó la trola! (*Pausa*). Igual eran pal Tomi, mi vida.

CACHI: *(Se acerca a la cama, saca un bolso, de adentro extrae un casette y lo coloca en el grabador)*. Bueno. Ya lo podrás ver de nuevo. Tenés que esperar un tiempo así se arreglan las cosas. Recién salís.

PAJARITO: ¡Un mes que salí!

CACHI: Te entiendo. Yo hace dos años que no veo a mi nena.

PAJARITO: ¿Tené hijo vó?

CACHI: Una nena. Estefanía. Se la llevaron a Tupungato, a una finca en la casa de la bisabuela. Igual no puedo verla. Me agarran y cagué, ya sabés. *(Aprieta play y suena "Estallando desde el océano" de Sumo)*.

Ambos escuchan, inmóviles, un tiempo, la canción.

PAJARITO: ¿La extrañá?

CACHI: A veces pienso cómo estará de grande.

Pausa larga. Fuman.

Sos muy bueno vos Pajarito.

PAJARITO: ¿Te gusto?

CACHI: Sí.

PAJARITO: ¿Queré culiáme de nuevo?

CACHI: ¿Vos querés?

PAJARITO: Yo sí. ¿Y vó?

CACHI: Bueno.

Se desnudan con prisa los torsos. Pajarito deja las fotos sobre la mesa, se posiciona en cuatro sobre el suelo y baja sus pantalones. Cachi cubre con su remera la imagen en el altar, luego se acerca, abre su bragueta, se arrodilla detrás, lo toma de la cintura y lo penetra. Pajarito gime y se contorsiona. Quejidos y palabras inentendibles. Lejanos se escuchan tres disparos. Cachi se detiene, se aparta y queda sentado en el suelo, perplejo mirando al altar.

PAJARITO: ¿Qué pasó mi amor? ¿Iá acabáte? ¿Tá nervioso? ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa Cachi? ¿Por qué iorá? ¡No ioré así mi vida! ¡No ioré así! *(Lo abraza tierna y fuertemente contra sí)* No ioré así... que me muero. Iá stá mi vida... shhh... iá stá...

CACHI: Pajarito...

PAJARITO: *(Tomándole el rostro y secándole las lágrimas con el puño de la campera)* ¿Qué?

CACHI: Nada, nada. *(Se incorpora, se viste, se sienta junto a la mesa)*.

PAJARITO: Está triste.

CACHI: No.

Pausa larga.

PAJARITO: *(Sombrio y triste, semidesnudo en el piso).* No sabía que tenía hija vó.. *(Su cabeza parece hundirse dentro de sus hombros mientras se deshace en llantos).* No sabía ío. No sabía. Ío pensé que vó era guei.

CACHI: *(Apaga el grabador).* ¿Por qué pensaste eso?

PAJARITO: Arriba me enteré que tenía novio vó. El Anguila. *(Pausa incómoda).* ¿Sabé? Un día que la mami me mandó comprá poio...

Cachi se toma la cabeza con las manos, como no queriendo escuchar lo que está por escuchar.

No sé si hacía frío porque ío tenía una camperita divina que se la saqué a la Lili pa ir a comprá, pero la gorda puta siempre hizo quilombo por la ropa y por todo. Güeno, pero me acuerdo que había sol y ío tenía el pelo así má largo y con rulo, ¿vite?, me venía caminando lo má pancho y me encontré un jardín todo ieno de flore. ¡Toda rojas eran! Como rosa pero má chiquitas. Agarré, ¿vite?, y empecé arrancar manojos de flores y otro y otro y otro... *(Hace el gesto y ríe).* La arrancaba entera, pero no de dañino, no... era pa hacéle un ramo lindo a la mami, y otro pa la virge. Miré pa la casa, la ventana cerradas y me rajé, pal otro lado, que tenía que dá güelta, y pasaba por el campito, ¿vite?, donde tan la compuertas. Ahí donde se arma la pileta lo veranos. Ahí. Y al lao e la compuerta taba tirado en el piso en bola el Anguila que cuando me ve se para y tenía la pija regrande y se la tocaba. Se pajió. Yo... duro. Me dijo ¿Te gusta la pija mía? ¿Me la queré chupá? ¿Te va gustá Pajarito!, me dijo. Yo dije no con la cabeza, pero no podía dejá de mirásela. Güeno, que sí, que no, que un ratito nada má y que si no me gutaba listo la cortaba. Me hizo arrodí y me la metió entera. Casi vomito.

CACHI: Pajarito.

PAJARITO: Pero volvió y me la puso y me dijo, chupamelá todo putito, dale, o te cojo.

CACHI: ¡No quiero saber! ¿Por qué me contás eso?

PAJARITO: ¡Porque el culiao el Anguila me levantó y me estampó contra el árbol, me bajó lo pantalone y me metió un dedo! ¡Ío le gritaba que no, que no quería, que me dejara, que le iba a decí al Caníbal pa que lo recagara a trompada a él y la conchuda de la madre que lo parió, pero no me soltaba y se escupió la mano y me metió má dedos y ío gritaba ¡mamá, mamá, mamá...!

Pausa. Cachi enciende lentamente un cigarrillo sin levantar la vista.

Ahora me pregunto ¿por qué me habré ido por el otro lao, por qué robé la flore, por qué no le hice caso a la mami de volvé rápido? Como la caperucita, ¿vite? Que no le hizo caso a la mamá. (*Pausa*).
Íá no me acuerdo todo lo que hizo.

CACHI: De algunas cosas hay que olvidarse, Pajarito. Ya pasaron y no hay remedio.

PAJARITO: Lúnico que no me olvido fue cuando me clavó la pija así bruto, como un perro. ¡Sangraba! Y nada... ¿qué podía hacé? Me reculió. Cuando terminó agarré la bolsa y salí corriendo, y ante me lavé la cara con el agua del zanjón, me mojé el pelo y la cola. Mojó una flores y me la pasaba por la cola. Salían iena de sangre. ¡Virge...! (*Al altar, se persigna. Pausa larga*). ¿Por qué te vá ir con el Anguila, ah?

CACHI: Me voy con el Canibal.

PAJARITO: ¡A lo del Anguila!

CACHI: Pajarito...

PAJARITO: Íá sé, íá sé... ¡Mierda! (*Pausa*). A vó no te tiene que pasá ésta cosa. Vó no só como lo demá. Vó so güeno.

CACHI: Soy igual. Más horrible que todos.

PAJARITO: ¿Qué decí? Vó so hermoso, só. Lindo, inteligente...

CACHI: Por dentro soy horrible.

Pausa larga.

PAJARITO: Íó no sé pero íó hubiera hecho lo mismo. La mataba bien por puta.

CACHI: ¡Basta!

Pausa larga.

PAJARITO: Güeno, no te enojé conmigo de güelta, ¿ah? Hablo güevada. Íó te entiendo. No queré hablá.

CACHI: No tengo nada que decir.

Pausa larga.

PAJARITO: Íá sé...

CACHI: Prendé uno.

PAJARITO: (*Enciende, pita pausadamente y lo pasa*). ¿Lo queré?

CACHI: ¿Qué?

PAJARITO: Al Anguila.

CACHI: ¡No!

PAJARITO: ¡Eran novio arriba!

CACHI: ¡Ya sabés cómo es!

PAJARITO: (*Acercándose provocativamente*) ¿A mí me querés?

Se escucha rívido y cercano el chirriar agudísimo de un automóvil que frena sobre el asfalto. Dos disparos. Ambos se separan y miran hacia la puerta. Pajarito se viste con celeridad y saca el arma. Cachi apaga las velas. Pasos apresurados que se acercan corriendo. Fuertes golpes a la puerta. La escena a oscuras.

LILI: ¡El Caníbal! ¡Pajarito, el Caníbal!

PAJARITO: ¡Dió mío, Cachi! ¡El Caníbal!

CACHI: Tranquilo.

LILI: Abríme. ¡La cana!

PAJARITO: (*Abre y Lili entra*). ¿Qué pasó?

LILI: ¡Cerrá güevona! ¿No tá el Caníbal? No se ve una mierda acá.

Cachi comienza a encender las velas.

¿Por qué taba con la luce apagada vó? (*Mira furiosa a Cachi. Tiene una bolsa de nylon en la mano*).

CACHI: ¡Si venís preguntando por él! ¿Qué pasa? ¿Dónde está?

PAJARITO: ¡Decí pelotuda!

LILI: ¡Nada! Que anda la cana y venía pá decirle. Unos pendejo güevone andan tirotiando, jodiendo al pedo, y vino la iuta. (*A Cachi*) ¿Vó todavía acá? Lo Jofré saben que te rajaste y que andá por el barrio. ¡Tené cuidao vó!

Cachi va hacia la puerta y mira por el ojo de la cerradura.

PAJARITO: Ta bien cuidao nena. Vó no te preocupí.

LILI: Recién pasé y no había nadie (*Saca de la bolsa un pan redondo y lo deja en la mesa; luego un paquete de papel de donde extrae unas flores chiquitas y amarillas que coloca en el altar. Se persigna*). ¿Y el pá?

PAJARITO: No tá.

LILI: Já sé que no tá, ¿pero dónde ta? ¿Sabé si iá cobró?

PAJARITO: Tá en San Lui, en la tía Marta. ¿Y el Tomi?

LILI: (*A la mesa, se sienta y busca un porro que enciende*). Te dejé la foto del cumpleaños. No lo traigo pa ete lao del barrio ni en pedo.

PAJARITO: ¡Güeno, como si del otro lao fuera mejó!

CACHI: Además el Pajarito lo fue a ver al Tomi y no lo dejaste.

- LILI: ¿Y vó qué te meté culiao?
- PAJARITO: Repeté la virge que te ecucha. ¡Zarpada!
- CACHI: Me meto porque es mi amigo y porque quiero.
- LILI: *(Tomando un cuchillo de la mesa avanza hacia Cachi)*. ¡Ojo! ¡Mirá que no te trago ió a vó, eh!
- PAJARITO: *(Saca el arma y apunta a Lili)*. ¡Dejá el cuchío iá!
- LILI: ¡No! Éte puto no sabe con quién se mete. Ió no te quiero en la casa e mi viejo a vó. Iá se lo dije al Pajarito. ¡Asesino no!
- CACHI: ¿Les dijiste a los hermanos que estoy acá? ¡Hija de puta! ¿Cómo saben?
- LILI: Si supieran que tás acá en la casa iá te hubieran dao güelta, por eso no lo traigo al Tomi, pero te puedo dá güelta ió si te zarpá.
- PAJARITO: Dejá o te bajo. Vó sabé.
- Golpe en la puerta, suave.*
- ¡Dejá!
- Lili baja el cuchillo y se sienta en la mesa. Dos golpecitos más. Al rato un golpe fuerte y seco. Pajarito guarda el arma. Cachi abre y entra Caníbal.*
- CANÍBAL: Abríte el porrón, cumpa. El Sánche me regaló este salame. ¡Ya tan lo documento y hay que festejá! *(Enciende la luz y ve a Lili)*. ¿Qué hacé vó gorda acá? ¿Querí que te rompa el culo a patada gorda botona?
- LILI: *(Fumando)* Lo vengo a visitar. Son mi hermanos, ¿no? Y quería hablá con el papi.
- CANÍBAL: Plata no tiene. Y no tá. Y él tampoco te quiere acá. Nadie te quiere acá, zarpada. ¿Tendé? ¿Ah?
- LILI: ¿Y qué? Me chupa un güevo. É mi casa tambié. Y le traje flore a la virge porque acá nadie se acuerda de la flore de la virge. Tan todas seca.
- PAJARITO: ¡Tiene la velas siempre prendida! Forra.
- CANÍBAL: Si queré porro pagá. O conseguite. Acá grati no hay má. ¿Tendé? *(Se lo quita de un manotón y fuma)*. ¿Qué querí? ¿Ah?
- LILI: Traje pan casero. *(Saca el pan de la bolsa y lo coloca sobre la mesa)*.
- Afuera nuevamente la perra con sus aullidos.*
- ¿Esa perra puta todavía rompe la bola gritando?
- PAJARITO: ¡Repetá la virge! Y no é perra puta, ¿sabé? La Vicky le decí acá que la mami le puso el nombre. ¡Vicky! Acá la única perra puta que hay só vó.
- CANÍBAL: ¿Qué querí, ah?
- LILI: ¡Cortenlá, che! Lo voy a cagar a bofetone uno por uno, mierda.

PAJARITO: ¿Qué va cagar vó?

LILI: ¡Cortála te dije! Puto roñoso. Me vení faltá el respeto vó a mí, que soy tu hermana maior. Pendejo. *(A Caníbal)* ¿Cuándo te vá?

CANÍBAL: A la siete.

PAJARITO: ¿A la siete de ahora, de la mañana?

CACHI: ¡Pero, los documentos!

CANÍBAL: ¿No te dije que íá lo tiene lito el Sánche, güevón? En un rato le tenemo que ievar...

PAJARITO: Pero no falta nada... si íá son la...

CACHI: Es la una y media.

PAJARITO: *(Susurrando para sí)* Cinco... y... media. ¡Cinco hora y media falta!

LILI: ¿Qué? ¿El Cachi vá con vó? *(Toma la bolsa vacía y agarrando puñados de marihuana los va metiendo adentro)*.

CANÍBAL: ¿Qué hacé? ¿Ah?

LILI: ¿Te pensá ir y dejáme en bolas con el Tomi? Ni lo soñé. Esto... *(Más puñados a la bolsa)*, esto me lo cobro ahora por el tiempo que no va dá señale vó. Se te acabó la joda. Si te vá, te hacé cargo el Tomi con esto.

CANÍBAL: Dejá eso. Te lo digo una sola vé, conchuda. No lo pongá al Tomi ahora.

CACHI: Caníbal.

CANÍBAL: Caiáte vó. Pará. No te metá cumpa que é una cosa de nosotros. *(A Lili)* Iá tomatelá y dejá eso ahí.

LILI: ¡Hacéte cargo! *(Sigue guardando)* ¡Y no deajo una mierda! ¿Y qué? ¿Te creí que soy güevona, ah? No papito. ¿Cuchate bien? No, pa pi to.

Sigue en lo suyo mientras Pajarito abre levemente la puerta, observa y la vuelve a cerrar.

PAJARITO: Tá el Katinga sentao en el puente.

CANÍBAL: ¿Qué hacé con ese culiao vó? ¿Qué te creí que le tengo miedo al pelotudo ese, ah? *(Pausa. Grita)*. ¡Te toy hablando gorda y la puta madre! *Lili se detiene y lo mira desafiante. Se ríe. Luego sigue guardando en la bolsa.*

CACHI: *(A Caníbal)* Eso es lo que tenemos que darle al Sánchez. ¡Parála!

PAJARITO: Dejáme a mí.

CANÍBAL: *(Detiene con una seña a Pajarito. A Lili)* ¿Qué hace el Katinga afuera?

LILI: *(Prendiendo uno)* Tamo saliendo. Me tá eperando. ¡Porque mi dos hermano que tan acá me quieren reventá! Entonce, jodéte. Iá me cansé. Y me ievó todo pal Tomi.

PAJARITO: Qué Tomi ni Tomi. Vó al Tomi ni lo queré, ni lo mandá a la escuela, iá me enteré. El faso te lo queré ievá pal culiao ese. Si te conocemo gorda puta. Pero de acá no vá salí. Cuando el Tomi taba conmigo no le faltaba nada. Nada. Ió lo ievaba al jardín, todo lo días le lavaba el guardapolvo. ¡El má briante era! Ahora seguro tá todo sucio. ¿Por qué no lo mandá la escuela, ah?

LILI: ¡Vó al Tomi no lo vé má!

PAJARITO: ¿Por qué, maldita? ¡É mi sobrino! ¡Ió lo cuidé desde quera bebé poque vó seguía haciendoté la puta y ni lo cuidaba!

CANÍBAL: Dejá la bolsa y tomate el palo. ¡Iá!

CACHI: (*Abre levemente la puerta, mira, la cierra*). Está el Katinga con los Jofré y otro que no conozco. (*A Lili*) Esto es del Sánchez. Ni se te ocurra mandarte otra cagada. Ya está todo arreglado. En unas horas nos vamos y vos no tocás nada.

LILI: Vó tomatelá cuando quiera que acá no cortá ni pinchá.

CANÍBAL: ¡Caiáte de una vé la puta que te parió! (*Saca el arma y le apunta*). ¡Me tené podrido la concha e tu madre! ¡Cerrá la jeta! ¿Tendé?

LILI: ¿Qué? ¿Me vá matá acá en la casa el papi? ¿Acá delante la virge?

CANÍBAL: Un solo cuetazo gorda reconchuda.

LILI: ¡Güenaaaaa...! A ver: tirá. Dale, tirá. ¿Te creí que me cago, ahora? Me tocá un pelo y tás frito, guacho recogido de la caie. ¡Tirá! ¿Creí que me vá pegar como ante, ah? ¡Tirá! Así el Tomi queda sin la madre, como nosotros. ¡Tirá! ¿Te creí que te vá provechá de mí ahora que soy grande? ¿Ah? ¿Que te vá provechá del Pajarito? ¿Ah? ¡Degenerao e mierda! ¿No te querí hacé cargo e tu hijo, culiao? Güeno, ió me cobro ante.

CACHI: ¿Qué dice?

CANÍBAL: ¡Cortála, conchuda!

PAJARITO: ¡Que se cáie!

Caníbal baja el arma y se la pasa a Pajarito, se acerca a Lili y le da una trompada que la tira de la silla. Lili cae pero mientras alcanza a sacar un arma y desde el suelo dispara. Dos disparos. Todos se agachan. Silencio. Lili, apresuradamente, sosteniéndose de mesa y silla como puede, se pone de pie y apunta a Pajarito y Caníbal que se incorporan apuntándola también. Pausa. Fuertes respiraciones. De pronto Pajarito grita agudamente. Afuera la perra ladra sin parar. Cachi está tirado en el suelo y sangra.

¡Cachi! (*Se arroja sobre el cuerpo y lo palpa con las manos. En un susurro*). Cachi...

- LILI: ¡Katinga!
- CANÍBAL: ¡Caiáte puta! Ahora sí te zarpaste mal! ¡Bajá eso! ¡Bajá!
- PAJARITO: *(Mirando sus manos ensangrentadas)* ¡Putá!
- LILI: *(Intenta avanzar pero torpemente hace caer una silla. Busca el modo de alcanzar la puerta, refugiándose detrás de la mesa)* ¡Katinga!
- CANÍBAL: *(Apuntándola. A Pajarito)* ¿Y el Cachi?
- PAJARITO: ¡Muerto!
- CANÍBAL: ¿Lo mató la perra? ¡Fijate bien!
- PAJARITO: *(Apuntándola)* ¡Lá me fijé mierda!
- CANÍBAL: *(A Lili)* Mala leche.
- PAJARITO: ¡Me lo quitáte al Rudi y ahora me matá al Cachi!
- LILI: *(Gatilla contra Pajarito pero el arma se traba. Revisa desesperadamente).* ¡Katinga! *(A ellos)* ¡No son capace, eh! *(Pausa)*. ¡El Tomi! ¡Dio mío, pensá en el Tomi que lo que vá decí! Fue sin queré...
- PAJARITO: *(A Caníbal)* ¡El Cachi mató a la madre e su hija y no le temblaron lo güevo!
- CANÍBAL: ¡Caiáte iá, güevona! *(A Lili)* Matáte al Cachi, pelotuda. Era güen pibe el cumpa. Mirá cómo lo dejáte. ¡Mirá hija e puta! ¡La mujé era una perra como vó po eso la cueteó!
- PAJARITO: ¡Putá! *(Dispara)*.
- LILI: *(Tirándose al suelo detrás de la mesa)*. ¡No!
- Afuera el sonido de dos motos que encienden sus motores rugientes. La perra ladra enloquecidamente. Lili mira la puerta e intenta avanzar con un gesto pero Caníbal se anticipa y apuntándola la detiene.*
- PAJARITO: Levantáte. Salí y sentáte ahí y dejá el fierro en el piso. Así. Pateaseló al Caníbal ahora. Bien. Así, depacio, tranqui gorda te sentá ahí y te quedá quietita, ¿tendé? Así.
- CANÍBAL: *(Toma el arma de Lili y la guarda)* ¿Só hermana de nosotros vó o déios? *(Pausa)*. ¿Qué? ¿Iba dejá que eso culiao nos quemaran, ah? ¿Eso querí? ¿Otra vé nos querí vendé pa que nos maten a lo dos y quedáte con la pieza, ah? ¡E del papi esto! ¿Tendé?
- Pausa. Lili no responde.*
- ¿Ah? *(Va hacia la puerta, apaga la luz y la entreabre un poco)*.
- PAJARITO: ¿Qué lo que dijo la mami, ah? *(Pausa)*. ¡Qué lo que dijo contestá mierda!
- LILI: El Tomi, Pajarito.

PAJARITO: ¡Sentáte! Así. Eso... y no mová el culo de la sía. Cuando la mami nos iamó a la cama que se taba muriendo a lo tré nos dijo, éramo chiquito. ¿Te acordá Caníbal?

CANÍBAL: Ahá.

PAJARITO: Y lo hizo que no agarremo e la manos y lo hizo jurá delante désta virge que ta acá, ¿la ve, gorda? Lo hizo jurá... ¿qué?... *(Grita)* ¿Qué?

LILI: Que lo teníamo que cuidá todo. *(Llora amargamente largo tiempo)*.
Caníbal cierra la puerta y vuelve a encender la luz.

CANÍBAL: ¡Concha e tu madre!

PAJARITO: ¡La virge!

CANÍBAL: ¡Putá madre! *(Da vueltas por la habitación. Se detiene junto al cuerpo de Cachi)*. Tá muerto. ¿Qué lo que hacemos ahora, ah?

Todos miran el cuerpo en el suelo. Breve silencio.

(Va hacia la puerta). Y afuera el sorete el Katinga y lo Jofré y ahora la concha e la lora se viene la iuta gorda y te corto la tetas gorda que te parió... *(Apuntándola)* ¿Cómo sabía los Jofré quel Cachi taba acá, ah? ¿Cómo?

LILI: No, pará. *(Se tapa con los brazos la cara)*. ¡Pará Caníbal! ¡Ío no dije nada, che! ¡Ío no sé nada te dije!

PAJARITO: *(Apartando a Caníbal de un empujón)* ¡Somo hermano! *(Va hacia Lili y ante el extrañamiento de ésta le acaricia tiernamente el pelo)*. Tené relindo el pelo. ¿Te acordá cuando jugábamo a la muñecas? *(Ríe)*. ¿Y a la tortita e barro? ¡A la mamá y al papá! *(Pausa)*. Ío quería ser la mamá pero vó me decía que solo podía se papá o hijo. *(Ríe)*. Hata que un día no dimo cuenta que tambié podía hacé de hija y me pusite un vestío túio, azul, ¿te acordá?

Un fuerte golpe a la puerta. Ellos sacan sus armas. Lili intenta levantarse pero Pajarito la amenaza con un gesto y vuelve a la silla aferrando la bolsa. Otro fuerte golpe y la puerta se abre con violencia. Corriendo y ladrando la perra ingresa enloquecida y olfateando el cuerpo de Cachi comienza a aullar.

PAJARITO: ¡Salí Vicky!

CANÍBAL: *(Intenta cerrar la puerta pero desde afuera recibe dos disparos y se refugia contra la pared)*. ¡Culiao! *(Dispara)*.

PAJARITO: ¡Cerrá la puerta! *(Pateando a la perra que aúlla)* ¡Caiáte mierda!

LILI: *(Se incorpora y sin que puedan reaccionar, empuja a Caníbal que cae al suelo y sale gritando)* ¡Katinga, soy ío! ¡Soy ío!

CANÍBAL: Gorda puta. (*Dispara*).

Sonido de un cuerpo que cae.

PAJARITO: (*Disparando hacia fuera mientras Caníbal se esconde para evitar ser herido por otros disparos*) ¡Putá! ¡Se ievó el faso, Caníbal!

CANÍBAL: ¡Le di en el culo a la conchuda! (*Dispara*). ¡Cubríme!

Pajarito dispara mientras Caníbal sale disparando también.

¡Gorda!

PAJARITO: (*Disparando*) ¡Caníbal! ¡Caníbal! (*Sale*).

La escena vacía un largo instante. Disparos lejanos. Silencio dentro de la habitación. Pajarito regresa, agitado, cierra violentamente la puerta. Las cosas caen. La perra ladra. Un disparo cercano. Toma a la perra y trata de calmarla y la mete debajo de la cama

¡Quedáte ahí, Vicky. Iá, iá bonita, iá pasó... shhh... Caiáte por favó, por favó. ¡Ló dije que la bajaba y la bajé! ¡Por puta traicionera! (*Vá hacia el altar y besa los pies de la imagen, mira a Cachi en el suelo sobre una gran mancha roja*). Cachi. Cachi. ¿Me cuchá? (*Llora*). Cachi... mi amor. ¡Cachi! Hablame. Decime un poema, ¿ah? No seá malo. (*Pausa*). ¡Virge! Cachi... dó poema me dijite nomá. Ió me acuerdo el primero. ¿Te acordá? ¿La primera ve que iegaste y fumamo? Dijite... un barquito e papel se hunde ante e iegar al puerto. Dijite así, con lo ojos cerrao. (*Pausa*). ¡Abrílo Cachi! ¡Abrí lo ojos!

CANÍBAL: (*Desde afuera*) ¡Pajarito! (*Este velozmente abre y entra Caníbal con la bolsa en la mano, se dirige a la caja de zapatillas y extrae un bolso de debajo de la cama. Guarda las cosas dentro, ropa dispersa, el grabador. Vuelve a cargar el arma*). ¡Nos vamo!

PAJARITO: ¿Qué? ¿Dónde?

CANÍBAL: No preguntí y preparáte una cosas. ¡Iá!

PAJARITO: ¡Pero decime por lo meno dónde!

CANÍBAL: Lejo. A lo del Anguila. Le ponémo tu foto a lo documento queran del Cachi y lito. No rajamo iá.

PAJARITO: Ió no voy.

CANÍBAL: No empecé.

PAJARITO: ¡Ió no voy!

CANÍBAL: ¿Qué decí güevona? El Cachi muerto... bajaste la Gorda y ió al Katinga... ¿Cuánto creí que nos queda pa pensá, mierda? ¡Prepará la cosa y te caiá!

PAJARITO: ¡Ió hago lo que se me canta el culo! ¡Bata de maltratáme así y darme órdenel! ¡Dije que me quedo!

CANÍBAL: La concha e tu hermana, Pajarito. Hace un me que salíte. Te agarran y te pudrí adentro. No te pongá histérica acá, hay que pensá con la cabeza y dejáse de güevada. (*Abre sigilosamente la puerta y observa*). Dale, que no tenemos má que do cuadra hata lo del Sánche, le damo el faso y rajamo.

PAJARITO: ¡Pero no quiero irme! ¡Tá el Cachi acá muerto! ¡No entendé!

CANÍBAL: ¡El que no entiende só vó, la reputamadrel! ¡Iá tá muerto! Y si lo quedamo tamó muerto tambié. Así que da...

PAJARITO: ¿Y la Vicky? ¿La vamo a ievar?

CANÍBAL: ¿Me tas jodiendo? ¡Dale mierda! ¡Apuráte, guardá la zapatía y vamo!

PAJARITO: (*Obedeciendo*) Andá fijáte afuera.

CANÍBAL: Nadie. Dale.

PAJARITO: ¿Tá seguro vó? Andá fijáte, mientras guardo unas cosas.

CANÍBAL: (*Se asoma a la puerta, la mitad de su cuerpo adentro*). Tá silencioso todo, che. No me da güena leche. Apurá.

Pajarito se incorpora, empuja a Canibal y cierra la puerta. Arrastra la mesa, La coloca trabando la entrada mientras todo cae.

¡Pájaro y la concha e tu madre, abrí!

PAJARITO: No. Rajáte vó. Ió me quedo con el Cachi.

CANÍBAL: ¡Tá muerto!

PAJARITO: ¡Andáte ante que esté muerto vó! ¡Andáte pa Formosa, dale... con el culiao el Anguila! Ió no. Ió me quedo acá. Tené el faso, lo documento. Ió me rajo pa lo de la tía Marta.

CANÍBAL: (*Pateando la puerta*) ¡Abrí pelotuda!

Perros en la distancia que ladran intermitentemente. Pesados pasos que corren, algún grito lejano.

¿Qué querí, ah? ¿Querí que te abandone ahora? ¿Querí que deje que venga la cana y nos suban a lo dos? ¿Queré volvé arriba? ¿Qué mierda te pasa? ¿Qué mierda queré?

PAJARITO: ¡Morirme! ¡Eso lo que quiero, morirme!

CANÍBAL: Pero dale... no te pongá así. Iá sé que tá triste vó por el Cachi... pero seguro él te decía lo mismo que ió, que vamo.

PAJARITO: No sabé nada vó. El Cachi me hubiera dicho un poema.

CANÍBAL: Vamo Pajarito. Dale, no seá gil. Vó no podé volvé arriba de nuevo.

PAJARITO: Ió tampoco quiero volvé arriba. No. No voy a volvé ni loco. Cuatro tuve ahí. (*Acariciando a Cachi*) No, ío me quedo con vó, ¿queré? ¿Queré que lo vamo a la tía Marta? Cachi. Cachi. ¿Sabé una cosa? Ió te amo Cachi, un montón. El Anguila no te iba queré pero ío sí. Te iba cuidá. Te iba comprá un cuaderno pa que escribá lo poema y no te olvidé que son relindo.

Afuera Canibal golpea la puerta.

Pero era mejó que te fuera pa Formosa. Mirá ahora. Si te hubiera ido ante... Cinco hora y media faltaba nomá. Já e tarde. ¡Gorda maldita!

Canibal pateo la puerta.

Dó edificio negro... dó rascacielo negro... se escupe lavandina uno al otro. (*Pausa larga*). Dó rascacielo negro... ¿qué lo que quiere decí? ¿Qué lo que quería decí con eso, Cachi? (*Pausa. Susurrando*) Dó rascacielo negro, Cachi.

CANÍBAL: ¡Pajarito! ¡Abri íá!

PAJARITO: Do rascacielo negro... Cachi.

CANÍBAL: ¡Pajarito! (*Patea la puerta*). ¡Pajarito!

Ruido de automóviles que frenan, puertas que se abren y cierran furiosamente, pesados pasos que se acercan.

CANÍBAL: ¡Pajarito abrí! ¡Pajarito!

VOZ EN OFF: ¡Alto!

Pajarito reacciona y corre la mesa para destrabar la puerta. Un disparo. Se tira al suelo y saca el arma. Inmediatamente una ráfaga de disparos; algunos sobre la puerta. Un cuerpo que pesadamente rebota contra esta y cae. Silencio.

PAJARITO: ¡Canibal! (*Abre un poco más la puerta, levemente*). ¡Canibal!

VOZ EN OFF: ¡Dejá el arma y salí con los brazos en alto! ¡Ahora! ¡Salí!

PAJARITO: (*Estático, susurrando*) Cachi... Cachi... El Canibal. (*Poniéndose de pie abre la puerta de una patada, apunta hacia fuera y dispara*) ¡Mataron al Canibal! ¡Conchudo! ¡Culiao!

Afuera el chirriar de otro auto que frena. Una ráfaga veloz de disparos. El cuerpo de Pajarito cae al suelo. Sirenas y luces azules. La perra ladra. Apagón.

FIN

show

Alejandro Ocón

ALEJANDRO OCÓN

Obras de Teatro escritas y estrenadas entre 1987 y 2007: *Están muertos*, estrenada en el teatro Corintios (2008); *El hijo de El Hombre*, Foro Gandhi (2005); *Dibujitos desanimados*, teatro Margarita Xirgu (2000); *Ceibo y taba*, M. Xirgu (1999); *Los homeópatas*, Fundación Banco Patricios (1998); *Peceto de sindicato*, teatro Babilonia (1997) –Ganadora del premio ACE 1997 como Mejor Obra del circuito independiente y nominado a mejor actor por el mismo premio–; *La causa noble*, estrenada en el Centro Cultural Ricardo Rojas –seleccionada para la Bienal de Arte Joven– y *La fragua pela*, coautor, estrenada en el Centro Parakultural (1988/1989).

Ficciones escritas para televisión entre 2001 y 2012: *Tiempo final* (nominado al Premio Martín Fierro como Mejor Autor de Unitarios Televisivos 2002) - *Historias de sexo de gente común*; *Al límite*; *Sangre fría*; *Doble venganza*; *Alguien que me quiera*.

Guión cinematográfico: *La leyenda* (2008).

Telefilmes: *Música fúnebre* y *Bonsái*, ambos realizados para el ciclo Numeral 15, Telefé 2005.

escena 1

HABITACIÓN DE HOTEL DE AMBIENTE KITSCH. LA DECORACIÓN ES TÍPICA DE LOS 60, AÑOS EN LOS QUE TRANSCURRE LA OBRA. EL AMBIENTE ESTÁ PLAGADO DE FALSOS LUJOS Y OROPELES: PAREDES EMPAPELADAS CON FLORES ENORMES Y DE COLORES CHILLONES, DORADOS EN LAS MESAS DE LUZ A AMBOS LADOS DE UNA CAMA MATRIMONIAL. HAY TAMBIÉN UNA BARRA O MESITA CON BEBIDAS, UN SILLÓN Y UN PAR DE SILLAS. LA “CUARTA PARED” TEATRAL, ES TODO UNA PARED ESPEJADA EN LA QUE EN GRAN PARTE DE LA OBRA LOS PERSONAJES NO SE HABLARÁN MIRÁNDOSE A LA CARA, SINO MIRÁNDOSE A TRAVÉS DEL GRAN ESPEJO, ES DECIR, HACIA EL PÚBLICO.

SE ABRE LA PUERTA DEL BAÑO Y SALE LUCHO PERALTA CON PANTALÓN LARGO NEGRO CON BRILLO, ZAPATOS NEGROS (TAL VEZ DE CHAROL) REMERA MUSCULOSA BLANCA Y CON SU PELO PERFECTAMENTE ENGOMINADO. TIENE UN FINO BIGOTE PROLIJAMENTE CORTADO. VA HASTA LA MESITA DE LUZ Y SE ENCIENDE UN CIGARRILLO CON UN APARATOSO ENCENDEDOR DORADO. SE TIRA UN MOMENTO EN LA CAMA, PENSATIVO. LUEGO CONSULTA SU RELOJ PULSERA QUE HA DEJADO EN LA MESA DE LUZ, Y DE INMEDIATO SE LEVANTA Y APAGA EL CIGARRILLO AL TIEMPO QUE SE PONE SU RELOJ, UN ANILLO DE ÓNIX NEGRO QUE TIENE TAMBIEN EN LA MESA DE LUZ. TOMA UNA CAMISA BLANCA, EXTENDIDA EN EL RESPALDO DE UNA SILLA, Y SE LA PONE.

VUELVE A LA MESITA DE LUZ, ABRE EL CAJÓN Y SACA UNA CAJITA DE MADERA CON DOBLE FONDO DE LA QUE EXTRAE UN SOBRE DE COCAÍNA. SE LA LLEVA A LA NARIZ Y ESNIEA.

LUEGO SE PONE DE PIE Y SE DIRIGE A LA PARED ESPEJADA. CAMINA MIRÁNDOSE Y HACIENDO LOS ÚLTIMOS RETOQUES A SU PEINADO CON UN CEPILLO. HECHO ESTO, SE PONE EN “VENA” FRENTE AL ESPEJO, UTILIZANDO SU CEPILLO A MODO DE MICRÓFONO. VA PRACTICANDO SUS ESTUDIADOS ADEMANES.

LUCHO: Muchas gracias... Buenas noches, damas y caballeros. Es un honor para mí, estar hoy aquí, en Mar del Pata, en este hotel de vacaciones del prestigioso sindicato de los trabajadores textiles. Es mi deseo que, a partir de este momento, puedan ustedes olvidarse por unas horas de sus preocupaciones, para dejarse llevar por esta embriagadora noche estrellada, a orillas del mar, escuchando estas bellas melodías que queremos compartir con ustedes.

Quiero pedir un fuerte aplauso para el maestro Ripamonti. *(Al espejo-público. sonríe evocando)*. Con el maestro venimos recorriendo el mundo

desde hace varios años, escenario tras escenario, canción tras canción, amor tras amor, olvido tras olvido... *(Se va poniendo melancólico en su alocución como si ya estuviera en el show y se oyerá el piano tocando la introducción de una canción)*. Porque esta profesión maravillosa de cantarle al amor por todo el mundo también tiene sinsabores. *(Cierra los ojos, repasando cada movimiento que hará en su show)*.

Al fondo, comienza a abrirse la puerta de la habitación muy lentamente, sin ningún ruido. Con paso muy sigiloso se asoma Rubí. Es una mujer de unos veinticinco años. Lleva una larga bata de seda que cubre sus ropas sexys para hacer strep tease. El atuendo es muy llamativo y acorde a la moda de los tiempos: lleva zapatos de tacones altos y el pelo teñido de rubio, armado con casco de spray. Lleva en su mano una botellita de coca cola con un sorbete.

La fugaz ilusión de haber encontrado el amor en los labios de una mujer, una noche como esta, para luego partir con la llegada del alba hacia otros lejanos confines del planeta dejando atrás: "Jirones de Vida". *(Comienza a cantar y Rubí lo mira emocionada)*. "Sin ti nada soy / no quiero ya más vivir / y si con mi vida no termino / es por temor de no encontrarte al morir". *(Abre los ojos con gesto dramático, tal como lo propone la canción. Al hacerlo ve a través de la pared espejada a Rubí. Se enfurece al ser descubierto en algo tan íntimo)*. ¿Qué estás mirando, pelotuda? ¿Cuántas veces te dije que no entres sin golpear? ¿Quieres que te cague a palos? *(Va hacia ella furioso y amaga a pegarle)*.

Rubí se cubre para que no le pegue.

¡La puta que te parió! ¡Mirá cómo me hacés poner antes de salir a escena!

RUBÍ: Disculpame... no quise golpear porque escuché que estabas ensayando...

LUCHO: *(Preocupado)* ¿Qué? ¿Se escucha todo de afuera?

RUBÍ: Un poco....

LUCHO: *(Consulta el reloj)*. Puta madre... ¡Qué cagada si alguien me escuchó! *(Pequeña pausa)*. Voy a tener que cambiar la introducción....

RUBÍ: ¿Para qué?

LUCHO: *(Irritado)* ¿Para qué va a ser? ¿Para que parezca espontánea, boluda! *(Da unas vueltas preocupado)*.

En silencio, ella lo mira.

Má si... la hago como siempre... total... ¡qué saben estos negros de mierda, sindicalistas! *(Imperativo)* Traeme el moño. *(Lleva una silla frente a la pared espejada y se sienta)*.

RUBÍ: *(Busca el moño en el placard de sus cosas)*.

Mientras tanto Lucho se retoca el peinado, hace gestos en el espejo.

¿Dónde lo pusiste?

LUCHO: No sé, debe andar por ahí... servime un whisky y traeme un pucho prendido.

RUBÍ: No te conviene fumar antes de cantar.

LUCHO: *(La fusila con la mirada a través del espejo)*. ¿Quién te pidió una opinión a vos?

RUBÍ: Bueno... pará un poco... ¿Por qué me tratás así?

Siguen hablando a través de la pared espejada.

LUCHO: ¿Porque te encanta romperme las pelotas cada vez que estoy por salir a escena!

RUBÍ: Bueno... entendeme... yo también me pongo nerviosa antes de salir a escena...

Lucho se ríe despectivamente.

¿Por qué te reís?

LUCHO: *(Burlón)* No me hagás hablar... traeme el whisky y el faso y buscame ese moño de una vez... *(Se queda haciendo ejercicios faciales para aflojar la cara y practicando caras estudiadas para el show)*.

Rubí le alcanza el vaso y el cigarrillo. Da un sorbo con asco.

Ajjj... Qué whisky falopa... estos hijos de puta se toman ellos el importado y conforman a la negrada con esta mierda. ¿Ya hablaste con el Perro Sotelo?

RUBÍ: *(Detiene la búsqueda del moño. Avergonzada)* No.

LUCHO: ¿No te lo cruzaste cuando fuiste a buscar la coca?

RUBÍ: No. No había nadie en la confitería. Toda la gente ya está en el auditorio del hotel.

LUCHO: No importa. Seguro que lo arreglamos todo después del show. Attendeme bien: vos solamente vas con él o con algún otro secretario de alguna seccional del interior que haya venido a la convención.

Rubí le da el moño que ya ha encontrado.

¿Estamos? Vas con quien te diga el Perro, pero ojo: siempre de a uno. Nada de fiestas. ¿Me oíste?

RUBÍ: Lucho yo...

LUCHO: *(La interrumpe)*. Pará, escuchame: vos hacé lo que te digo. O dejá, mejor se lo digo yo cuando arregle la guita. Pero igual, ni bien

termines el show, vos te le pegás al Perro. Para la negrada trajeron esas ruteritas mugrientas, vos estás solamente para los capangas. ¿Estamos?

RUBÍ: No, Lucho. Quedamos en que yo iba a hacer nada más que el show. No pienso meterme en la pieza de nadie.

LUCHO: (*La mira a través del espejo con severidad*) Te repito: vos te pegás al Perro y vas nada más que donde él te diga.

RUBÍ: (*Trata de enfrentarlo*) ¡No! ¡No lo voy a hacer! Yo vine nada más que contratada para el espectáculo, como vos. No me contrataron para venir a trabajar de puta.

LUCHO: Justamente: eso lo arreglamos más tarde. Vos los dejás bien calientes en el escenario y después yo me encargo del resto. Y ahora dejame solo que ya tengo que salir y quiero prepararme un poco más. (*Se para*). Ayúdame con el saco.

Ella, obediente, lo trae y se lo pone.

(Es un saco de show, con tela brillante con fantasías. mientras se lo acomoda habla con rubí a través de la pared espejada pero más que a ella se habla a sí mismo). El Perro invitó a un amigo de él de una discográfica. Si todo sale bien, es probable que me produzcan el disco. Es un arreglo para salir de gira por todo el interior, para promocionarlo en los hoteles de diferentes gremios. Es toda plata fija, segura. Van a morder unos cuantos, pero a mí qué me importa si puedo grabar. Siempre hay que entregar algo para empezar. Así hizo Frank Sinatra con la mafia de Las Vegas. ¿Sabías eso?

RUBÍ: (*Que está con el pensamiento en otro lado*) No...

LUCHO: (*Se ríe despectivamente*) ¿Qué te pregunto a vos, si sos una bestial! (*Termina su pucho y se termina de acomodar el moño*) Andate. Después del show nos vemos. (*Retrocede mirándolo a Lucho a través de la pared espejada. se queda un momento así, mirando fijo, sin detener su actividad*). ¿Qué mirás con esa cara de boluda? ¿No me oíste?

RUBÍ: (*Lanza de golpe su frase sin medir los efectos, en un impulso*). Estoy embarazada.

Lucho deja de acomodarse la ropa. Se queda rígido frente al espejo. Sabe que Rubí está hablando de verdad. La mira fijo sin hablar.

(Mira esperando una reacción en Lucho. Larga pausa tensa). ¿Qué pensás? ¿No vas a decir nada?

LUCHO: (*Con violencia contenida*) No te muelo a palos, porque no te quiero dejar marcas en el cuerpo antes del espectáculo. Tengo miedo de que a estos negros de mierda, nuevos ricos, no les gusten las putas con moretones.

RUBÍ: ¡Yo soy tu mujer, Lucho! ¡Respetame!

LUCHO: (*Burlándose*) Disculpame, querida...

RUBÍ: ¡Vos me metiste en esto, lo hice todo para complacerte a vos!

LUCHO: (*Le habla como a un niño*). Entonces complaceme una vez más: cuando terminás en el escenario, vas adonde te mande el Perro. Si te pide que se la chupés se la chupás, si quiere hacerte el culo te ponés en cuatro calladita y si tiene ganas de mearte encima ponés cara de inodoro y dejás que te mee. ¿Está claro?

RUBÍ: (*Al borde de la lágrima y la humillación*) ¡Si ya no me podés respetar a mí, respetá a tu hijo!

Lucho da un rápido giro y la empuja en la cama y comienza a darle una paliza.

¡No me pegués, hijo de puta! ¡No me pegués hijo de puta, cobarde!

LUCHO: (*Disfrutando de la paliza que le está dando*) ¿Por qué, gritás? ¿Eh? ¿No querías una escena familiar? Bueno, acá la tenés: papá juega a la pelea con mamá y el nene. (*Se ríe hablándole a la panza*). “Nene: esto es lo que te espera si llegás a salir de la panza: un papá muy nervioso que te va a cagar a palos todo el día”. (*Se mira la camisa y está manchada de rouge. Se enfurece*) ¡Mirá lo que hiciste, hija de puta, me manchaste con rouge la camisa de escena!

Rubí cae de la cama y trata de escapar arrastrándose en cuatro patas por la habitación.

¡Vení para acá, puta asquerosa, ahora me vas a limpiar esto con la lengua!

La mujer grita desesperada mientras Lucho la golpea. Lloro a los gritos. En ese momento golpean la puerta.

(*Lucho está fuera de sí. Pregunta de mal modo*). ¿Quién es?

OFF SOTELO: ¡Soy yo, Sotelo! ¡Abran la puerta ya mismo!

LUCHO: (*Detiene su paliza. y se queda paralizado, aterrorizado tratando de pensar qué es lo que va a hacer*). Andá a arreglarte un poco al baño. ¡Apurate! (*La empuja al baño*).

OFF SOTELO: ¡Abran la puerta!

LUCHO: (*Trata de arreglarse un poco y abre la puerta*).

Entra Sotelo molesto.

Adelante señor Sotelo...

SOTELO: (*Aparece Sotelo. Lleva pantalón y zapatos blancos, una vistosa camisa hawaiana y usa unos anteojos gruesos de vidrio oscuro al estilo de los Ernesto Sábato. Luce un prolijo bigote anchoa*). ¿Qué pasa? ¿Qué es ese griterío?

LUCHO: Disculpe Sotelo, tuvimos una pequeña pelea doméstica, pero no es nada...

SOTELO: ¿No tenías que estar cantando ya en el escenario?

LUCHO: *(Consulta su reloj)*. No, todavía es temprano.

SOTELO: ¿Qué hora es?

LUCHO: Las once, pero...

SOTELO: *(Lo interrumpe)*. ¿Y no estaba anunciado a las 23 hs el show?

LUCHO: *(Simpatiqueando)* Sí, Sotelo. Pero, usted sabe, nunca se empieza puntual, siempre se estila.....

SOTELO: *(Lo interrumpe seco)*. ¿Por qué no se empieza puntual? ¿Porque es un hotel de un gremio de trabajadores y no un hotel de cinco estrellas?

LUCHO: *(Solicito)* No, por favor. No tiene nada que ver con eso. Es solo que...

SOTELO: El pianista te está esperando. Queremos que lo tuyo empiece ya, así las esposas de los compañeros se van con los pibes a dormir y podemos tener el show que es solo para hombres.

LUCHO: *(Solicito)* Bueno, bueno... ya voy yendo... ¿Ya llegó el productor?

SOTELO: ¿Qué productor?

LUCHO: *(Tímido)* El que usted me dijo... el de la gira y el disco....

SOTELO: ¿El turco?

Lucho hace un gesto de no saber el nombre.

No, ¿para qué? ¡Si tiene un toscano en la oreja! Le da lo mismo un cantante melódico que uno de tarantelas. Lo que tiene él son lo contactos. Lo otro corre por cuenta mía. El Turco hace lo que yo le diga. Me debe muchos favores.

LUCHO: ¿Entonces es un hecho?

SOTELO: ¿De qué estás hablando?

LUCHO: De mi disco, de mi gira....

SOTELO: *(Lo mira serio un instante sin contestarle. Luego mira su reloj)*. Las once y cinco. ¿Vas a seguir hablando o vas a ir a trabajar?

LUCHO: No, ya me voy. *(Grita hacia el baño)*. ¡Rubí! *(Guiñándole un ojo, cómplice a Sotelo)* Lo voy a dejar en buena compañía... ¡Rubí!

Ella sale del baño con una actitud más tranquila. de todos modos se comporta delante de Sotelo como se comporta todo el mundo frente a él, con miedo. Lucho quiere romper el hielo.

¿Se acuerda de Rubí, no Sotelo?

SOTELO: ¡Por supuesto! ¿Cómo te va, Rubí?

RUBÍ: *(Tímida, en una actitud opuesta a la de una puta, incómoda)* Bien... gracias... es muy lindo su hotel...

SOTELO: *(Sonríe)*. No, no es mío. Es del sindicato. Es de todos los trabajadores. Pero me alegro que te guste...

LUCHO: *(Con doble sentido y forzada complicidad)* Bueno, cuánta formalidad... Rubí: ¿no es hora de entrar un poco más en confianza? *(Le guiña un ojo a Sotelo que solo le devuelve una mirada fría. Pausa incómoda)*. Digo... ¿por qué no lo tuteás al señor Sotelo?

RUBÍ: Porque lo vi una sola vez antes y porque vos tampoco lo tuteás...

SOTELO: Peralta: llevás casi diez minutos de atraso del show.... ¿vas a hacerlo o no?

LUCHO: Sí, ya me voy.... *(A Rubí)* Hacé todo lo que te diga el señor Sotelo, que yo después arreglo con él...

SOTELO: *(Seco)* ¿Qué es lo que tenemos que arreglar?

LUCHO: *(Queda paralizado del miedo)* Lo de la plata de Rubí...

SOTELO: ¿No quedó claro cuánto iba a cobrar cada uno por su trabajo en el contrato del show?

LUCHO: Sí, eso sí, está clarísimo señor Sotelo. Yo digo otra cosa... *(Sonríe tenso)* usted me entiende.....

SOTELO: No. ¿Qué otra cosa?

LUCHO: *(Tenso)* Bueno, ella le va a explicar... de todos modos para usted es gratis... lo de la plata es por si alguien más quiere...

Sotelo lo mira serio.

Me voy... *(Yéndose, a Rubí)* Hacele pasar un buen momento al señor Sotelo y controlá que no se te pase la hora para tu número. *(Sale Lucho)*.

Quedan Rubí y Sotelo mirando salir a Lucho. Luego Sotelo se sienta en el sillón. Rubí no. Larga pausa. En otra situación Rubí hubiese tomado cierta actitud para romper el hielo con un potencial cliente, pero ahora no tiene fuerzas. Sotelo no hace nada. Espera tranquilo a que Rubí dé el primer paso.

RUBÍ: Señor Sotelo: discúlpeme pero... yo no voy a poder...

SOTELO: ¿Qué cosa no vas a poder?

RUBÍ: *(No sabe cómo decirlo)* Hacer... mi trabajo.

SOTELO: ¿Por qué?

- RUBÍ: *(Da vueltas para evitar decir la verdad)*. No me siento bien.
Pausa. Sotelo no dice nada. La mira fijo. Rubí comienza a asustarse. Es un peso pesado del gremio y su presencia siempre intimida. Finalmente Sotelo se levanta de su sillón y se dispone a salir de la habitación.
- SOTELO: Voy a avisar que se suspende tu show.
- RUBÍ: *(Lo ataja al instante)*. No... no lo suspenda... por favor... no me refería a eso.
- SOTELO: ¿No me dijiste recién que no podías hacer tu trabajo?
- RUBÍ: *(Avergonzada y siempre temerosa)* Me refería a lo otro...
- SOTELO: ¿Qué querés decir?
- RUBÍ: Usted ya sabe...
- SOTELO: No, no lo sé. Todo lo que sé es lo que firmamos en el contrato. ¿No te lo mostró Peralta o firmaste sin leerlo?
- RUBÍ: Sí lo leí... pero hay cosas que no se ponen por escrito...
- SOTELO: *(La mira un instante y se sienta nuevamente)*. Parece que hay cosas que yo no sabía. ¿A ver? Contámelas.
- RUBÍ: *(Se ríe nerviosa)*. No me ponga en esta situación... me da vergüenza...
- SOTELO: ¿Por qué? ¿Es algo vergonzoso?
- RUBÍ: No juegue conmigo... usted sabe a qué me refiero...
Sotelo le hace un gesto de ignorarlo.
 Bueno, lo que no puedo hacer es acostarme con usted ni con ninguno de sus amigos del sindicato.
- SOTELO: *(Se levanta con expresión ceñuda. Va sobre ella que retrocede aterrada)*. Perdón: ¿qué dijiste?
- RUBÍ: *(Retrocede mientras Sotelo avanza sobre sus pasos)*. Tranquílcese... por favor... no es nada personal con usted... es por mí... no me siento bien...
- SOTELO: *(La sacude y comienza a gritarle)*.
Rubí está paralizada por el miedo.
 ¿Por quién me tomaste, puta de mierda? ¿Qué te creíste, eh? ¿Que venías a un prostíbulo? ¡Estas paredes fueron levantadas con el esfuerzo de mucha gente de trabajo, con cada peso que aportó a su sindicato para tener un lugar de descanso digno en sus vacaciones! ¡Para tener un lugar donde albergar a los compañeros del interior cuando tenemos que discutir mejoras laborales o elegir autoridades como en la convención de hoy! ¡Andate ya mismo! ¡Si en cinco minutos vuelvo y estás acá, te hago sacar a patadas en el culo por mis custodios!

- RUBÍ: *(Se desespera y le impide que se vaya tomándole con fuerza de un borde de la camisa. Le suplica al borde del llanto).* Señor Sotelo, por favor... discúlpeme... yo no quise ofenderlo a usted, ni a su gente... por favor, no me eche... Lucho me mata si se entera que usted me echó...
- SOTELO: *(Mira fríamente la mano de ella que está apretando la camisa hawiana).*
Rubí entiende y la suelta.
(Alisa el borde de la camisa que fue arrugado). ¿Sabés cuánto me costó esta camisa?
- RUBÍ: Disculpemé... si se la saca un ratito, se la plancho enseguida...
- SOTELO: ¿No me escuchaste lo que te pregunté?
- RUBÍ: Perdón... ¿qué cosa?
- SOTELO: Te pregunté si sabías cuánto me había salido esta camisa.
- RUBÍ: No.
- SOTELO: Decí un precio...
- RUBÍ: No sé...
- SOTELO: ¿Cuánto te pagan a vos por un polvo?
- RUBÍ: *(Muy avergonzada)* No sé...
- SOTELO: No te hagás la estúpida. Decime: ¿cuánto cobrás?
- RUBÍ: *(Cada vez más humillada)* De veras no lo sé... eso lo arregla Lucho...
- SOTELO: O sea que tu opinión no cuenta... él es el dueño del circo y vos sos el mono...
- RUBÍ: *(Sin poder sostenerle la mirada de la vergüenza)* Sí...
- SOTELO: *(Pausa. Una vez que Sotelo logró su objetivo de humillarla, se mira al espejo y se acomoda la camisa. Le habla a Rubí a través del espejo).* Esta camisa me costó 180 dólares. La compré en Estados Unidos. Es de seda natural. ¿A cuántos tipos tendrías que atender para comprarte una camisa de estas? Y eso si consiguieras quien te la traiga de Estados Unidos, porque acá no la vas a conseguir. ¿Te das cuenta que si quisiera, con lo que me salió nada más que esta camisa, puedo traer a una corista del Maipo y hacerla que me baile el can-can en pelotas para mí solo? *(La mira a través del espejo).*
Rubí está con la cabeza gacha.
 Te pregunté algo...
- RUBÍ: Sí señor, me doy cuenta.
- SOTELO: Me alegro. Ahora andate y no te quiero volver a ver más por acá. Y de ahora en adelante aprendé a respetar a la gente de trabajo.

RUBÍ: *(Va acercándose llorando hasta él en el espejo, dado que Sotelo la ha mirado siempre desde allí)*. Señor, le pido por favor que no me eche. Lucho me va a matar... yo no lo quise despreciar a usted. Lo que pasa es que estoy embarazada...

Pausa. Sotelo la mira fijo.

(Sigue deshaciéndose en disculpas). Por favor señor... no me eche... Lucho es lo último que me queda y si se entera que usted se enojó conmigo me va a dejar... usted es la última esperanza que le queda para poder grabar su disco solista...

Sotelo la mira sin decir palabra.

Señor... dígame algo... estoy muy avergonzada...

Sotelo gira hacia ella y saca un pañuelo de su bolsillo y se lo ofrece. Ella lo toma en silencio.

SOTELO: Sentate.

Rubí, avergonzada, obedece.

RUBÍ: ¿No me va a echar, señor?

SOTELO: No.

RUBÍ: Muchas gracias.

SOTELO: No me lo agradezcas porque no lo hago por vos. Agradécéselo a ese futuro hijo tuyo.

Rubí asiente agradecida.

¿Qué pensás hacer de ahora en más?

RUBÍ: No sé... tenerlo... cuidarlo... criarlo...

SOTELO: ¡Lindo ejemplo le vas a dar!

RUBÍ: No, señor Sotelo. No se confunda. Yo no voy a seguir con esta vida. Eso se terminó para mí.

SOTELO: ¿Y con qué le vas a dar de comer a la criatura?

RUBÍ: Bueno, si Dios quiere y usted lo ayuda a Lucho a grabar el disco yo no voy a tener necesidad de trabajar. Al menos por un tiempo.

SOTELO: ¿Vos estás sorda o sos estúpida? ¿No lo escuchaste a Peralta cómo te vendió antes de salir al escenario? ¿Qué te hace pensar que se va a ocupar de vos y del chico?

Rubí no tiene respuesta para eso, intenta defenderse débilmente pero se adelanta Sotelo.

Contestame lo que te voy a preguntar, pero de verdad, con una mano en el corazón: si a Peralta le fuera muy bien en su carrera: ¿creés que seguiría con vos?

RUBÍ: *(Torturada, trata de engañarse)* Sí...

SOTELO: ¿De veras creés eso? ¿De veras creés que un hombre enamorado de su mujer le pide que se deje hacer cualquier cosa por un tipo y los amigos de ese tipo que, supuestamente, le va a conseguir un contrato? ¿De veras creés que si Peralta encauzara con éxito su carrera artística seguiría con vos?

Rubí vuelve a llorar, agacha su cabeza y niega.

O sea, que vos en realidad desearías que no le fuera bien en su carrera de cantante...

RUBÍ: ¡No para nada! ¡Le deseo lo mejor a Lucho!

SOTELO: Pero lo mejor para Lucho es lo peor para vos...

RUBÍ: *(Torturada por la situación, se niega a aceptar el dolor)*. Yo siempre le deseé lo mejor a Lucho, y ahora también se lo deseo.

SOTELO: Entonces tenés que estar preparada para que él te deje, para que tu hijo se críe sin padre y para seguir con tu actual “profesión”, por llamarla de algún modo...

RUBÍ: *(Queriendo defenderse)* No todo siempre sale mal... hay que tener fe... también Lucho puede cambiar al ver a su hijo...

SOTELO: Vos sabés que eso no va a pasar. Si no llego a tiempo hace un rato, cuando te estaba fajando, no sé que hubiera pasado.

RUBÍ: Hay cosas que uno no decide. Que están en manos de Dios.

SOTELO: Eso es cierto. Pero hay un momento en que Dios nos concede un poder para elegir. Y cuando llega ese momento, si no elegimos, otros lo hacen por nosotros. Por ejemplo, yo tengo que tomar a diario decisiones que no me gustaría tener que tomar pero que, si no lo hiciera, todo sería mucho peor.

RUBÍ: ¿Qué decisiones?

SOTELO: Por ejemplo, negociar 50 despidos para evitar que haya otros 300, negociar una huelga cuando en una fábrica sobra stock y hacerles ahorrar a los dueños una semana de sueldos a cambio de un acuerdo para que no echen a nadie, engañando de ese modo a los compañeros con algo que está perdido de antemano. Y así podría nombrarte miles de cosas más. En esas decisiones que tomamos, lo que hacemos está mal, pero si no lo hiciéramos, sería mucho peor. ¿Me entendés?

- RUBÍ: Sí, creo que lo entiendo. Pero en mi caso no hay nada que yo pueda decidir.
- SOTELO: Eso fue hasta ahora.
- RUBÍ: ¿Por qué?
- SOTELO: Porque yo ya tengo bastantes decisiones sobre mis espaldas y no puedo cargar con la de los otros.
- RUBÍ: ¿Y qué es lo que tengo que decidir yo?
- SOTELO: Si querés que lo ayude a Peralta a que grabe ese disco, y a que gane buena plata con una gira por los hoteles de nuestro sindicato y de otros gremios. Es guita segura porque el público es cautivo: son los mismos afiliados de cada sindicato. Se incluye como show de los distintos hoteles de vacaciones de la costa y del interior: Córdoba, Mendoza, Entre Ríos... hay varios. Además tenemos amigos en las radios de las provincias para la difusión del disco. En una de esas, hasta se vende bien y tenemos otro éxito como pasó con Leo Jiménez. A él lo inventamos nosotros, ¿te contó eso, Lucho?
- RUBÍ: *(Pausa. Miradas. Dura)* ¿Por qué quiere que le diga yo qué es lo que tiene que hacer con Lucho? ¿Acaso no le gusta como canta?
- SOTELO: Yo no sé un carajo de música. Me da igual que sea él o cualquiera. El negocio lo hacemos todos los años. Lo hago por ayudar. Yo sé lo que es hacerse de abajo y cuando puedo ayudar a alguien lo hago.
- RUBÍ: Si es así, hágalo.
- SOTELO: ¿A quién querés que ayude, a él o a vos?
- Rubí se queda mirando fijo a Sotelo. La imagen se congela. Baja la luz, vira al color rojo. Aparece Lucho como un espectro. Ella lo mira y se repite un momento de la discusión que tuvieron ambos, aunque no exactamente del mismo modo. Mientras sucede queda Sotelo presente. Está congelado, mirándola, fuera de la acción de la escena.*
- LUCHO: Cuando terminás en el escenario, vas adonde te mande el Perro. Si te pide que se la chupes, se la chupás, si quiere hacerte el culo te ponés en cuatro calladita y si tiene ganas de mearte encima ponés cara de inodoro y dejás que te mee. ¿Está claro?
- Rubí se queda mirando su "pensamiento." Lucho se aparta mirándose fijo con Rubí. Sale. Sotelo deja de estar congelado y le habla repitiéndole un texto anterior de la escena entrando al pensamiento de Rubí.*
- SOTELO: ¿De veras creés que un hombre enamorado de su mujer le pide que se deje hacer cualquier cosa por un tipo y los amigos de ese tipo que, supuestamente, le va a conseguir un contrato?

Lucho se va lentamente de la escena.

(El Perro lo sigue con la mirada. Luego vuelve a ella). ¿De veras creés que si Peralta encauzara con éxito su carrera artística seguiría con vos?

Rubí vuelve a llorar, agacha su cabeza y niega.

O sea, que vos en realidad desearías que no le fuera bien en su carrera de cantante...

Vuelve la luz natural de la escena, la que estaba antes del momento de los recuerdos y pensamientos.

RUBÍ: *(Respondiendo al recuerdo y no al presente)* ¡No, para nada!

SOTELO: *(Sin entender)* ¿Qué decís?

RUBÍ: ¡Yo le deseo lo mejor a Lucho!

SOTELO: Muy bien. *(Se mira en la pared espejada, se peina y arregla la camisa).* Si esa es tu decisión la voy a respetar. Mañana mismo llamo al Turco y le pido que arregle con el estudio de grabación y empiece a mover la gira.

RUBÍ: *(Aclara con énfasis al instante, mirando a Sotelo a través del espejo)* ¡No, eso no es lo mejor para Lucho! ¡Yo soy lo mejor para él!

Sotelo que interrumpió su acción para escuchar a Rubí se la queda mirando a través de la pared espejada. Luego dibuja una sonrisa en su cara, asiente con la cabeza como dando por sentado que ha interpretado el pedido de Rubí y continúa peinándose. Rubí, que sigue a sus espaldas de queda mirándose fija al espejo. Apagón.

escena 2

HABITACIÓN VACÍA, EN PENUMBRAS NOCTURNAS. ENTRA LENTAMENTE LUCHO. ENCIENDE LA LUZ. LLEVA EL SACO EN LA MANO Y EL MOÑO DESABROCHADO. ACABA DE FINALIZAR SU SHOW. SE LO VE CONTRARIADO. ARROJA CON FURIA SU SACO Y EL MOÑO Y SE SIRVE UN WHISKY QUE SE LO TOMA DE UN TRAGO. ARMA UNA RAYA DE COCAÍNA Y SE LA ESNIFA. ENCIENDE UN CIGARRILLO Y SE ECHA EN LA CAMA FURIOSO. SEGUNDOS DESPUÉS SE ESCUCHA EL RUIDO DE LA CADENA DEL INODORO DEL BAÑO DE LA HABITACIÓN. LUCHO SE SOBRESALTA Y SE PONE DE PIE, MOLESTO DE QUE ALGUIEN SE HAYA METIDO EN SU HABITACIÓN. INMEDIATAMENTE SALE SOTELO TERMINANDO DE ABROCHARSE LOS PANTALONES.

LUCHO: Señor Sotelo... me asustó...

SOTELO: ¿No te molesta que te haya usado el baño, verdad?

LUCHO: No... pero como estaba la habitación a oscuras pensé que no había nadie.

SOTELO: Me tiré un rato a descansar. Me dolía un poco la cabeza. Esta habitación es la que ocupo yo cuando vengo al hotel. No te podés quejar, te di la más lujosa. La única contra es que no tiene vista al mar. Pero, viste lo que es la decoración... (*Señala en derredor con gesto ampuloso*). Está puesta a todo trapo... esta pared toda espejada la pedí yo... (*Cómplice*) me encanta mirarme mientras estoy pirovando.

Lucho sonríe cordialmente. Sotelo se acuesta reclinado en la cama, levanta la almohada para verificar que esté su pistola. Luego la vuelve a tapar con la almohada. Lucho, asustado, traga saliva al ver eso.

LUCHO: ¿Y esa pistola?

SOTELO: (*Sonriente*) Es mi sedante. Si no la siento debajo de la almohada no puedo dormir. ¿Y? ¿Cómo anduvo el show?

LUCHO: (*Decepcionado*) Muy bien, solo que pensé que iba a estar usted entre el público.

SOTELO: Me hubiera encantado, pero, como te dije, andaba con dolor de cabeza. Organizar estas convenciones me dejan los nervios destrozados. El hijo de puta de López, el Secretario General de la Seccional Córdoba, me quería armar una lista opositora para las elecciones del Secretariado Nacional que se vienen ahora en octubre. Estuve cortando clavos hasta la mitad de la convención porque no me había llegado el cheque de la cámara de empresarios para que le cerrara el culo al cordobés. Son duros para soltar la guita, pero saben que si vamos divididos los zurdos pueden arrimar el bochín. Por suerte en el receso llegaron los tipos con el cheque y López se avino a conformar la lista única. Como se quedaron para ver el final de la convención, los invité a ver el show. Era una forma de compensarlos por haber viajado hasta acá. En fin, como te decía antes, estas convenciones me dejan los nervios destrozados.

Lucho asiente mecánicamente.

Me imagino que vos también te pondrás un poco nervioso antes de salir a escena.

LUCHO: Sí... un poco... lo normal... siempre antes de empezar. Una vez que arranco después todo es más fácil.

SOTELO: (*Sonríe ampulosamente*). Bueno, ya está, ya pasó. Fue un éxito. Relajate. Estás ahí duro, como si te estuvieran tomando un examen.

LUCHO: (*Sonríe intentando disimular su tensión*). No... estoy bien... lo que pasa que tiene que bajar la adrenalina del escenario...

Sotelo se lo queda mirando fijo sin decir nada.

(*Se pone más tenso, sonríe de manera nerviosa*). ¿Pasa algo?

SOTELO: No, ¿por qué?

LUCHO: No, por nada... como se me quedó mirando...

SOTELO: ¿Te molesta?

LUCHO: No, no es eso, pero pensaba que a lo mejor hubo algo...

SOTELO: (*Lo interrumpe*). Me da la impresión de que me tenés miedo...

LUCHO: (*Tartamudea y no puede articular palabra*). No... yo... co... cómo iba a tenerle...

SOTELO: (*Se ríe*). ¡Estás cagado en las patas! (*Palmea el colchón*). Vení sentate acá.

Lucho obedece, se miran un instante y Sotelo se para sonriente.

Te voy a servir algo para tomar antes de que te agarre un paro cardíaco.

LUCHO: Le juro que para nada...

SOTELO: (*Seco*) Callate. (*Pausa. Luego Sotelo va sirviendo en los vasos mientras retoma la charla cordial*). No hay problema. Es natural que me tengas miedo. Todo el mundo me tiene miedo. Tengo fama de pistolero, de haber mandado matar gente y esas cosas. Y como dice el dicho "hazte la fama y échate a dormir".

LUCHO: Señor Sotelo: yo jamás pensé eso de usted...

SOTELO: (*Lo interrumpe*). Escuchame: te puedo perdonar que me tengas miedo pero no que me tomes por pelotudo, ¿está claro?

Lucho asiente.

¿Nunca leíste en los diarios que me enriquecí con la plata del sindicato o que mandé matar a delegados combativos para controlar todas las seccionales o que estoy asociado con empresarios en negocios millonarios que se financian con las cuotas sindicales? ¿Sabías eso o no?

Lucho asiente.

¿Y te parece que son mentiras?

Pausa. Lucho duda antes de responder y finalmente niega con la cabeza.

Bien. Ahora nos entendemos. Si vamos a hacer negocios juntos tenemos que hablar de frente. A mí no me vengas a pasar la mano por el lomo ni te hagas el dandy conmigo porque se te nota mucho

que sos un muerto de hambre. No te olvidés que yo también me hice de abajo. (*Pausa de miradas sostenidas. Sotelo le pasa el whisky. Sonríe*). Chin-chin (*Choca el vaso de Lucho*). ¡Salud! (*Sotelo da un sorbo a su vaso*). Me gusta el mundo del espectáculo, siempre me gustó. Y creo que tengo pasta para eso. Pero a mí no me interesa ni el cine, ni el teatro, ni siquiera la música. Ya te dije antes que tengo una tapia en la oreja. (*Sonríe*). Los dedos de una mano me sobran para enumerar los libros que leí en mi vida. A mí me gusta otro tipo de espectáculo. Muchas veces trato de imaginarme cómo habrían sido aquellos circos romanos, donde a los cristianos les soltaban a los leones o los hacían pelear con esos gladiadores asesinos. Me hubiese encantado ver un espectáculo así. Pero, ojo: no la boludez que ves en las películas de Semana Santa. No. Eso es una mierda. Yo hablo de algo real. Ya ni el boxeo me interesa: están todas las peleas arregladas... en cambio, en el circo romano, lo que decidía el resultado de una faena era un pulgar hacia arriba o un pulgar hacia abajo. (*Se queda perdido en su pensamiento*). ¡Ahí está! ¡Eso es lo que más me gusta del mundo del espectáculo!

LUCHO: ¿Qué?

SOTELO: El pulgar. (*Cambia abruptamente de tema*). ¿Así que fue un éxito el show?

LUCHO: (*Áspero*) ¿Para qué me pregunta si no le interesa?

SOTELO: (*Sorprendido por la respuesta*). ¿Perdón?

LUCHO: Usted quería que habláramos de frente, ¿no?

SOTELO: Tal cual... (*Se lo queda mirando sorprendido y sonríe por la reacción de Lucho*). Me gustás más cuando te ponés insolente, Peralta. Seguí así, que ahora vas muy bien.

LUCHO: Mire Sotelo, yo sé muy bien que usted me contrató por Rubí. ¿O me equivocó?

SOTELO: Eso no importa, después te lo contesto si querés. Seguí con lo que ibas a decirme.

LUCHO: La verdad es que nunca me creí demasiado lo del disco, pero bueno... que sé yo... podía ser... está el circuito de vacaciones de los hoteles sindicales... había alguna posibilidad si usted seguía interesado en Rubí...

SOTELO: Yo nunca estuve interesado en Rubí.

LUCHO: (*Como una obviedad*) Sotelo: la noche que vio nuestro show en el cabaret, lo estuve observando mientras Rubí hacía el streep. No le

sacó los ojos de encima. Después me acerqué y lo invité una copa y arreglamos lo del contrato de esta noche. Usted quería a Rubí y yo arreglé incluirme en el paquete.

SOTELO: Vos estás convencido que esa mina es tu gallina de los huevos de oro. (*Sonríe*). Estás tan equivocado....

LUCHO: (*Sonríe*). ¿Me quiere levantar el ánimo? No se moleste que no me hace falta. Yo conozco bien mi negocio.

SOTELO: Y Rubí: ¿conoce el suyo?

LUCHO: (*Burlón*) Los burros no hacen negocios: solo transportan la carga. Caminan para alcanzar la zanahoria que tienen delante. Usted sabe cómo es eso, ¿no?

SOTELO: (*Asiente sonriendo*). ¿Cómo la conociste?

LUCHO: En un casamiento. Me contrató un tano que tenía una curtiembre en Villa Diamante. Se casaba la hija y el tipo tiraba la casa por la ventana. Siempre odié hacer casamientos. No me gusta hacer de payaso para que todos canten y se rían. Cuando canto quiero que me escuchen con atención. Pero a mí me pasa lo que muchas veces les pasa a los fotógrafos: terminamos viviendo de los casamientos.

SOTELO: ¿Y Rubí?

LUCHO: Estaba en el grupo de amigas de la novia. Era una borrega recién salida del secundario. Era hermosa...

SOTELO: Es hermosa, todavía.

LUCHO: (*Se encoge de hombros*). Puede ser. Pero yo ya estoy acostumbrado. Pasaron ocho años, ya no me doy cuenta.

SOTELO: ¿Era un yiro cuando la conociste?

LUCHO: (*Sorprendido*) ¿Rubí, un yiro? (*Sonríe*). No. Era virgen.

SOTELO: Me estás jodiendo...

LUCHO: Se lo juro. (*Evocando*) Me había estado mirando toda la noche. Al final cuando estaban todos borrachos y cansados, le dije al músico que me acompañara con los temas compuestos por mí. Nadie me prestaba atención, pero por aquellos tiempos yo me había impuesto cantar mis propias canciones adonde me contrataran. Aún en la cantina más miserable de La Boca en la que actuaba animando fiestas de fin de año, siempre me hacía un espacio para cantar algunos temas míos. (*Sonríe*). Usted me dirá que es imposible encontrar un auditorio sensible en esos lugares. Y tiene razón. Pero yo era mucho más joven y más inocente que ahora y recién estaba empezando. Por

supuesto que en ese casamiento nadie escuchó mis canciones. Nadie, excepto Rubí. Ella se acercó hasta donde yo estaba cantando, pero yo no la vi hasta que terminé de cantar cinco o seis de mis canciones. Había cerrado los ojos para evitar que la indiferencia de la gente me afectara. Y cuando los volví a abrir, estaba ella aplaudiendo con los ojos llenos de lágrimas. *(Pausa. La evocación de aquel encuentro lo ha conmovido por un instante a Lucho).*

SOTELO: ¿Te enamoraste de ella?

LUCHO: *(La pregunta de Sotelo despierta a Lucho de su ensoñación y responde con una sonrisa cargada de cinismo).* Sotelo: yo solamente canto canciones de amor, pero no tengo idea de qué se trata eso.

SOTELO: *(Insiste, ahora afirmando)* Esa noche te enamoraste de Rubí...

LUCHO: Si alguna vez estuve enamorado de alguien fue de mí mismo. Y ni siquiera lo recuerdo con mucha claridad. Si al abrir los ojos aquella noche, en vez de Rubí, me hubiera encontrado con una gorda de 120 kilos, vizca y renga, pero que estuviera aplaudiendo emocionada mis canciones, yo me habría enamorado de ese adefesio al instante.

SOTELO: Pero Rubí, sí que se enamoró de vos.

LUCHO: Eso sí, se lo puedo asegurar. Aquellos ojos húmedos me estaban pidiendo a los gritos que yo me ocupara de ellos: estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por mí.

SOTELO: Hablás como si fuera una de las estrofas de un bolero...

LUCHO: *(Sonríe con ironía).* Qué se le va a hacer... Vicio profesional... *(Vuelve a Rubí).* Aquella noche me la llevé a mi pieza y la desvirgué. A la semana se escapó de la casa y la tenía viviendo conmigo.

SOTELO: ¿Y después?

LUCHO: *(Sonríe).* ¿No le parece que son demasiadas preguntas, teniendo en cuenta que me dijo que no le interesaba Rubí?

SOTELO: *(Obvia la pregunta).* ¿Vos le pusiste "Rubí"?

LUCHO: Sí: fue la noche del casamiento que la conocí. Le dije que como estábamos en Villa Diamante no me sorprendía encontrar un "rubí". Y ahí le quedó.

SOTELO: ¿Y después de desvirgarla cómo la convenciste para que se acostara con otros?

LUCHO: Ella estudiaba danza y le ofrecí que creáramos un show para vender en los clubes nocturnos. Rubí se enloqueció porque de esa manera podría estar conmigo todas las noches. *(Sonríe).* Más de una vez desaparecía

por unos días con alguna otra mina que conocía en un laburo. Ella sufría, pero no podía dejarme. Nunca va a poder. Una vez que empezamos a trabajar en clubes nocturnos, llovieron los ofrecimientos para acostarse con Rubí. Por supuesto que al principio se negó, pero al final terminó cediendo ante mi presión. Algunas veces tuve que fajarla, otras tuve que amagar con abandonarla, en fin... aquí estamos. Ahora, si no le molesta: ¿podemos volver a hablar del disco?

SOTELO: Sí, claro... ¿es tu primer disco, no?

LUCHO: *(Entusiasmándose)* Sí. Como intérprete y como autor. Son todas canciones compuestas por mí.

SOTELO: O sea que el riesgo es doble... digo, para mí.

LUCHO: Al contrario: si el disco se convierte en un éxito, como estoy seguro que va a pasar, seguramente otros intérpretes van a querer grabar mis canciones, y eso me va a dejar regalías que, desde ya, pienso compartir con usted.

Pausa. Sotelo se queda pensativo.

(Se queda expectante, siente que algo de lo que le dijo ha prendido en Sotelo, que ahora camina pensativo por la habitación). ¿En qué se quedó pensando?

SOTELO: No sé... no sé... tengo dudas... me hago varias preguntas...

LUCHO: ¿Qué tipo de preguntas?

SOTELO: *(Frena su andar)*. Peralta: vos ya no sos un pibe. Hace rato que pasaste los treinta. Si fueras tan bueno como decís tendrías que haber grabado antes, ya tendrías que estar consagrado.

LUCHO: Estuve a punto de hacerlo. Hace un tiempo estaba en un grupo que se llamaba Los Emisarios. Trabajábamos mucho en boîtes y bailes de clubes. Hacíamos temas de Los Plateros y de Los Panchos. Ahí me descubrió Ferraro.

SOTELO: Me estás jodiendo...

LUCHO: Le juro que no...

SOTELO: Pará: ¿estamos hablando del mismo Ferraro, de Buby Ferraro, el productor de discos?

LUCHO: Seguro. ¿Qué otro Ferraro conoce en el mercado discográfico?

SOTELO: ¡Entonces no tenés nada que hacer conmigo! ¡Ese tipo es el capo del negocio de la música! ¡Te conviene toda la vida que te maneje él!

Pausa. Lucho se pone sombrío.

LUCHO: No puedo. En esa época tuve un problema con él. No solo que no me dejó grabar en su sello, sino que se ocupó de que nadie más me tomara una prueba en una discográfica.

SOTELO: ¿Qué tipo de problema tuviste?

LUCHO: (*Después de una pausa, evocando*) Ferraro me vio en una actuación con Los Emisarios en un baile de un club de barrio y me pidió que fuera a verlo a su estudio para hacerme una prueba. Un músico amigo me había escrito las partituras de todas mis canciones para que pudiera acompañarme un pianista. Pero cuando llegué a la prueba, estaba Ferraro solo en el estudio. Me atendió muy amablemente y nos sentamos en la banqueta del piano, a esperar al músico y al técnico de la grabación. Me pidió que le contara mis comienzos con la música. Yo me entusiasmé y me puse a contarle desde que tuve mi primera guitarra, los primeros discos que escuché y todo eso, cuando de repente sentí su mano apoyada en la bragueta de mi pantalón.

SOTELO: ¡No te puedo creer! ¿Y vos qué hiciste?

LUCHO: No sé... todo pasó muy rápido... lo único que recuerdo de esa tarde es que había manchas de sangre por todo el lugar y Buby estaba tirado contra un rincón.

SOTELO: Lo cagaste a palos...

LUCHO: (*Asiente. Pausa. Perdido en la evocación*). Después de ese día no supe más nada de él. Durante muchos años seguí intentando llegar a otros productores, pero nunca más conseguí una prueba en una discográfica. Nadie me lo confirmó, ni tengo pruebas, pero estoy seguro de que Ferraro estuvo atrás de eso. Yo ya me había resignado a cantar en lugares miserables, pero entonces apareció usted, y por primera vez en años, volví a ilusionarme. (*Mira a Sotelo*). Ya ve que no lo quiero engañar: le acabo de contar algo que no sabe nadie, ni siquiera Rubí. Usted es la última esperanza que tengo de poder grabar mis canciones y hacerme conocido.

SOTELO: Cuando decís la verdad te volvéis más interesante, Peralta. “La verdad nos hace libres”. No sé quién dijo esa frase pero es muy cierta. Lamento que hayas perdido tantos años preciosos por haber desaprovechado tu prueba. Fue tu gran oportunidad y la dejaste pasar.

LUCHO: (*De repente enojado*) ¡Yo no dejé pasar la oportunidad! ¡Ese puto de mierda de Buby no me dejó dar la prueba!

SOTELO: Es increíble que sigas sin ver tu problema, después de todo lo que pasaste... (*Negando con la cabeza, incrédulo*) no aprendiste nada, Peralta.

LUCHO: (*Molesto*) ¿Y cuál es “mi problema”, según usted?

SOTELO: El problema fue que eras muy joven y no entendiste que eso que quería Buby de vos era “la prueba”. Y no la pasaste. No podés culpar a nadie más que a vos mismo por eso.

LUCHO: Usted no entiende...

SOTELO: Entiendo perfectamente. Y vos también, pero no querés reconocerlo porque te duele.

LUCHO: ¿De qué mierda me está hablando?

Larga pausa. Sotelo lo mira fijo unos segundos antes de volver a hablar. Lucho le sostiene la mirada.

SOTELO: Decime la verdad: ¿no te arrepentiste en todos estos años de haber corrido la mano de Ferraro de tu bragueta?

Nueva pausa. Lucho se queda en silencio mirándolo. Luego toma un sorbo de whisky.

(Lo observa y luego sigue). Si pudieras volver el tiempo atrás hasta ese momento de tu pasado, con todo lo que ahora sabés: ¿lo volverías a cagar a trompadas a Buby Ferraro?

LUCHO: (*Con la vista baja*) No...

SOTELO: ¿Entendés ahora por qué no pudiste concretar tus proyectos?

LUCHO: (*Traga saliva, con la mirada perdida*). Sí...

SOTELO: ¿Por qué fue, Peralta? Decilo...

LUCHO: Porque no lo quería tanto como pensaba...

SOTELO: Bien, Peralta. Al fin te das cuenta. “Porque no lo querías tanto como pensabas”. Porque, de haber sido un deseo tan fuerte grabar ese disco, hubieses hecho cualquier cosa sin medir las consecuencias. Hay que pagar por todo en la vida, Peralta. Y mucho más por lo que deseamos. Como pagué yo para estar en el lugar en el que estoy. Como pagó Rubí para estar con vos. Cuando la mandaste a yirar, ella tuvo “su prueba” y la pasó. Y gracias a eso te tiene a vos, que es lo que quería.

LUCHO: (*Molesto por el comentario*) Usted se equivoca. Rubí no me tiene...

SOTELO: ¿Cómo que no? ¿No viven juntos?

LUCHO: (*Sonríe con malicia*). Sí, pero porque me conviene a mí.

SOTELO: (*Sonríe burlón*). ¡Sos un perejil, Peralta! ¡Estás convencido que esa mina es tu salvación y es el lastre más pesado que llevás! ¡Te hizo perder la fe en vos mismo! La incluís en tus shows porque te

convenció que ella es la que convoca al público poniéndose en bolas. *(Se ríe)*. ¡Me lo dijiste vos mismo! Te creés que es lo más importante que tenés.

LUCHO: ¡Rubí me importa un carajo y solo la tengo conmigo para que me traiga plata fácil! ¡Ella no es ningún estorbo porque hace lo que yo le digo! ¡Si me hubiera ido bien en mi carrera ya la hubiese echado a patadas en el culo!

SOTELO: ¿Y cómo te va a ir bien estando con esa mina? ¿Sabías que ni bien te fuiste a cantar me pidió “por favor”, que no te hiciera grabar tu disco? Pausa. Lucho lo mira con desconfianza.

LUCHO: Eso no es cierto... ella jamás haría una cosa así...

SOTELO: Peralta: si fue capaz de yirar con tal de estar con vos, ¿te pensás que no se va a animar a pedirme algo tan simple con tal de que no la abandones?

Lucho lo mira con cierta duda.

(Sigue atizando el fuego). Ella sabe, o intuye al menos, que el día que te vaya bien la vas a dejar, como dijiste vos hace un rato... ahora, pensá un poco: ¿si me lo pidió a mí, no creés que se lo haya pedido a otros antes? *(Sonríe)*. ¡Y andá a saber haciéndole qué favores con tal de que no te dejen grabar!

Lucho se queda helado ante el comentario.

(Ahora avanza más). A lo mejor no fue por culpa de Buby Ferraro que nunca más conseguiste una prueba en una discográfica en todos estos años... a lo mejor le convino a Rubí que vos pensaras eso...

LUCHO: *(Después de pensarlo, ahora convencido)*. ¡Hija de puta! ¡Hija de re mil putas! *(Se pega a sí mismo en la cabeza)*. ¡Mierda! ¿Cómo no lo vi antes? *(Se enoja de golpe)*. ¿Cómo mierda no me di cuenta antes? ¡La voy a matar! ¡Le juro que, en cuanto la vea, la mato!

SOTELO: *(Sonríe)*. Ehhh... ¡Pará un poco! ¡No te pongas así! ¡Vos querés arreglar todo a las trompadas! Tranquilo... acordate lo que te pasó con Buby Ferraro por cagarlo a palos... Calmate. Andá a servir otros dos whiskys.

Lucho obedece.

(Se sienta en la cama y lo mira mientras los sirve. Lo llama desde la cama). Vení, sentate acá conmigo. Olvidate de esa putita. Ya es parte de tu pasado. Tenemos que hablar de negocios.

LUCHO: Sotelo: antes que nada quiero agradecerle que me haya abierto los ojos. No sé cómo pude vivir engañado tantos años. De veras, gracias.

SOTELO: (*Sonríe con calidez*). No es nada. Lo más importante es que te hayas dado cuenta de lo necesaria que es la verdad. Porque yo seré una bestia que no terminó ni la primaria, y no sabré un carajo de arte, pero, cuando veo a un artista en serio, lo sé reconocer. ¿Y sabés qué es lo que marca la diferencia? Que tenga verdad, que uno pueda creerle todo. Es lo que te decía del circo romano: ahí no había cuentos chinos como en el teatro o como en el cine que es todo mentira. Ahí era matar o morir. Por eso la gente ya no va al teatro y en cambio sí llenaba los circos romanos. Y esa cosa es lo que quiero transmitir a mis artistas si me dedico al negocio del espectáculo, justamente eso: matar o morir, ¿entendés?

LUCHO: (*Asiente convencido*). Creo que empiezo a entenderlo y, si me permite decirlo, a admirarlo también. Y quiero disculparme por haberlo juzgado sin conocerlo, Sotelo.

SOTELO: (*Sonriente*) Tuteame. Y basta de llamarme Sotelo. Decime “Perro”... mis amigos me llaman así... (*Levanta la copa*). ¡Salud!

LUCHO: ¡Salud! (*Beben. Sotelo lo mira y sonríe sin decir nada*). ¿Qué pasa?

SOTELO: Nada. Me quedé pensando en una cosa. No me des bola...

LUCHO: (*Sonríe también*). No, ahora decime lo que estabas pensando...

Sotelo sonríe negando y tomando más whisky.

Dale, Perro, no me dejes así con la intriga...

SOTELO: Olvidate... es una boludez...

LUCHO: No importa, decímelo...

El Perro sonríe y niega con el dedo mientras toma otro sorbo de whisky.

Dale...

SOTELO: Pensaba cuál sería el secreto para que la tuvieras tan enganchada a Rubí...

LUCHO: (*Sonríe canchero*). Y bueno... uno tiene sus rebusques...

SOTELO: (*Sonríe*) ¡Hijo de puta! ¡Vos debés de tener una flor de poronga! ¿O me equivoco? (*Le apoya la mano en la entrepierna*).

Lucho aparta la mano y se para de la cama como un resorte alejándose.

¿Qué te pasa? ¿Te asustaste por algo?

LUCHO: (*Tímido y asustado*) No, no es eso... es que no sé... me sorprendió lo que hizo...

SOTELO: No debería sorprenderte: no es la primera vez que te pasa...

LUCHO: No, pero... bueno... es diferente... no me lo esperaba de usted...

SOTELO: ¿De Buby sí te lo esperabas?

LUCHO: (*Avergonzado*) De algún modo, sí. Todos en el ambiente saben que es un maricón de mierda, aunque siempre se haga fotografiar con mujeres preciosas para disimular.

SOTELO: Entonces cuando fuiste aquella vez a dar la prueba sabías lo que te podía esperar...

LUCHO: (*Incómodo*) No sé... no me acuerdo... fue hace mucho tiempo...

SOTELO: Claro... (*Pausa. mientras se levanta para irse*). Bueno, Peralta... no te podés quejar: rara vez en la vida de alguien, pasa el mismo tren dos veces. Lo volviste a dejar pasar... Ahora sí que no vas a poder culpar a nadie más que a vos por no haberte subido. O a lo mejor, no haya que buscar culpables. A lo mejor estás en la estación que querías estar y por eso no te subiste. Quién sabe... te dejo solo para que lo pienses. Chau. (*Comienza a salir*).

Lucho lo llama antes de que traspase la puerta.

LUCHO: ¡Perro!

Sotelo se da vuelta.

(Se para y lo mira fijo). No te vayas...

SOTELO: ¿Qué pasa?

LUCHO: (*Tímido, con la vergüenza de un niño*). Nada... solamente quería decirte que si tenías ganas de hacer algo conmigo, por mí está bien...

Sotelo camina lentamente hacia Lucho que comienza a desabrocharse la camisa sin mucha convicción. Luego se detiene porque Sotelo se lo queda mirando serio y fijo a los ojos, sin decir nada.

(Algo incómodo, habla después de esa pausa molesta). Decime qué es lo que querés...

Sotelo no le dice nada. Lucho comienza a acucillarse para desabrocharle la bragueta pero Sotelo se lo impide, lo levanta suavemente con sus manos.

¿No querés eso? ¿Querés hacer otra cosa?

Sotelo le apoya una mano en la mejilla, le sonríe con calidez y habla con sinceridad.

SOTELO: Quería agradecerte mucho a vos y a Rubí. Hoy nos dieron un gran espectáculo. (*Dicho esto cambia de actitud y se da media vuelta y tira unos billetes en la cama*). Te dejo esta propina para que la repartas con tu mujer. (*Sale*).

Lucho se acerca lentamente hacia la cama y se sienta. Toma los billetes que le han dejado, se los queda mirando en silencio y luego los empieza a romper lentamente. Apagón.

escena 3

HABITACIÓN VACÍA TAL COMO HA QUEDADO EN LA ESCENA ANTERIOR: CON LOS BILLETES ROTOS Y DESPARRAMADOS POR EL PISO. SE ESCUCHA EL SONIDO SUAVE DE LA DUCHA QUE LLEGA DESDE EL BAÑO. SE ABRE LA PUERTA DE LA HABITACIÓN Y ENTRA MUY SIGILOSAMENTE RUBÍ CON SU ROPA DE SHOW Y LA BATA QUE LA CUBRE TAL CUAL LA VIÉRAMOS EN LA PRIMERA ESCENA. EN PUNTAS DE PIE CAMINA HACIA EL PLACARD DONDE ESTÁ SU VALIJA Y SU ROPA. A SU PASO APOYA LA OREJA EN EL BAÑO PARA COMPROBAR QUE LUCHO SE SIGUE BAÑANDO. LUEGO VA HASTA EL PLACARD Y SE SACA LA BATA Y SOBRE LA ROPA DEL SHOW SE PONE UNA POLLERA TUBO, UNA BLUSA Y UN TAPADO ROJO CORTO. SE VISTE RÁPIDO PARA QUE NO LA ENCUENTRE LUCHO. ESCUCHA QUE EL SONIDO DE LA DUCHA HA CESADO Y SE APRESURA A GUARDAR LO QUE LE QUEDA EN SU VALIJA Y A CAMINAR EN PUNTAS DE PIE HACIA LA PUERTA. CUANDO LLEGA, AL QUERER ABRIRLA, COMPRUEBA QUE LA MISMA HA SIDO CERRADA DEL LADO DE AFUERA, DEL PASILLO.

RUBÍ: *(Grita)* ¡Abran! ¡Abran la puerta! *(Furiosa se pone a golpearla)*. ¡Abran, hijos de puta! ¡Abran la puerta! *(Forceja y continúa golpeando)*.

Aparece con una bata y mojado Lucho.

LUCHO: ¿Te estabas yendo sin despedirte?

RUBÍ: *(Alarmada)* ¡Estamos encerrados, Lucho! ¡No nos dejan salir!

LUCHO: Querrán revisarnos antes de que nos vayamos para controlar que no nos llevemos ningún souvenir.

RUBÍ: *(Asustada)* Tengo miedo de que nos hagan algo malo, Lucho...

LUCHO: ¿Por qué estás tan preocupada? ¿Tenés el culo sucio? ¿Eh? ¿Qué me estás ocultando?

RUBÍ: Nada. Solamente me quiero ir ya mismo de acá.

LUCHO: ¿Y por qué te estabas escapando a escondidas como una rata si no tenés nada que ocultar?

RUBÍ: Prefiero que hablemos cuando estemos fuera de esta habitación.

LUCHO: ¿Qué tiene de malo esta habitación? Cuando llegamos te parecía divina...

RUBÍ: *(Asustada)* Haceme caso, por favor... salgamos cuanto antes de acá... Lucho la mira largamente en silencio y con expresión de odio. Rubí también se asusta por esto.

LUCHO: Siempre pensé que sentías admiración por mí. Al menos eso fue lo que me hiciste creer desde que te conocí. Nunca me di cuenta, hasta esta noche, que lo que realmente te pasaba era que me envidiabas profundamente...

Rubí, vencida, suspira hondo y agacha la cabeza.

(La obliga a levantarse para que lo mire y la sacude de los hombros).
¡Decime lo que hiciste para convencer a todos los ejecutivos de las discográficas para que no me volvieran a tomar una prueba!

Rubí niega con la cabeza, sollozando.

(La empuja hacia la cama) ¡Sí, mentirosa de mierda! ¡Hiciste eso todos estos años! Ahora lo veo claramente en tu mirada... tenías miedo que te dejara si me iba bien en mi carrera...

Pausa. Rubí se queda sentada en la cama sollozando.

(La mira un rato en silencio. luego se va hacia la barra a buscar un trago. se sirve un whisky y desde allí la mira, escudriñándola). Decime una cosa: ¿Qué cagada te mandaste para que nos tengan acá encerrados? ¿Eh?

Rubí, cabizbaja, no contesta.

¿Qué pasa? ¿Te comieron la lengua los ratones? ¿Hiciste algo malo en el show?

RUBÍ: No lo hice...

LUCHO: ¿Cómo dijiste?

RUBÍ: *(Levanta la vista para mirar a Lucho)* No hice mi show... lo hizo otra bailarina...

LUCHO: *(Desconfiando)* ¿Por qué?

RUBÍ: *(Evocando con la mirada perdida).* Cuando salí de acá rumbo al escenario me estaba esperando un guardaespaldas de Sotelo, en el pasillo, atrás de la puerta. Me dijo que lo acompañara. Yo le traté de explicar que estaba a punto de empezar mi show, pero él me dijo que no me preocupara por eso porque lo iba a hacer otra bailarina y que a mí me estaban esperando unos señores en la habitación de al lado. *(Se mira y se toma el vientre)* Yo lo miré aterrada y me puse a gritarle que no iba a acostarme con nadie, que estaba embarazada. Él me contestó que ya lo sabía, que se lo había dicho Sotelo y que me quedara tranquila que esos señores solo querían conocerme.

LUCHO: ¿Y qué pasó?

RUBÍ: Entré en la habitación de al lado y ni bien se abrió la puerta empezaron a aplaudir. La habitación estaba llena de tipos que no eran del sindicato... más bien lo contrario, gente más refinada, de plata. Todos me aplaudían... se reían...

LUCHO: ¿Por qué te aplaudían?

RUBÍ: Por el show.

LUCHO: (*Crispado*) ¿De qué carajo estás hablando? ¿Me estás jodiendo, imbécil? ¿Cuál show? ¡Si no llegaste ni a ir al escenario!

Rubí se levanta y camina hacia la pared espejada. Se para allí y se acomoda un poco el cabello. Lucho, a su espalda, más atrás, la mira a través del reflejo. Pero Rubí mira sin mirar, perdida en su evocación.

RUBÍ: Eso mismo dije yo. Y entonces, uno de ellos que estaba muy borracho, me dijo que ya iba a entender. (*Camina el largo de toda la pared espejada tocándola con sus manos*). Entonces me hicieron sentar en una silla, apagaron las luces de la habitación y recorrieron un largo cortinado bordó donde se veía esta habitación...

Pausa. Lucho mira a Rubí a través de la pared espejada, empezando a entender.

Vos volvías a la habitación después de cantar, Sotelo estaba en el baño...

Comienza a quebrarse y Lucho de a poco también.

Empezaron a hablar de tu disco... de cómo vos y yo nos habíamos conocido en la curtiembre del papá de Marisa...

Lucho se cubre la cara avergonzado.

(*Comienza a llorar*). ... cuando dijiste que yo era un burro siguiendo una zanahoria quise salir de la habitación, pero no me dejaron... me obligaron a que me quedara en la silla viendo todo... (*Deja la pared espejada y se deja caer en una silla de la habitación*). Como no podía irme, cerré los ojos. Pero inmediatamente los volví a abrir porque me dolía más escucharte sin verte...

Lucho está con la cara tapada de vergüenza.

Escuché lo que dijiste de Buby Ferraro, te vi con Sotelo cuando te desabrochaste la camisa y le dijiste... (*Se corta, no lo dice*).

LUCHO: (*Corre hasta la pared espejada y grita desesperado frente a la misma*). ¡Hijos de puta! ¡Hijos de mil puta, den la cara! ¡Son todos unos putos y unos cagones, como el Perro sarnoso de Sotelo y la reputa madre que lo echó al mundo!

Risotadas grabadas en off como en los sitcoms americanos.

¡Abran la puerta para que nos vayamos! ¡Abran la puerta hijos de puta! ¡Cagones de mierda!

Más risas en off.

(En un raptó de locura corre hasta la cama y saca el arma que dejara Sotelo debajo de la almohada).

Se detienen las risas en off.

(Apunta hacia la pared espejada hacia todas direcciones, caminando por toda la extensión de la misma, tratando de adivinar dónde puede estar la gente tras el espejo, tras la cámara Gesell). ¡Abran ya mismo la puerta si no quieren que haga una locura!

RUBÍ: *(Se pone de pie alarmada).* ¿Qué vas a hacer, Lucho? ¿De dónde sacaste esa pistola?

LUCHO: ¿No escucharon lo que les dije, hijos de puta?

RUBÍ: Por favor, dejá eso Lucho...

Lucho se pone el caño del arma en la sien frente a la pared espejada.

¡No, Lucho, nooooo!

Lucho se dispara pero el arma no tiene balas. Risotadas en off más fuertes y permanentes. También aplausos grabados como si hubiese habido un remate de un gran gag. Después de disparar de gatillar dos o tres veces y comprobar que no hay balas Lucho se deja caer de rodillas llorando frente a la pared espejada.

(Se deshace al verlo así y se acerca a él para que se levante). Lucho, por favor, no llorés que te están mirando... no les des el gusto de que te vean así... si querés llorar encerrate en el baño...

LUCHO: *(De rodillas, como está, se abraza a las piernas de Rubí, llorando).* Perdoname, por favor... perdoname... fui un hijo de puta... no me dejes, Rubí... te lo ruego... por favor, no me dejes...

RUBÍ: *(Enojándose por sobre su tristeza)* ¡No hagas esto, Lucho! ¡No sigamos dándoles este espectáculo de nuestras miserias a estos degenerados!

Como si hubiese comprendido todo de golpe, Lucho sale corriendo hacia el baño, entra y cierra la puerta. Rubí se queda un segundo mirando con severidad la pared espejada. Luego camina hasta la cama y se acuesta a esperar que todo termine. Segundos después suena el teléfono de la habitación. Rubí estira el brazo, levanta el tubo y lo lleva a la oreja sin decir nada. Escucha algo breve que le dicen y cuelga. Se levanta muy lentamente, toma su valija y va sigilosa hasta la puerta de la habitación. Comprueba que está abierta. La abre de par en par. Mira por última vez la habitación y se va. La habitación queda vacía unos segundos. Luego

abre la puerta del baño Lucho. Al salir ve que ya no está Rubí. Ve la puerta de la habitación abierta de par en par. Se pone un sweater de cuello redondo, un pantalón y un saco sport y unos mocasines. Sale dejando su valija con la ropa de show. Queda unos segundos la escena vacía. Van bajando las luces. Luego entra Sotelo fumando un gran habano. Camina por la habitación, se agacha y toma unos billetes rotos que ha dejado tirados en el piso Lucho. Los mira y los deja caer. Luego encuentra el saco de brillos del show, que ha dejado Lucho. Se lo pone y camina sonriente hacia la pared espejada. Se mira en la misma acomodándose.

SOTELO: Muchas veces trato de imaginarme cómo habrían sido aquellos circos romanos, donde soltaban leones a los cristianos o los hacían pelear con esos gladiadores asesinos. Me hubiese encantado ver un espectáculo así. *(Al público)* Y a ustedes también, aunque jamás lo vayan a admitir. Aunque sigan creyendo que son personas civilizadas solo quieren ver miserias humanas. Para eso compran una entrada. Para eso leen el diario. Para eso prenden el televisor. *(Mientras da una pitada a su habano levanta lentamente el pulgar de su otra mano y sigue su recorrido de elevación hasta que sobrepasa su cabeza. Luego lo va bajando lentamente. Se queda mirando el pulgar bajado, pitando sonriente su habano).*

Las últimas luces van bajando hasta el apagón final.

FIN

crisol de razas

Ariel Barchilón

ARIEL BARCHILÓN

Además de ejercer otros oficios con los que se gana la vida, es licenciado en Letras, dramaturgo y narrador. Estrenó más de veinte obras de teatro, entre las que se destacan *Los impunes*, *Ya no está de moda tener ilusiones*, *El miembro ausente*, *Oratorio por un país en sombras*, *Salvavidas de plomo*, *Canto de amor contra la muerte* y *Paisaje después de la batalla*, muchas de las cuales recibieron importantes premios nacionales e internacionales. Sus piezas integraron ciclos teatrales como Teatroxlaidentidad I, II y IV, Ciclo Nueve II y III, Género Chico y las cinco ediciones de Proyecto Puentes. Ha recibido becas de dramaturgia del Instituto Nacional de Teatro y del Fondo Nacional de las Artes. Algunas de sus piezas fueron estrenadas en España, Italia, Chile, Uruguay y Cuba. Desde hace muchos años, coordina Talleres de Dramaturgia en forma privada, en el estudio de Mauricio Kartun y en la carrera de Dirección del IUNA y el Postgrado de Dramaturgia de la misma institución.

PERSONAJES

DELFINA CAMPOS BÁEZ, estanciera
BENIGNO, gaucho rubio
JUAN CRUZ CAMPOS BÁEZ, estanciero
DON NICANOR, capataz

DORMITORIO EN EL CASCO DE LA ESTANCIA LA EQUITATIVA, PROPIEDAD DE LA FAMILIA CAMPOS BÁEZ. ES EL ATARDECER DEL 12 DE OCTUBRE DE 1949.

HABITACIÓN AMPLIA, SEÑORIAL Y AUSTERA. DOS PUERTAS: UNA DA AL BAÑO Y LA OTRA A UN PASILLO QUE COMUNICA CON EL RESTO DE LA CASA. VENTANAL POR EL QUE SE VE EL JARDÍN. LA CAMA DE DOS PLAZAS, LAS MESITAS DE LUZ, EL ARCÓN Y EL ROPERO SON PESADOS MUEBLES DE ROBLE MACIZO. EN EL PISO DE BALDOSONES ROJOS, UN AMPLIO CUERO DE VACA COMO ALFOMBRA. LAS PAREDES BLANCAS, PINTADAS A LA CAL. LOS ÚNICOS ORNAMENTOS SON UN GRAN CRUCIFIJO DE MADERA SOBRE LA CAMA Y UN GRAN RETRATO DEL CORONEL FRANCISCO CAMPOS BÁEZ, FUNDADOR DE LA ESTANCIA. EL ÓLEO LO REPRESENTA MONTADO EN SU LOBUNO, CON EL FONDO DE LA COLUMNA QUE TUVO A SU MANDO DURANTE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO, EN 1879.

Delfina, nieta del Coronel Campos Báez, tiene 40 años. Rubia de ojos azules, delgada, dominante y nerviosa, viste un recoleto camisón de encaje que la cubre hasta los tobillos. En la mano izquierda usa un guante de cuero negro, cerrado herméticamente con una cadenita y candado. Está encendiendo –ritualmente– velas en un candelabro ubicado en una mesita bajo el óleo del Coronel. Alguien golpea la puerta con suavidad. Delfina se pone en tensión, sonríe, va a la cama, se saca el camisón, lo tira al piso, y completamente desnuda, se mete en ella. Nuevos golpes de nudillos en la puerta.

DELFINA: *(Sensual)* ¡Entrá, tontito!

La puerta se abre lentamente y se asoma con timidez y mucho respeto, un hombre joven. Es Benigno, uno de los peones de la estancia. Tiene unos veinte años; es alto y musculoso, rubio de ojos azules. Pese a su apariencia física, se comporta como lo que es: un gauchito asalariado y sumiso. Se lo ve incómodo y nervioso por estar en el dormitorio de su patrona, pero también excitado y decidido a cumplir su misión.

BENIGNO: Permiso, niña Delfina...

DELFINA: *(Se sobresalta. Se cubre con la sábana hasta el cuello).* ¡¡¡¿Qué hacés vos aquí?!!!

BENIGNO: Dispense, niña.

DELFINA: ¡Salí de mi dormitorio!

BENIGNO: Me manda don Juan.

DELFINA: ¡Salí! ¡No estoy presentable para que me veas!

BENIGNO: Dispense, niña. El patroncito le manda un recado...

DELFINA: ¡¡¡Y ahora qué le pasó a ese!!!

BENIGNO: *(Se acerca pudoroso y sumiso a la cama).* Don Juan se lo explica en la misiva, niña Delfina. *(Le da la carta).*

DELFINA: *(Indignada)* ¿Podes salir de mi dormitorio, por favor?

BENIGNO: No, niña Delfina.

DELFINA: ¡¡¡¿Cómo que no?!!!

BENIGNO: Va a ser mejor que lea la misiva, doña.

Delfina comienza a leer la carta, furiosa. Benigno se saca, el sombrero y el saco, se empieza a desabrochar la camisa.

DELFINA: *(Terminando de leer la carta. Está roja de indignación).* ¡Pero! ¡Esto es una locura! ¡Salí inmediatamente de mi dormitorio, querés!

BENIGNO: No lo tome a mal, niña, pero no puedo hacerle el gusto. Digo, con todo respeto.

DELFINA: ¡Obedecé de inmediato, gaucho mal entretenido!

BENIGNO: Usté disculpe, niña. Cumpló un servicio. Comprenda. *(Se saca las botas).* Don Juan me ordenó que lo reemplace, ¿qué se le va a hacer...?

DELFINA: ¿Qué estás haciendo?

BENIGNO: Me saco las botas, niña Delfina. Con permiso.

DELFINA: ¡Vestite, querés!

BENIGNO: No corresponde, señorita. *(Se saca la camisa).*

DELFINA: *(Hace la comedia de persignarse).* ¡Jesús, María y José! *(Sin mirarlo).* ¡Te advierto que no pienso dejarme violar por vos!

BENIGNO: Entienda, niña Delfina. Orden de don Juan. ¿Acaso hoy no es la efe... efe...? ¿Cómo se dice?

DELFINA: ¡Efeméride!

BENIGNO: Eso mismo, niña.

- DELFINA: ¡Juan Cruz está loco si cree que...! ¡Ningún negro piojoso como vos me va a tocar!
- BENIGNO: ¡Órdenes del patroncito, niña!
- DELFINA: (*Compungida, finge llorar*) ¡Él me prometió que hoy...!
- BENIGNO: ¡Por eso mismo, niña! ¡No llore, pues! El patroncito le prometió pero no va a poder cumplirle y por eso me pidió que lo reemplace.
- DELFINA: ¡¿Pero quién te creés que soy yo?! ¿Una puta?
- BENIGNO: (*Se santigua*). ¡No! ¡Dios me libre y guardel! ¡Usted es la patroncita, niña Delfina!
- DELFINA: ¿Te puedo pedir algo, Benigno?
- BENIGNO: Lo que guste y esté a mi alcance, niña.
- DELFINA: ¡Andate ya mismo a donde está Juan Cruz y decile que es un hijo de puta!
- Benigno se ríe a carcajadas, con inocencia.*
- ¿De qué te reís, gaucho roñoso?
- BENIGNO: ¡Dispense! (*Se pone serio*). Del chiste, niña Delfina.
- DELFINA: ¡No le veo la gracia!
- BENIGNO: ¿Cómo le voy a decir yo a don Juan...? ¡No! ¡No, niña! ¡Yo soy solo el petisero de don Juan! ¡Le debo respeto! ¡No, no puedo, niña! (*Se saca las bombachas de gaucho*).
- DELFINA: ¡Por los clavos de Cristo! ¡Vestite, querés!
- BENIGNO: ¡No corresponde, niña Delfina! Pero no se preocupe que don Juan me explicó todo lo que a usted le gusta y yo le voy a saber cumplir lo mejor que pueda, niña.
- DELFINA: ¡Pero esto es inmoral, Benigno! ¿Qué va a decir tu madre si se entera?
- BENIGNO: ¡Achalay! No le gustaría nada, niña. Prométame que no le va a contar.
- DELFINA: Escuchame. Haceme el favor de salir de la habitación para que me vista y podamos charlar como Dios manda.
- BENIGNO: Dios manda hacer estas cosas sin ropa, niña Delfina. ¡Feliz efe... feliz efe! ¿Cómo se dice?
- DELFINA: ¡Efeméride, indio bruto!
- BENIGNO: ¡Eso mismo! (*Se saca los calzoncillos y se pone firme mostrándole los genitales a Delfina y esta lo mira con la boca abierta*). ¿Vio qué grande niña?

A Delfina se le cae la mandíbula.

(Benigno se ríe, pudoroso) Tengo fama en todo el pago... Digo... ¡Bueh...! Qué sé yo... Se conoce que don Juan se enteró y quiso que yo fuera su regalo de efe... efe... ¡Eferédime!, eso.

DELFINA: *(Desestructurada, caliente)* ¡Efeméride, animalito de Dios!

BENIGNO: ¡Eso, tal cualmente! *(Pausa)*. Bueh, no es cuestión de solo andar mirando, ¿no?... ¿Qué le parece, niña, si comenzamos a faenar? *(Se acerca a la cama)*.

Entonces Delfina sale de su trance erótico, y rápidamente descuelga la enorme cruz de madera de la pared y lo amenaza.

DELFINA: ¡Si me llegás a tocar un pelo te parto la cabeza!

BENIGNO: ¡Achalay, que había sido brava la bataraza! ¡Noooo, si ya don Juan me había alvertido que usted es chúcara!

Delfina intenta golpear a Benigno con la cruz pero este la agarra y se la quita, fácilmente.

(Se persigna, besa la cruz y la deja en un rincón) ¡Usted dispense, pero no se debe andar tonteando con las cosas santas, niña!

Delfina finge que llora y se tapa hasta la cabeza con las sábanas.

¡Uy! ¡Pero qué boleo que ando! ¡Me olvidé! *(Indeciso, nervioso)* ¡Me permite usar el baño, niña Delfina?

Delfina sigue fingiendo que llora bajo las sábanas.

Con licencia; ya estoy con usted, pa' servirla, patroncita.

Benigno sale al baño. Pausa breve. Del baño comienza a llegar un sonido de gárgaras. Delfina saca su cabeza de la sábana, desconcertada. Escucha.

DELFINA: *(Autoritaria)* ¡Benigno! *(Pausa)*. ¿Qué estás haciendo? ¡Vení inmediatamente, ¿querés?!

BENIGNO: *(Se asoma desde la puerta del baño. No se le entiende bien porque habla mientras hace gárgaras)* Gago gagaga paga sacag eg mag agiento, nigna.

DELFINA: ¡Idiota! ¡Escupí eso y volvé de inmediato! ¿Quién te dijo que no me gusta el mal aliento de los gauchos?

BENIGNO: ¡Eg patrogcito, nigna!

DELFINA: Ese idiota no sabe nada de mis gustos y necesidades. ¡Vení ya mismo!
Benigno entra al baño, escupe y sale.

BENIGNO: ¡Listo, el pollo y pelada la gallina! ¡Buchas de salvia y sal gruesa! ¡Me hace un lugarcito en el catre?

- DELFINA: *(Le apunta con un florero, en actitud amenazante)*. Si das un paso más, te parto la cabeza.
- BENIGNO: ¡Caracho, y yo que no le había creído a don Juan que usted era potranca brava!
- DELFINA: ¡Salí de acá, negro pata sucia!
- BENIGNO: ¡Ver para creer, Virgen Santa! El patroncito me alvirtió que usted se hacía la fruncida y que hasta mordía y pataleaba, porque eso era lo único que la hacía juntar los... ¿Cómo se dice? Los... los calores de *(Se señala los genitales)* aquí abajo, ¿vivo?
- DELFINA: ¡Callate! ¡No me hago la fruncida! ¡Yo no me acuesto con jornaleros!
- BENIGNO: ¡Tranquila, niña! Don Juan me explicó lo que a usted le gusta en estos casos. ¡Mire! *(Le muestra una fusta de cuero)*.
- DELFINA: *(Le tira el florero por la cabeza, pero Benigno lo esquiva)*. ¡Hijo de puta!
- BENIGNO: ¡Chúcara la yegua! *(Hace chasquear la fusta en el aire)*. ¡Habrás que domar, nomás!
- DELFINA: Si me tocás, te denuncio al comisario.
- BENIGNO: ¡Pero, oiganlál! Dígame, doña: póngase una mano en el corazón y dígame la verdá. ¿Acaso usted no se la pasa haciéndose una fiesta con los ojos cuando me ve carnear el ganado?
- DELFINA: ¡¿Qué estás diciendo?!
- BENIGNO: Que don Juan nos está haciendo un regalo a los dos. Hoy es mi cumpleaños y es la efe... ¿Cómo se dice? Efe... ¡Hagámonos el gusto, niña Delfina!
- Delfina repentinamente comienza a reírse. Benigno desconcertado también se ríe.*
- DELFINA: *(Corta abruptamente la risa y lo mira a los ojos, le habla con dureza, desde el poder)*. ¿Estás seguro?
- BENIGNO: *(Desconcertado)* ¿Cómo dice, niña?
- DELFINA: Te pregunto si te sentís seguro.
- BENIGNO: *(Inseguro)* No la interpreto, niña.
- DELFINA: *(Con autoridad)* No me digas niña. Decime patrona.
- BENIGNO: *(Sumiso)* Sí, patrona.
- DELFINA: Contestá. Una cosa es tener eso *(Le mira los genitales)* que Dios te ha dado y otra muy distinta es estar seguro de poder satisfacer a una mujer como yo.

BENIGNO: *(Se ríe pudoroso, confundido)* Bueh... La Mirla siempre queda contenta, pues, patrona.

DELFINA: La Mirla es una china del montón. Una mugrientita. Yo soy la nieta del Coronel Campos Báez. A ver mirame a los ojos.

Benigno rehuye la mirada y se ríe bajito.

DELFINA: ¿Ves? ¿Ves que no sos capaz de mirar a una mujer a los ojos? ¡Gaucho blandengue! *(Autoritaria)* ¡Ponete duro!

En ese momento, sin que ninguno de los dos lo advierta, se asoma a la puerta Juan Cruz. Cincuentón, buen mozo. Vestido como gaucho rico. Sombrero fino, de ala angosta, blanco. Botas de caña alta. Cinto con patacones de plata y facón. Bombachas, chaleco y chiripá de seda blanca, completamente manchados de sangre. Las manos y la cara también ensangrentadas.

(Excitada) ¿Y?

BENIGNO: Perdone, patroncita...

DELFINA: *(Excitada, jadeando)* ¡Dale negro mugriento! ¡No voy a tolerar que me dejés caliente!

BENIGNO: *(Impotente)* Pero...

DELFINA: ¡La tenés muerta, ¿no?!

Benigno rehuye los ojos.

¡Mirame a los ojos! ¡Mirame te digo!

Benigno lo hace, humillado.

¡Más te vale que la hagás revivir, negro sorete!

BENIGNO: Así no puedo, pues, patroncita...

DELFINA: ¡Sos un flojo!

BENIGNO: Disculpe, Misia Delfina...

DELFINA: *(Hostil)* ¡Callate! ¡Callate y ponete duro! *(Tiempo)*. ¡Dale!

BENIGNO: *(Angustiado)* ¡No me mire así, patroncita!

DELFINA: ¡A los ojos! ¡Mirame a los ojos, negro trompeta!

Benigno humillado, no puede mirarla a los ojos.

DELFINA: ¡Inútil! ¡Voy a hacer que Juan Cruz te la corte y se la dé con el afrecho a los chanchos! ¡Dura! ¡Dura! ¡Dura! ¡Ponela dura, te digo!

JUAN CRUZ: *(Seren)* ¿Qué le pasa, Delfina?

DELFINA: ¡Este negro de porra! ¡La tiene muerta!

JUAN CRUZ: ¿No le gusta mi regalo?

DELFINA: ¡Claro que no! ¡Me prometió que hoy me iba a servir usted!

JUAN CRUZ: ¡Pero, míreme! *¡Je suis fatigué, mon amour!* ¡Desde el alba que estoy castrando chanchos!

DELFINA: ¡Excusas! Hoy es nuestro aniversario. Usted prometió y no me cumplió.

JUAN CRUZ: *¡Un peu* de comprensión! Le pedí a Benigno que me reemplace porque pensé que a usted le gustaba.

DELFINA: Usted sabe. Ya no es como antes. No me gusta que me haga montar por sus peones. Maduré, Juan Cruz. Soy otra. Mi corazón anhela dulzura.

JUAN CRUZ: *(Se ríe) ¿Douceur? (Se ríe un poco más y corta la risa abruptamente. A Benigno, autoritario)* Vos, andá a buscar algo para higienizarme, che.

BENIGNO: Sí, patrón. *(Se cubre los genitales con las manos. Toma sus bombachas de gaucho).* Con licencia. *(Sale con humildad al baño).*

JUAN CRUZ: *(Sonriéndole a Delfina)* Diga la verdad. ¿Le gustó?

DELFINA: ¡No!

JUAN CRUZ: No me mienta, señora Campos Báez.

DELFINA: Si yo también hubiera estado sucia, tal vez me hubiera gustado. Pero acababa de bañarme en agua de rosas para usted. No es justo que me haya mandado a ese negro de mierda.

JUAN CRUZ: *(Recita, con irónica solemnidad)* “Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala. Que la fornicación y la impureza y la avaricia no se nombren entre vosotros. Que no haya palabras torpes ni conversaciones vanas o tonterías, que no convienen”. Palabras del Santo, en la Carta a los Efesios.

DELFINA: ¡Chut! *¡Taisez-vous! ¡Je suis furieuse!*

JUAN CRUZ: Qué desconsuelo. Pero, no se enoje. Tengo una sorpresa para usted. Algo que le va a gustar mucho.

DELFINA: No quiero ninguna sorpresa, Juan Cruz Campos Báez. En todo caso, díglele al negro que se vaya y venga usted a la cama conmigo.

JUAN CRUZ: ¿Negro? Es gringuito. Un poco tostado por el sol de la pampa pero rubito y blanco como a usted le gustan. Hice que se diera un baño para venir a verla.

Entra Benigno con un aguamanil de plata y una toalla. Se ha puesto las bombachas de gaucho, pero tiene el torso desnudo. Se queda inmóvil, con los ojos bajos, esperando órdenes.

DELFINA: *(Se ríe).* ¡Qué literal que es usted, Báez! No se es blanco o negro por la piel o el pelo o los ojos. ¡Aunque la mona se vista de seda, mona queda! ¡Ordénele que se vaya a los ranchos y atiéndame, Báez!

JUAN CRUZ: ¿Qué apuro hay? Tiempo al tiempo. (*Pausa*). Admita que le gusta.

DELFINA: Es un cabecita. Asco, da.

JUAN CRUZ: ¡Pero, Delfina! ¿Acaso el simple hecho de ser negro significa ser un criminal? Eso es injusto. ¿No te parece Benigno?

Benigno no contesta. Silencio tenso.

(Falsamente amable, amenazador) Por favor, Benigno, contestá cuando te hablo.

BENIGNO: ¡Como usted ordene, Patrón!

JUAN CRUZ: Eso no es una respuesta. ¿Te parece injusto o no?

Benigno no contesta. Silencio tenso.

Te escucho.

BENIGNO: N... No... Lo que la señora mande está bien.

JUAN CRUZ: ¡Estás equivocado, Benigno! Es injusto. Muy injusto que se considere criminal a alguien por el solo hecho de tener la piel un poco más oscura. (*A Delfina, duro*) ¡Sos una fruncida! ¡Caprichosa y fruncida! ¡Desde chica que sos caprichosa y fruncida!

DELFINA: No soy fruncida. Me gusta más con usted que con un cabecita mugriento.

JUAN CRUZ: (*A Benigno. Seco*) Higienizame.

Benigno se acerca con el aguamanil y la toalla, pero Delfina lo detiene.

DELFINA: ¡No! ¡No te saqué la sangre todavía!

JUAN CRUZ: ¡Huelo mal, *mon amour!* (*Se huele las manos*). ¡Hoy corté más de trescientos testículos de chanco!

DELFINA: Sabés que eso me excita.

JUAN CRUZ: *Je le sais bien.*

DELFINA: ¿De verdad, Juan Cruz, usted quiere hacerme un regalo?

JUAN CRUZ: *¡Bien sur!*

DELFINA: ¡Haga estaquear a este gaucho retobado!

JUAN CRUZ: ¿Pero qué dice, Delfina? El Benigno es dócil. ¿No es cierto?

Pausa. Benigno no contesta.

Mansito, es. Si uno le pide que se haga el muerto se hace el muerto. ¿No es cierto?

Pausa. Benigno no contesta.

(Amable) Conteste, Benigno.

BENIGNO: Lo que usted diga, patroncito.

DELFINA: (*A Benigno*) Hacete el muerto.

Benigno mira a Juan Cruz, esperando órdenes.

¿Ves lo que te digo? Se subleva. Es un negro sotreta. Hay que estaquearlo.

JUAN CRUZ: Tranquila. Él no le hace caso porque es mío, no suyo. Solo a mí me responde.

DELFINA: Pedile, entonces.

JUAN CRUZ: ¿Por qué?

DELFINA: Porque se me frunce.

JUAN CRUZ: Siempre caprichosa, usted.

DELFINA: ¿Ves, que no es dócil? ¿Ves? ¡No te obedece! ¡Eso pasa!

JUAN CRUZ: (*Finge estar abochornado*) Disculpe, Benigno, pero... (*Bonachón*) Dispense, amigazo, pero hágase el muerto, ¿quiere?

Benigno se hace el muerto.

¿Ve lo que le digo? ¡Ahí tiene!

DELFINA: Domado como perro de circo. Asco, da. Finge.

JUAN CRUZ: No insista. El Benigno es un buen hombre. Un gaucho de ley, incapaz de rebelarse. (*Pausa*). Levántese, amigazo.

Benigno se pone de pie.

Gracias. Usted es un gaucho fiel. Noble como todos los hijos de esta tierra. (*Cambia sin transición a un tono duro*). Higienizame.

Benigno se acerca con el aguamanil y la toalla y comienza a limpiarle la sangre de la cara y las manos.

(*A Delfina*) Usted, Delfina Campos Báez, no parece haberse educado en la Ecole Saint-Ignace de París.

DELFINA: Quiero que lo castigues a ese inútil.

JUAN CRUZ: (*A Benigno*) La camisa.

Benigno le saca la camisa.

(*A Delfina*) ¿Castigar? Mal que le pese, ya no tenemos esclavos, señora. ¡*Liberté, égalité, fraternité!* ¿Se acuerda?

DELFINA: ¡Cucarachas! ¡Vos y tus peones! ¡Cucarachas!

JUAN CRUZ: (*Estira las piernas para que Benigno le saque las botas*).

Este se arrodilla y lo hace.

(*A Delfina*) De niña usted era una criatura delicada, fina. De casta. No sé cómo le acometió esta fiebre insaciable.

DELFINA: Si el abuelo viviera, lo castraba él mismo a tu gauchito consentido y me hacía cocinar las criadillas con ajo y tomillo.

JUAN CRUZ: (*A Benigno*) La bombacha.

Benigno le saca el cinturón, la faja y luego la bombacha.

El abuelo vivió en otro mundo. Ahora tenemos el Estatuto del Peón de Campo: salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de abrigo, espacio e higiene en el alojamiento del trabajador. (*A Benigno*) ¿No te parece justo eso, Benigno?

BENIGNO: Como usted diga, patroncito.

JUAN CRUZ: ¿Pero usted sabe, Benigno, que mi abuelo, el Coronel Campos Báez, se anticipó a su tiempo instaurando esos derechos en nuestra estancia? Desde su fundación –el 12 de octubre de 1880–, el estableció que en La Equitativa la única ley que rige es la igualdad. En su sabiduría de *avant garde* él determinó una ecuación igualitaria: (*Sentencia, con dulzura*) “En La Equitativa el gaucho bueno es igual al gaucho vivo; y al revés, el gaucho alzado es igual al gaucho muerto”. ¿Qué te parece?

BENIGNO: Como usted diga, patroncito.

JUAN CRUZ: En realidad, mirado en perspectiva histórica, el Estatuto del Peón de Campo es una bandera que el General le robó a nuestro abuelo.

DELFINA: Asco, da ese estatuto. Pero más asco das vos que ocultás lo que no tenés de hombre con astucias de leguleyo.

JUAN CRUZ: Recuerde, *mon amour*, que soy juez de paz de la cabecera del partido. Estoy habituado a respetar profundamente las formas y garantías de la justicia. Si usted dice que Benigno le faltó, primero necesito conocer los cargos, verificar las probanzas, identificar la culpa y –llegado el caso– establecer un castigo justo de acuerdo a la ley. ¿De qué lo acusa, usted, al pobre Benigno?

DELFINA: Calentó la pava y no se tomó el mate.

JUAN CRUZ: (*Ríe*). *¡Oh, quelle belle langue, ma petite soeur!*

DELFINA: Ese negro sorete no cumplió tu encargo. Hizo de tu regalo un fiasco. La tenía muerta cuando iba a servirme.

JUAN CRUZ: (*A Benigno. Seco*) Preparame la camisa blanca con cuello palomita, la corbata plastrón con el alfiler de diamante, el jaquet, la galera de felpa y el bastón de estoque con puño de marfil.

Benigno va al ropero, busca todas las prendas, y las dispone delicadamente sobre una silla.

¡Caramba! (*Fingiendo seriedad*) Eso es grave.

Benigno le pone la camisa.

Déjeme investigar, libre de prejuizgamiento. (*Pausa*). Amigo Benigno: ¿no le encomendé yo que la montara en pelo a Misia Delfina, y que le diera cinco o seis carreras al puro galope, para varearla, a ver si le sacábamos ese furor que la desvela?

Benigno paralizado. Silencio.

Conteste, amigo.

BENIGNO: Eso fue lo encomendao, patroncito.

JUAN CRUZ: Correcto. (*Pausa*). ¿Y usted cumplió la faena, compadre?

Benigno, humillado, no contesta.

DELFINA: Si hubieras visto sus ojos clavarse bestialmente en mi cuerpo virginal. Ese negro inmundo me robó la ilusión, Juan Cruz. Créame. Merece castigo.

JUAN CRUZ: ¡Shhh! ¡No ha lugar! El acusado es inocente hasta que se demuestre lo contrario. (*A Benigno*) El pantalón.

Benigno toma el pantalón del jaquet y se lo empieza a poner a Juan Cruz. Silencio prolongado.

¿Me va a contestar, amigo?

Benigno está por responder pero un gesto de Juan Cruz lo hace callar.

Te advierto que si no has dejado satisfecha a la señora, no me va a temblar la mano, Benigno. Sabés que tengo buen corazón pero que mi ética es rigurosa. (*Silencio. A Benigno*) El chaleco.

Benigno le pone el chaleco.

Hable.

BENIGNO: Yo siempre le cumplo todos los encargos, patrón.

JUAN CRUZ: (*A Delfina*) ¿Ves? Este buen hombre es inocente.

DELFINA: ¿Y le vas a creer más a ese cabecita negra que a mí?!

JUAN CRUZ: ¡Pero Delfina, mi amor! ¡Siempre los mismos nefastos prejuizcos! ¿Qué diferencia hay entre Benigno y vos o yo? ¿Acaso un cabecita no tiene ojos? ¿No tiene un cabecita órganos, manos, miembros, sentidos, afectos y pasiones? ¿No se alimenta con la misma comida? ¿No le hieren las mismas armas, no es presa de las mismas enfermedades y sana por los mismos medios, no se entibia o

refresca en los mismos inviernos y estíos al igual que uno de nosotros? Si lo pinchamos ¿no sangra, un cabecita? ¿No se ríe si le hacemos cosquillas? ¿No los mata el veneno?

DELFINA: ¡Puro palabrerío literario! ¡Asco, das! A vos no te arde el fuego macho entre las piernas, como a mí. ¡Dios se equivocó! Yo debí nacer varón y vos hembra. Si querés creerle al negro, créele. Pero al menos defendé el prestigio de nuestro apellido.

JUAN CRUZ: ¿Por qué dice eso, Delfina? No ofenda al pobre muchacho. Piense que el padre del Benigno es cría del abuelo.

DELFINA: ¡Escuchate! ¡Por ese camino vas a terminar diciendo que es nuestro primo hermano!

JUAN CRUZ: No lo digo ni lo dejo de decir. Me guío por las evidencias. Cualquiera que haya hojeado *L'art de connaître les hommes par la physionomie*, de Lavater, se daría cuenta a ojo de buen cubero que ese pelo rubio, esos ojos azules y esa nariz aría no pueden haber venido de sangre tehuelche o pampa o ranquel. Son propiamente rasgos indoeuropeos, de donde viene la cepa goda de los Báez. Sin ánimo de ofensa, Delfina, pero de nosotros tres, el que más se parece al Coronel Campos Báez es el Benigno.

BENIGNO: Con licencia, patroncito.

JUAN CRUZ: (*Tiempo, lo mide*). Hablá.

BENIGNO: Mi tata –Dios lo tenga en gloria– siempre me platicaba de que el Coronel lo trataba de “m’hijito”. Era el único rubito que parió mi agüela. Y yo soy el único rubito que parió mi mama.

JUAN CRUZ: Disculpame, Benigno, pero no creo que los rubios, por ser rubios, sean mejores que los demás. A mí tanto me da un color de piel que otro. Se diría que soy un iluminista tardío; es más, si me apuran te diría que me ubico en el ala jacobina de la Revolución Francesa. Estoy convicto del aserto hegeliano que afirma que la diversidad implica siempre igualdad. ¿No te parece?

BENIGNO: (*Desorientado*) ¡Como usted diga, patrón! Mi mama dice que mi agüela trataba de “vos” al Coronel. Y que él le pidió que a mi tata le pusieran Benigno.

JUAN CRUZ: Derecho de pernada. Muy común en los latifundios argentinos. El patrón no reconoce legalmente al bastardo, pero le regala –simbólicamente– su nombre de pila como un gesto de hombría de bien.

DELFINA: Me subleva que le des tanta sogá a esta chusma.

BENIGNO: Yo solo...

DELFINA: *(Lo corta)*. ¡Callate, vos, y chupame el dedo! *(Le apunta con el dedo índice de la mano enguantada)*.

Benigno mira a Juan Cruz, buscando su aprobación.

JUAN CRUZ: ¡Por favor, Delfina!

DELFINA: ¡Por favor, nada! ¿No dijiste que era mi regalo?

JUAN CRUZ: Bien *súr*.

DELFINA: Bueno, con mi regalo hago lo que quiero. Y quiero que me chupe el dedo.

JUAN CRUZ: No le veo sentido.

DELFINA: Me aburro. No siento nada. ¡Nada! Si la tiene muerta, que al menos me chupe el dedo para darme placer.

Juan Cruz le hace un gesto a Benigno de que lo haga. Benigno acerca su boca al dedo de Delfina.

Más vale que te esmeres y me hagas gozar.

Benigno le chupa el dedo con suavidad a Delfina.

JUAN CRUZ: Ay, Delfina, Delfina. Los tiempos cambiaron. Ya no tenemos servidumbre. Ahora son trabajadores. Tienen derechos.

DELFINA: ¡Chusma con pretensiones!

JUAN CRUZ: Vivimos en una república democrática, que consagra la igualdad de todos sus ciudadanos.

DELFINA: Palabrerío de mentecatos.

JUAN CRUZ: *(Mientras se hace el nudo de la corbata de plastrón)*. Filosofía, Delfina. La Ley viene del Logos, que se traduce vulgarmente como Palabra, pero quiere decir Verbo, Acción Creadora.

DELFINA: Cháchara de varones que no tienen las criadillas bien puestas. *(A Benigno)* ¡Chupá más fuerte, vos! *(A Juan Cruz)* Mamá podía decir “mi” collar de perlas, “mis” mármoles de Carrara, “mis” mucamas, “mis” peones. ¿Y yo, qué? Tarde o temprano voy a terminar sirviéndoles el té de las cinco a las domésticas.

JUAN CRUZ: *(Luciendo ante ella)* ¿Cómo me veo?

DELFINA: ¡*Charmant!*

JUAN CRUZ: ¡*Merci, madame!* ¿No te parece que deberías irte cambiando?

DELFINA: *(A Juan Cruz)* Todavía no. Quiero la sorpresa que me habías prometido.

JUAN CRUZ: ¡Oh, la lá! “Inconstancia, tu nombre es mujer” (*Saca de un cajón de la cómoda el manuscrito de un libro y se lo muestra*); *Voilà!*; ¡Terminé mis memorias!

DELFINA: (*Desilusionada*) ¿Y esta era la sorpresa?

JUAN CRUZ: Te las he dedicado, *mon amour*.

DELFINA: (*A Benigno, sin mirarlo*) ¡Chupá más rápido, vos! (*A Juan Cruz*) Escribir tus memorias. Qué decadente. Digno de un burgués con las ilusiones perdidas.

JUAN CRUZ: Te equivocás. Hoy es un día histórico para este país. Mis memorias van a ser como una piedra arrojada con fuerza en las aguas estancadas de un charco habitado por ranas dormidas.

DELFINA: Tiempo perdido, hermanito.

JUAN CRUZ: Nobleza obliga, Delfina. Mi misión es ayudar a nuestra gente a que se adapte a los tiempos. *Se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*.

DELFINA: Eso me invita a exclamar: ¡Bravo, Juan Cruz Campos Báez! (*A Benigno*) Soltame el dedo. (*Aplaude con ironía*) Linda frase: (*Lo remeda*) “Que todo cambie para que todo quede igual”. ¿Qué diría el abuelo si te viera unirte a esos patas sucias a los que les da aire el General? (*Estira el dedo y le ordena con un gesto a Benigno que se lo siga chupando*).

JUAN CRUZ: No dramatices. No me voy a unir a la negrada. Solo voy a ser su representante político. Voy a defender sus derechos y van a amarme tanto, que ellos mismos van a estar dispuestos a morir por mis privilegios.

DELFINA: ¡Judas!

JUAN CRUZ: No, *ma chere soeur*. Traidor es el que vive desgarrado entre dos lealtades. No es mí caso. Lo mío es el disfraz. Mi decisión de aceptar la candidatura a senador por el partido del General es una táctica que parece contradictoria, pero que está en línea con una lúcida estrategia.

DELFINA: ¡Asco, das!

JUAN CRUZ: Te falta perspectiva política, hermanita.

DELFINA: El abuelo y papá eran cabezas bien hechas. Vos, en cambio, sos un pusilánime.

JUAN CRUZ: Nos toca asistir a la pérdida del reino. Nuestro abuelo, el Coronel Campos Báez, tenía un ejército a su mando que enriquecía con

ahínco su colección de testículos pampas y ranqueles. Un patacón de plata por testículo les daba a sus soldados. En cambio yo, mirame, 80 años después, debo conformarme con castrar chanchos con mi propio facón. *C'est vrai: la décadence n'a plus de glamour.*

DELFINA: (*A Benigno*) ¡Basta! ¡Me cansé!

Benigno deja de chuparle el dedo.

Su sorpresa no me apaga el fuego, Juan Cruz Báez. ¿Me va a dejar así?

JUAN CRUZ: ¡Claro que no, *ma chérie!*

DELFINA: Que se vaya este. Quiero estar con usted.

JUAN CRUZ: ¿Para qué quiere que se vaya? ¿Le da vergüenza, acaso?

DELFINA: ¡Claro que no! Pero extraño nuestra intimidad.

JUAN CRUZ: Benigno.

BENIGNO: Ordene, patroncito.

JUAN CRUZ: (*Muy amable y educado*) Ponete allá, en aquel rincón.

Benigno lo hace.

Mirando la pared, por favor.

Lo hace.

Cerrá los ojos.

Lo hace.

Los oídos también. Cerralos. (*Pausita*). Muy bien. Quedate ahí hasta que yo te avise, m'hijito. (*A Delfina*) Listo, señora. ¡Al fin solos!

DELFINA: (*Con ansia*) ¡La llave!

Juan Cruz saca una llavecita pequeña que tiene colgada al cuello y se la arroja, para que Delfina abra el pequeño candado que cierra el guante de cuero de su mano derecha.

JUAN CRUZ: ¡Mostrámela!

DELFINA: No.

JUAN CRUZ: Siempre quise verla.

DELFINA: No lo resistirías.

JUAN CRUZ: Al abuelo se la mostrabas.

DELFINA: Él era fuerte. Quedate ahí. Voy a desnudarla. (*Mete la mano bajo la sábana y saca el guante como un ritual. Debajo de la sábana aparece una tensión abismal*). Listo. Vení. Te está esperando.

JUAN CRUZ: ¡Mostrámela! (*La amenaza con la fusta*).

DELFINA: No estás preparado. ¡Puede hacerte mal!

JUAN CRUZ: Voy a castigarla si no me la mostrás.

DELFINA: (*Muy excitada*) ¡No seas tonto! ¡Acordate lo que pasó el año pasado! (*Muy excitada*) Conformate con tocarla. ¡Dale! (*Excitada*) ¡Hacelo, hermanito! ¡Hacelo! ¡No puedo más!

Juan Cruz se acerca a la cama y mete la mano derecha bajo la sábana. La mano izquierda de Delfina atrapa la derecha de Juan Cruz bajo la sábana y los dos se excitan mucho sexualmente. No hay ningún otro punto de contacto corporal entre ellos, salvo las manos bajo la sábana. La tensión sexual es extrema. Lo que ocurre entre las manos, bajo la sábana, debe ser el equivalente a un lobo y una loba fornicando con furia.

JUAN CRUZ: (*Jadeando*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡No dejes que me muerda!

DELFINA: (*En la intensidad del éxtasis sexual, jadeando*) ¡No puedo controlarla!

JUAN CRUZ: (*En la intensidad del goce, comienza a darle fustazos a las manos, por encima de la sábana*). ¡No la dejes! ¡No la dejes! ¡No la dejes!

DELFINA: ¡Te come! ¡Te come! ¡Te come!

Juan Cruz y Delfina alcanzan el orgasmo a la vez. Éxtasis de jadeos y fustazos. Juan Cruz saca su mano ensangrentada de debajo de la sábana. (Su mano sigue moviéndose bajo la sábana como una loba enloquecida. Con la otra mano trata de contenerla, como si fuera un animal salvaje, desbocado). El guante! ¡Dame el guante!

Juan Cruz le da el guante.

(Se coloca el guante bajo la sábana y luego lo saca). Encerrala! ¡Rápido! ¡Encerrala!

Juan Cruz le pone el candado al guante. Tensión. Delfina comienza a tener convulsiones incontrolables. Juan Cruz, pasivo, la contempla hasta que ella se desvanece y queda inconsciente en la cama. Silencio. Juan Cruz, extenuado, pone la llavecita del candado del guante en su cadena alrededor del cuello. Busca una toalla y envuelve su mano ensangrentada. Se echa en un sillón, agotado.

JUAN CRUZ: Benigno. (*Pausa*). Ya podés venir, m'hijito.

Benigno se acerca a Juan Cruz, vacilante.

Traeme vendas del baño.

Benigno sale al baño. Entra con vendas.

(Estira la mano y Benigno comienza a vendarla). Quiero agradecerle, amigo.

BENIGNO: Para servirlo, patrón.

JUAN CRUZ: Le pido que disculpe los exabruptos de mi hermana. Usted sabe cómo es. Fue muy consentida por mi abuelo, el Coronel. Espero que usted no se haya ofendido.

BENIGNO: No hay de qué ofenderse, patrón. *(Termina de vendarlo).*

JUAN CRUZ: Así me gusta. Sin rencores. *(Saca un fajó gordo de billetes y se lo ofrece a Benigno).* Bueno, amigazo. Lo pactado es ley. Esto es suyo.

BENIGNO: No, patroncito. Yo no pude hacer bien la faena.

JUAN CRUZ: ¡Por favor, Benigno! ¡Nadie puede hacer bien la faena con mi hermana! Tome. Este dinero es suyo. Se lo ganó honradamente.

Silencio tenso.

BENIGNO: *(Toma el dinero).* Se agradece, patrón.

JUAN CRUZ: ¡Faltaba más! ¡El agradecido soy yo!

Juan Cruz no deja de mirarlo a los ojos a Benigno durante un tiempo inusualmente largo lo que produce un silencio incómodo.

BENIGNO: *(Logra sacar su mirada del trance)* ¿Puedo...? ¿Puedo ir pa'l rancho, patrón?

JUAN CRUZ: ¡Claro, m'hijito! Vaya nomás. Y dele saludos a su madre de mi parte.

BENIGNO: ¡Sí, patroncito!

Benigno comienza a recoger su ropa para irse.

JUAN CRUZ: Ah, me olvidaba. *(Lo señala con la fusta)* Tome. Es un obsequio. Hágame el honor de aceptar esta fusta. Era del Coronel. *(Acaricia el cuero)* Quién sabe cuantas pieles ha acariciado esta lonja. *(Se la ofrece).* Hágame el favor, m'hijito.

Benigno niega con la cabeza.

¡Vamos, hombre! ¡Piense que el Coronel es también su abuelo! Quiero que tenga algo suyo.

Largo silencio tenso. Benigno toma la fusta sin mirar a Juan Cruz.

¡Bien! ¡Muy bien! Vaya nomás que yo tengo que encargarme de reanimar a mi hermana.

Juan Cruz no le presta más atención, se sienta ante una mesa, y se pone a escribir algo en un pequeño papel. Benigno, sigiloso, junta el resto de su ropa y se dirige a la puerta.

BENIGNO: Con licencia, patrón. Dios lo guarde.

JUAN CRUZ: Y a usted lo mismo, m'hijito.

Cuando Benigno está a punto de abrir la puerta para irse, Juan Cruz lo detiene.

JUAN CRUZ: Discúlpeme, Benigno. ¿Me haría un favor?

BENIGNO: Pa' servirlo, don Juan.

JUAN CRUZ: Tenga a bien de darle este recado mío a don Nicanor. *(Le da la esquela)*. Dígale que es urgente.

BENIGNO: Ahora mismo.

JUAN CRUZ: Gracias.

BENIGNO: A usted, patroncito. *(Benigno sale)*.

Juan Cruz va a hasta la puerta y la cierra con llave. Se da vuelta y se apoya en ella. Empieza a reírse. Delfina, desde su fingido desmayo, también se ríe. La risa crece, incontenible hasta que ambos lloran y moquean durante un tiempo muy prolongado.

DELFINA: *(Sin dejar de reírse, imita el gesto y la voz de Juan Cruz)* “En la Equitativa el gaucho bueno es igual al gaucho vivo; y al revés, el gaucho alzado es igual al gaucho muerto”.

Los dos estallan de risa.

JUAN CRUZ: *(Como si le hablara a Benigno, imitando a Delfina, muerto de risa)* ¡Callate, vos, y chupame el dedo! *(Imita los gestos de Benigno chupándole el dedo a Delfina. La imita)*. ¿Te das cuenta lo que lograrás con tanto palabrerío?

DELFINA: *(Imitando a Juan Cruz, muerta de risa)* ¡Filosofía, Delfina!

JUAN CRUZ: *(Imitando a Delfina y alternándolo con las chupadas de dedo de Benigno)*. Palabras huecas de varones que no tienen las criadillas bien puestas. Mamá podía decir “mi” collar de perlas, “mis” mármoles de Carrara, “mis” mucamas, “mis” peones. ¿Y yo, qué? Tarde o temprano voy a terminar sirviéndoles el té de las cinco a las domésticas.

La risa alcanza un paroxismo hasta que los disuelve en la angustia. Quedan agotados y vacíos. Se derrumban en el silencio y la quietud del espanto. Tiempo largo.

DELFINA: ¿Y ahora?

Silencio largo, vacío.

JUAN CRUZ: Nada.

Silencio largo, vacío.

DELFINA: Ojalá tuviera deseos de pegarme un tiro como mamá.

JUAN CRUZ: Ella era fuerte. Vos sos una pusilánime.

Silencio largo, vacío.

DELFINA: Me aburro.

JUAN CRUZ: Yo también.

Golpean la puerta. Los dos se reaniman como por arte de magia.

¿Quién es?

NICANOR: Soy yo, patrón.

JUAN CRUZ: ¡Ah, don Nicanor! Espere un minuto.

Juan Cruz le hace un gesto a Delfina y esta sale al baño.

(Abre la puerta) ¡Pase, hombre, pase!

Entra Don Nicanor. Es un gaucho grandote, de piel oscura y rostro curtido de indio pampa. Su traje de gaucho está ensangrentado, como si acabara de faenar un chivo. Trae una bandeja en la que hay una jarra. Ambos objetos son antigüedades de plata.

NICANOR: Con licencia, patrón. Disculpe que interrumpa.

JUAN CRUZ: *(Muy amable)* No interrumpe nada, don Nicanor. ¡Pase, hombre, pase! ¡Déjese de cortesías!

NICANOR: *(Sin mirar a los ojos a Juan Cruz)* Está cumplido el recado, patrón.

JUAN CRUZ: ¡Qué rapidez, mi amigo! *(Le palmea el hombro)*. No esperaba otra cosa de alguien tan servicial como usted.

NICANOR: *(Por la jarra)* ¿Dónde la pongo patrón?

JUAN CRUZ: ¡Ah, sí! Déjela ahí, en la mesita, junto al candelabro.

Nicanor lo hace.

¿Y? ¿Cómo anduvo la faena?

NICANOR: Regular, nomás, patrón.

JUAN CRUZ: ¿Sin contratiempos?

NICANOR: Ninguno, señor.

JUAN CRUZ: *(Más que simpático)* ¡Mi familia está en deuda con usted, don Nicanor!

NICANOR: *(Le devuelve el fajo de billetes y la fusta que Juan Cruz le dio a Benigno)*. Aquí tiene. Servido.

JUAN CRUZ: Deme la fusta nomás. *(Le guiña el ojo)*. Lo otro es para usted.

NICANOR: No, patrón. Se agradece pero...

JUAN CRUZ: ¡Agarre, hombre! Se lo ha ganado en buena ley.

NICANOR: *(Negando)* Se agradece pero...

JUAN CRUZ: No se hable más del asunto. Es una minúscula muestra de gratitud hacia usted por ser tan leal y eficiente. *(Juan Cruz advierte algo en la fusta)* ¿Y esta mancha?

NICANOR: Disculpe, patrón, pero... *(Se corta)*.
Silencio tenso.

JUAN CRUZ: *(Seco)* Hable.

NICANOR: ¡No quería largarlo, patrón! Dura tenía la mano. No se la pude abrir. Tuve que cortarla a facón...

JUAN CRUZ: *(Mirando la mancha en la fusta)* ¡Qué pecado! ¡Décadas la usó el Coronel para acariciar las pieles! ¡Y nunca una mancha! ¡Nunca!

NICANOR: Disculpe, patrón.

Delfina sale del baño. Trae un fastuoso vestido de fiesta negro, sombrero negro, gargantilla de brillantes en el cuello, y, en la mano izquierda, su guante de cuero.

DELFINA: ¡Don Nicanor! ¡Qué gusto verlo!

NICANOR: ¡Dios la guarde, niña Delfina!

DELFINA: A usted, don Nicanor. *(Pausa. Lo mira a los ojos)* ¿Puedo pedirle algo?

NICANOR: Mande, niña.

DELFINA: Déjeme tocarle las manos.

NICANOR: *(Desconcertado)* Tienen sangre, niña.

DELFINA: ¡Por eso mismo! ¿Usted cree que me asusta la sangre de cordero?

Nicanor baja la vista, Asiente con timidez.

(Le toca las manos con sensualidad. Se las besa). ¡Gracias! ¡Me gustan sus manos porque son justicieras! Manos de macho. De macho argentino. Rudas. Ásperas. *(Pausa. Lo mira a los ojos)*. Serviciales. *(Se ríe, frívola)*.

Juan Cruz se ríe, festejando a Delfina. Nicanor no entiende pero se ríe tímidamente. Delfina y Juan Cruz dejan de reírse abruptamente y, por inercia, Nicanor sigue un poco más. Silencio tenso.

NICANOR: *(Incómodo porque Delfina le sigue acariciando las manos)* Si me disculpa, patrón... debo retirarme.

JUAN CRUZ: ¡Pero qué dice, hombre! ¡Quédese a celebrar con nosotros!

DELFINA: ¡Claro! Hoy es la efeméride de la fundación de La Equitativa.

NICANOR: ¡No es apropiado, niña! Yo soy un simple peón...

JUAN CRUZ: (*A Delfina, fingiendo estar ofendido*) ¡Escuchalo, Delfina! ¡Como si nosotros hiciéramos diferencia con los trabajadores! (*A Nicanor*) No me ofenda, don Nicanor.

DELFINA: (*A Juan Cruz*) No quiso ofenderte. (*Le besa la mano a Nicanor*) Don Nicanor es muy sencillo y por eso...

NICANOR: (*Humilde*) ¡Claro, patrón!

JUAN CRUZ: (*Palmea en el hombro, campechano, a Nicanor*) ¡Por supuesto, hombre! ¡Yo sé que usted nunca nos despreciaría el convite!

NICANOR: ¡Pero...!

DELFINA: ¡Pero nada! (*Lo mira a los ojos. Un silencio prolongado*). ¿Nunca le dijeron que tiene una mirada muy varonil, don Nicanor?

NICANOR: (*Baja la mirada, humillado*) Esta es una fiesta de su familia, patrón. No corresponde que... Acabo de faenar... Estoy sucio...

JUAN CRUZ: ¡Mejor! ¡Muy apropiado para la ocasión! ¡Esa sangre que mancha su chiripá es el mejor símbolo de la pujanza de estas tierras! Además, usted ha dicho muy bien: esta efeméride es una fiesta de nuestra familia. De la gran familia que forma el Establecimiento Modelo La Equitativa. Dese cuenta, mi amigo, que usted es de nuestra familia. Por eso, por favor, le ruego –le suplico– que se quede como representante de los pueblos originarios, Don Nicanor.

DELFINA: (*Acariciándole la mano*) ¡Quédesel! ¡Sea buenito!

NICANOR: (*Sin mirarlos a los ojos*) ¡Como usted diga, patrón!

JUAN CRUZ: (*Fingiendo ofensa*) ¡Por favor, no me diga “patrón”! (*Más que simpático*) Llámeme Juan, a secas.

Nicanor se queda tieso, sin saber qué contestar.

¿Qué pasa? ¿No he apadrinado, acaso, yo a su hijita? ¡Somos compadres, don Nicanor! No podemos seguir tratándonos de “usted”.

DELFINA: ¡Claro! Además, hoy es un día especial. Una efeméride que nos iguala a todos. Vamos, pruebe. Dígale “Juan”.

Silencio tenso.

NICANOR: (*Intenta decirlo pero balbucea*). Don Juan.

DELFINA: (*Dulce y comprensiva*) ¡No! ¡Sin el “don”! Diga “Juan” a secas. A ver, pruebe. Sea buenito, pruebe.

NICANOR: (*Intenta decirlo, sin éxito*) ¡No puedo, niña!

DELFINA: (*Severa, rígida*) ¡A mí nadie me dice que no puede! ¡Obedezca!

*Silencio tenso. De golpe Delfina comienza a reírse y Juan Cruz también.
(Apretándole cariñosamente la mano) ¡Era una broma, sonsito!*

JUAN CRUZ: *(Con simpatía)* Claro, amigazo. Es la falta de costumbre, nada más. Ya se va a acostumbrar. *(A Delfina)* ¿Comenzamos?

Delfina asiente.

Bien. Nicanor, usted ubíquese ahí a la izquierda, mirando el retrato del Coronel.

Don Nicanor se ubica.

Gracias. Delfinita, mi amor, vos ponete al medio.

Delfina lo hace.

Y yo a la derecha. Muy bien. *(Pausa)*. ¿Están preparados?

Delfina sonríe, eufórica. Don Nicanor asiente, parco, con la cabeza.

Le pido, Nicanor, si puede sacarse el sombrero, en señal de respeto.

Don Nicanor lo hace.

Gracias. Muy amable.

Pausa larga.

(Juan Cruz adopta una postura solemne para decir su discurso).
Damos comienzo a la celebración de la efeméride, siendo hoy 12 de octubre de 1949, al celebrarse el 70 aniversario de aquel glorioso hecho con el que se fundó la Estancia La Equitativa. En este sencillo pero emotivo acto, se hacen presentes la señorita doña Delfina Campos Báez, poetisa, filántropa, vicepresidenta tercera de la Asociación de Damas Patricias, y nieta del fundador. El señor don Nicanor Catriel Báez, representante directo de los pueblos originarios, capataz de este establecimiento y nieto del ahijado dilecto del fundador. Y quien les habla, Juan Cruz Campos Báez, Doctor en Leyes, historiador, amante de las cosas nuestras, polígrafo, Juez de Paz, segundo vocal de la Sociedad Ganadera, y nieto del fundador. Muchas gracias a todos ustedes por decir “aquí estoy” en una efeméride tan sentida como esta. *(Pausa)*. Dice el estagirita que solo la memoria conserva nuestra identidad. Por eso estamos hoy aquí. Para recordar. Para hacer presente el pasado y renovar la comunión espiritual con el padre de La Equitativa, el Coronel Ángel Benigno Báez. Sé que esta misión excede mis precarios talentos, pero quisiera que mis palabras tuvieran el don de excitar las almas de los aquí reunidos, y orientarlas hacia la virtud y perfección que nos legara el fundador. Por eso pido un

instante de devoción y recogimiento para celebrar a nuestro héroe, prohombre ejemplar, modelo para la posteridad.

Silencio y recogimiento de Juan Cruz y Delfina. Don Nicanor, con la cerviz hundida. Solo sus ojos, subrepticios, observan a los costados como buscando escapar. Tiempo.

No queremos en este acto exhibir los innumerables trofeos conquistados en sus campañas militares, sino recordar su testamento espiritual, el legado que nos dejó, el surco de sus acciones, donde sembró los altos ideales que fecundaran esta tierra.

Digámoslo claramente de una vez: este grande hombre no tuvo deseos de que su apellido quedara inscripto en el mármol de los héroes inmortales. ¡No! La materia donde imprimió la singladura de su gloria fue ejercer el milagro de transubstanciar la carne y la sangre de las gentes bárbaras que ocupaban este territorio en espíritu de trabajo, progreso y bienestar. Insistamos: este grande hombre se conformó con dejar un silencioso legado vivo: La Equitativa, un establecimiento modelo, donde la libertad, la fraternidad y la igualdad han dejado de ser meras palabras, para encarnar en forma vital en cada uno de los miembros de este cuerpo íntegro, verdadero crisol de las razas.

Aplausos fervorosos de Delfina y cohibidos de don Nicanor.

(Con las manos pide silencio). Hoy estamos aquí para invocar la luz del pasado; para hacer carne el espíritu y materia viviente la palabra. ¿Pero por qué aquí, en este sitio exacto?, se preguntará algún curioso. Y seremos inflexibles en la respuesta: ¡porque debajo del suelo de este cuarto está el lugar exacto donde se consumó el milagro! *(Hace gestos y énfasis de esperar aplausos).*

Delfina aplaude y ríe frívolamente. Tarde, pero asustado, don Nicanor también aplaude.

(Pide silencio con un gesto). Delfina, mi amor... *(Le indica con gestos).*

Delfina se dirige hacia uno de los extremos de la cama.

Don Nicanor, si es tan amable, de darle una manito a Delfina.

Don Nicanor se dirige a la otra extremidad de la cama y entre los dos la mueven hacia un costado dejando al descubierto una puerta circular de metal, roja y blanca, en el piso.

Aquí, en este círculo señalado en blanco y escarlata, comenzó esta aventura de progreso, de prosperidad, de alegría. ¿Qué hubo aquí debajo de este círculo? ¿Aquí hubo tierra bárbara habitada por salvajes irredimibles para la civilización! *(Pausa).* Eso dicen algunos. No lo

niego ni lo afirmo. Me atengo a los hechos reales, sin adjetivos ni falsas ideologías: en este círculo estuvo el catre de campaña donde el Coronel Ángel Benigno Campos Báez consumó la fusión redentora de las razas. Aquí fueron fecundadas las madres originarias, abuelas de los nobles hijos del país actual. Solo un héroe con la dimensión prometeica del Coronel Campos Báez podría haber visto con tanta claridad que ese acto –digámoslo con claridad– varonil, excitante, placentero iba a tener consecuencias jurídicas y sociales de tal envergadura. Algunos, por ahí, andan llamando violación a este acto de amor y mejoramiento de la raza. No lo niego ni lo afirmo. Me atengo a los hechos reales, a la verdad desnuda. Si el Coronel Campos Báez no hubiera derramado su generosa simiente, ¿cuál sería hoy la fisonomía de estas pampas? ¡No quiero imaginarlo! ¿Serían, acaso, verdes de alfafa, rubias de trigo en flor o rojas de carne gorda y mugiente? ¿Serían acaso hoy el granero del mundo que alimentó el hambre de los hermanos europeos arrasados por la guerra? ¿Serían acaso este armonioso crisol de razas en fraternal convivio? ¡No! ¡No! ¡No! ¡Claro que no! Seguirían siendo un desierto impregnado de barbarie salvaje e indómita, fuera del curso de la historia. Eso dicen algunos y yo no lo niego ni lo afirmo. Yo solo me atengo a la verdad de los hechos desnudos, sin falsas ideologías ni intereses espurios. *(Pausa)*. Podrían preguntarnos: ¿Por qué es escarlata y blanco el círculo de metal de esta consumación que hoy celebramos? Porque ahí, en la unión de esta sangre fuerte y noble de los bárbaros pueblos originarios y del semen maduro y civilizado de nuestro prohombre, es donde se enlaza el símbolo que nos hace saber quiénes somos.

Delfina aplaude. Como don Nicanor no lo hace, ella lo codea y le hace un gesto para que aplauda. Don Nicanor aplaude.

(Juan Cruz hace gestos para que dejen de aplaudir. Pausa). Delfina, por favor. Procedamos.

Juan Cruz se arrodilla y manipula mecanismos como de caja fuerte en la puerta circular de hierro que hay en el piso. Mientras tanto, Delfina corre el retrato del Coronel (que tiene bisagras y se abre como una ventana) y deja al descubierto un pequeño botón rojo. Apoya su dedo enguantado en él y cuando verifica que Juan Cruz ha abierto la tapa de hierro de la bóveda, presiona el botón. Se escucha el zumbido de un motor eléctrico. Delfina y Juan Cruz vuelven a ocupar sus lugares ceremoniales y esperan –con gesto solemne– a que la momia del Coronel Campos Báez termine de emerger del suelo. Es la momia del Coronel anciano, pero está vestido igual que en el cuadro, solo que de pie, con el sable desenvainado, congelado en el gesto violento de dar un sablazo en plena batalla.

¡Ecce homo!

Pausa solemne. Los tres aplauden. Luego, silencio.

Analicemos este ícono viviente de nuestro pasado. ¿Qué vemos? ¿Un hombre vestido a la europea, con frac, sombrero de castor y guantes de gamuza, relajado y satisfecho? ¡No! Vemos a un soldado de la patria manchado de sangre, sudor y lágrimas, ofrendando lo mejor de sí para reconquistar para la civilización las 20.000 leguas de desierto. ¿Les parece una expresión feroz la de su rostro? ¡Las apariencias engañan! Tiene un aire de melancólica altivez en su mirada fija e imponente. ¿Qué es esa saudade, esa morriña, esa nostalgia, ese recordar con tristeza lo perdido? No es otra cosa que *élan* vital del auténtico hombre de la pampa, que tiene su cuerpo en estas tierras bárbaras pero que sus raíces espirituales están lejos, allá, en las añoradas tierras europeas. ¿Qué es eso que tiene entre los muslos, erguido y predispuerto? Es el arma civilizadora por excelencia, un instrumento de amor, conciliación y gracia. ¿Está conservado sobre el bronce el cuerpo momificado del Coronel Ángel Benigno Campos Báez? ¡No! El brillo helado del bronce no podría nunca ser sustento de este preclaro hijo del país. ¡Sobre tierra pampa están asentadas sus botas! ¡Sobre la negra, viva y generosa tierra que él supo conquistar con su abnegado esfuerzo! ¿Por qué tierra y no bronce podría preguntarnos alguien? Porque lo que vemos aquí no es meramente un hombre momificado por el poder de la ciencia. ¡No! ¡El Coronel Ángel Benigno Campos Báez es un árbol cuyas raíces siguen creciendo tierra adentro y no habrá paso del tiempo que logre detener su progreso incesante!

Aplausos.

(Pide silencio con un gesto). Toda efeméride, para ser tal, necesita un sacrificio. Así lo entendieron nuestros antepasados griegos, romanos y hebreos, fuente de nuestra tradición Occidental y Cristiana. Solo los dioses conceden al hombre detener el fugitivo tiempo de la cotidianidad, para encontrarse una vez al año con el Gran Tiempo de las Efemérides, el tiempo real, el que no cambia ni transcurre, el que no puede ser aniquilado: el Tiempo Fundador, Heroico, Unificador e Igualitario.

Aplausos. Silencio dramático.

Pero los dioses no dan semejante regalo a cambio de nada. ¡No! Exigen sangre lustral derramada sobre un templo, un monte o una cruz. El chivo expiatorio es la ofrenda que los herederos debemos a

nuestros dioses. Antiguamente era un cuerpo humano lo ofrendado. Así es como el Rey Agamenón ofreció a su hijita Ifigenia para conseguir el viento que llevaría a las ligeras naves griegas hasta Troya. Así es como el Patriarca Abraham ofreció a su hijito Isaac en sacrificio para mostrar su inquebrantable fe y fundar un pueblo. Así es como Dios Padre –utilizando los rigores de la justicia romana– nos ofreció a su hijito Jesucristo en sacrificio para redimir, a todos los hombres, del pecado original. (*Pausa*). Delfina, por favor.

Delfina toma en sus manos, ritualmente, la jarra de plata que trajo don Nicanor y la exhibe.

He aquí la sangre del cordero. Este símbolo representa la sangre aborigen, blanca y mestiza que fue necesario derramar –con dolor, ¿por qué no decirlo?– como tributo para obrar el milagro de convertir aquel desierto estéril en esta pampa fértil. (*A Delfina*) Procede, por favor.

Delfina, ceremoniosamente, toma la tinaja y vierte sangre a los pies del Coronel Campos Báez.

Que la sangre derramada vuelva a la tierra y alimente las raíces de nuestro árbol fundacional.

Juan Cruz hace un gesto a Delfina y ella mete sus manos en la tinaja con sangre y toma un poco. Se dirige hacia don Nicanor, se arrodilla ante él y vierte, ritualmente, sangre en sus botas.

Como todos los años, en esta efeméride, una descendiente del Coronel Campos Báez pide ritualmente perdón a los antiguos dioses que habitaron en estas llanuras. Perdón a Soychu, Dios de la Nación Pampa. Perdón a Chachao, Dios de la Nación Araucana. Perdón a Nguenechén, el Dios de la Nación Ranquel.

Silencio solemne. Delfina mira a Juan Cruz. Este la hace un gesto. Delfina besa las botas de don Nicanor.

Pero no solo a sus dioses pedimos perdón sino a los hijos de esas naciones que debieron morir noblemente para que el progreso descendiera como una gracia sobre este territorio. (*Pausa*). Le pedimos perdón, don Nicanor, por el sacrificio que debieron hacer sus ancestros.

DELFINA: Perdón, don Nicanor.

Silencio.

JUAN CRUZ: Gracias, Delfina. Ya puede ponerse de pie.

Lo hace.

Sellemos ahora con un brindis la concordia entre hermanos.

DELFINA: Sí, brindemos. *(De la jarra de plata, vierte sangre en tres copas y le da una a cada uno)*

JUAN CRUZ: *(Alza la copa y mira a don Nicanor)* ¡Yapaí, hermano!

Don Nicanor queda con la copa en alto, sin poder decir nada.

DELFINA: *(Se acerca, disimulada y lo codea. Susurra)* No arruine la ceremonia. *(Le sonrío)*. ¡Yapaí, hermano!

Don Nicanor no puede decir nada. Silencio tenso.

JUAN CRUZ: ¿No va a reconciliarse, Don Nicanor?

DELFINA: No nos desprecie, por favor.

Don Nicanor no puede decir nada.

JUAN CRUZ: ¡Qué pena! *(Pausa. A Delfina)* ¡Yapaí, hermana!

DELFINA: *(Hace chinchín con la copa)*. ¡Yapaí, hermano!

Ambos beben la sangre. Tiempo.

JUAN CRUZ: *(Sonriente)*. Con este tradicional sonido argentino *(Vuelve a hacer chinchín con la copa de Delfina)*, damos por terminada esta efeméride, y agradecemos a todos los presentes. ¡Salud, prosperidad y alegría para todos!

Las luces se apagan salvo la que ilumina la momia del Coronel Ángel Benigno Báez. Tiempo y luego, apagón final.

FIN

Fundamentación del eje temático “inclusión/exclusión” en *Crisol de razas*

Si hay instituciones que deben luchar por la inclusión (de las minorías, de los diferentes, de los débiles) es porque en la sociedad existe un status quo de exclusión. Esta tensión dialéctica entre excluir/incluir es un mecanismo sociocultural que hunde sus raíces en lo que Nietzsche denominó Voluntad de Poder (exclusión), por oposición al Amor Incondicional entendido como Ágape Universal (inclusión). Estas dos posiciones no son solo modos de sentir sino prácticas sociales que producen consecuencias profundas en los pueblos.

La expresión que denomina a la Argentina como “crisol de razas” es tan mistificadora como llamar “encuentro de culturas” al genocidio producido en América por los españoles. Detrás de esos ideologemas (cristalizados por la costumbres, impensados por el hábito) se oculta la raíz más profunda de la discriminación en nuestro país: la violación como forma de mestizaje forzado, el genocidio de los pueblos nativos, la extinción de las lenguas aborígenes y la aculturación de sus descendientes.

El momento más brutal de este proceso fue, tal vez, la llamada Conquista del Desierto (1879), llevada a cabo por el General Roca. Luego de eso, se consolida definitivamente el proyecto de país liberal y comienza el auge de la inmigración europea, de la que casi todos somos nietos o bisnietos. Lo que subyace es que esa “gesta civilizadora que recuperó 20.000 leguas de territorio nacional” consistió en uno de los tantos genocidios ocurridos en nuestro país. El heroísmo de ese proceso no fue sino exterminio, robo de tierras, violación de mujeres y creación de latifundios.

Me interesa mostrar cómo aquel suceso tiene una continuidad discursiva e ideológica hasta la actualidad. El presente de la obra está ubicado, deliberadamente, en el momento de clímax del peronismo clásico (que incluyó -con innumerables contradicciones- a las clases sometidas), pero en un ámbito oligárquico decadente donde el ejercicio de la memoria (celebrar las efemérides) es un reaseguro ideológico para sustentar el status quo bajo otras formas y otros medios.

La obra comienza como comedia sexual y cierra como tragedia (ritual de sacrificio). En ese arco, creo yo, se encuentra también la cifra del mecanismo que perpetúa la discriminación, el racismo, la exclusión. La Voluntad de Poder no implica solo exterminar al Otro sino violar a sus mujeres para crear mestizos, aculturarlos para hacer de ellos futuros trabajadores sumisos al servicio de las clases dominantes. “Indios, gauchos, negros, chusma ultramarina, cabecitas, bolitas, paraguas”, son solo algunas de las etiquetas con las que se señala a una amplia galería de excluidos en nuestro país. Pero para que esto funcione se necesita construir un entramado simbólico donde la memoria es desvirtuada y las palabras

construyen significados y sentidos muy diferentes a los de la realidad original. Las efemérides suelen ser una oportunidad de perpetuar en forma heroica el crimen.

En síntesis, las prácticas y lenguajes de la exclusión subvierten los ideales elevados de la cultura: así, al tú se lo convierte en ello, al amor sexual en violación, y al sometimiento y exterminio en mestizaje.

Para muestra de la vigencia de este mecanismo perverso, basta un botón: el 25 de mayo de 2010, al celebrarse los 200 años de la Revolución de Mayo, una maestra de La Pampa reivindicó como héroes constructores de nuestra nacionalidad a los Generales Julio Argentino Roca y Leopoldo Fortunato Galtieri.

Sobre todo esto trata *Crisol de razas*.

GAUCHO RUBIO

tangó congo

Valeria Medina

VALERIA MEDINA

Residente en la ciudad de Córdoba. En 1986 obtiene el 2º Premio en el Concurso Nacional de Literatura, Género Teatro, por su obra *La noche más triste de Betsabé*, dictaminado por los jurados Kive Staiff, Jorge Hacker, Ernesto Schoo y Máximo Yagupsky, otorgado por AMIA y Teatro General San Martín, en Buenos Aires.

Es vocal de la Comisión Directiva de la SADE, Córdoba 1997.

Estudió dos años Dramaturgia con Eduardo Rovner. Dramaturgia y supervisión de la obra *Cachicoya*, editado en marzo 2010 y prologada por el autor.

Asistió al Seminario de Dramaturgia de Mauricio Kartun, en el Festival de Teatro realizado en la ciudad de Córdoba y actualmente en Buenos Aires, en el Seminario “Desmontaje de la obra *Ala de criados*”, realizado en el Teatro del Pueblo.

Estudió tres años actuación teatral con el director Roberto Videla (Escuela de María Escudero). Realizó un curso de asistencia con Ignacio Apolo, sobre la obra *Las putas de San Julián*.

Premio Fondo Estímulo a la Actividad Cordobesa 1993, 1994 y 1997.

Entre sus publicaciones se destacan *Poblado de trapecios*, poesía, Premio Fondo Estímulo (1993); *Alambren la cintura –crónicas poéticas–* Premio Fondo Estímulo 1994; *Lilium*, 3er. Premio Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos.Aires (2007); y *4 líneas de arena*, ediciones Llanto de Mudo (2010).

Edición de la obra de teatro *Cachicoya*, ediciones Llanto de Mudo, Córdoba (2010).

Algunos de sus textos teatrales inéditos: *El tercer patio*; *Las putas de San Julián*; *La Oma*; *Job (años grises)*; *Distorsión de fase en el recinto*, entre otros.

PERSONAJES

OUSMANE ETOO
SUBCONSCIENTE
NENA MORENA
NENA BLANCA
BARTENDER
NANDI

INDICACIÓN: LOS PERSONAJES ESTÁN DESPARRAMADOS EN EL ESCENARIO, CADA UNO CON SU ELEMENTO (ARMAS, JAULA, VALIJA, ETC.) HABLAN TODOS JUNTOS, AL COMIENZO ES UN MURMULLO, LUEGO LA VOZ AUMENTA HASTA EL EXTREMO, EL PÚBLICO ESTÁ ENTRANDO MIENTRAS ESTO SUCEDE. CADA PERSONAJE ESTÁ RELATANDO SU VERSIÓN SOBRE EL CRIMEN, PERO POCAS PALABRAS SE ENTIENDEN. UN APAGÓN VIOLENTO LOS HACE CALLAR. SALEN.

Camión que carga trigo, en tránsito.

OUSMANE: *(Entrando con dos balizas, las deja en la ruta). ¿Soy yo, acaso, el guarda de mi hermano? (Se pone su gorra).*

Oscuro violento.

UNO

Niebla. Ruta en la noche. En la radio comienza "La cumbia del camionero." Ousmane Etoo, enciende las balizas. Está solo. En la cabina, escrito en cursiva, se lee con claridad: EL TATA. A un lado, una pila (o montón) de zapatos usados, con restos de tierra, cemento de alguna demolición, o de algún terremoto.

OUSMANE: *(Se sube a una pila de neumáticos, a público) Este es el punto: yo espero tranquilo, como si nada. En el oscuro me apuntarán dos faros: son los del tráfico. Le doy las armas, me dan la guita y luego se van.*

Pausa.

En medio de la noche, no podés pensar en muchas cosas. (*Gesto de “señas de luz en la ruta”*). Te pasa algo en la noche y no tenés dónde parar. (*Tiempo*). *KI BOW YE LA? KI BOW YE LA?*

Subconsciente sale de la bolsa del camión.

SUBCONSCIENTE: ¿Con quién hablabas, negro?

OUSMANE: No hablaba, estaba pensando.

SUBCONSCIENTE: Ahora hablás solo negro...

OUSMANE: Estoy pensando en mi hermano Kolo...

SUBCONSCIENTE: Seguí entonces negro, yo tengo trabajo. (*Carga unas bolsas*). Uf, están pesadas ¿eh?

OUSMANE: (*Baja de la pila de neumáticos, a público*) A Kolo le gustan las armas. Esto es mejor que imprimir dinero, me dice. *KI BOW YE LA? KI BOW YE LA?* “¡Dejá el creole! ¡Dejá el creole!”. ¿Por qué no te burlás ahora? “Negro flojo –me dijo–, llorás por todo”. Nunca supe defenderme bien. Cosas mías. *QUELS SONT TES FANTASMES, OUSMANE?* Yo no tengo fantasmas.

SUBCONSCIENTE: No voy a ser tu redención, negro...

OUSMANE: Hora de negociar, estoy listo. Entero.

SUBCONSCIENTE: Kolo está muerto.

OUSMANE: ¡Silencio! No me jodas ¡Estoy en tránsito!

SUBCONSCIENTE: (*Gesto de “señas de luz”*) Son buenos recuerdos... ¿eh? Pero hay más recuerdos negro, esas fotos en la cabina de tu camión...

OUSMANE: No.

SUBCONSCIENTE: ¿Yo no estoy, negro?

OUSMANE: No sé quién sos.

SUBCONSCIENTE: Los muertos buscan su redención, negro. Hay que hurgar en sus restos, negro... Seguro dejaste algo escondido por ahí... *LA LIN PARÉT LE SWA SELMAN. PA PALE KREOLE! PA PALE KREOLE!*

OUSMANE: (*A público*) Me dicen El triguero, igual que al viejo. Todos le decían así, con orgullo, pero a veces se burlaban, como aquel día, cuando se casó con mi madre, una sirvienta que trabajaba en un caserío de Ramallo. Por eso mi color. Negro. (*Pausa. A Subconsciente*) Sí, las fotos. (*A Público*) Este es mi camión: El Tata. ¿Bonito no? Le puse así por el Tata Nganga. Ahora tengo esta carga. La carga que se dejó Kolo. Para negociar.

SUBCONSCIENTE: El cuerpo, negro.

OUSMANE: (*A público*) Kolo siempre anduvo en la mugre, Nandi me dice “es un camionero, dejalo, ¿vos qué te metés?”. Así es Nandi... La cara un masacote. (*Un tiempo*). Un día de estos me rajo. Me escupe una miga de pan, la guaranga.

SUBCONSCIENTE: El cuerpo, negro.

OUSMANE: (*A público*) 45 grados... el acceso a Retiro trabado... escucho voces... *KI BOW YE LA? KI BOW YE LA?* Mirá Tata, no me dejés en banda... (*Pausa*). Olor a mono, a cosa masticada. (*Pausa. A Subconsciente*) Lo de mono no lo decía por vos.

SUBCONSCIENTE: Hay que hurgar en sus restos, negro... Seguro dejaste algo escondido por ahí...

OUSMANE: ¡Silencio! Ahora estoy en tránsito. (*Un tiempo*). Ahora voy a transar con esos delincuentes. No tengo trigo, no. Son armas. (*Tiempo*). Pero sí, escucho voces. (*Pausa*).

SUBCONSCIENTE: Armas, ¿eh?

OUSMANE: (*A público*) Paso la noche en un antro de Retiro. Bailarina exótica: le dicen la Nena Morena. *COMMENT LE DIT-ELLE? COMMENT L'AVAIT-ELLE DIT? J'ESPIONNE. TOUT EST MURMURE.* 7 de la mañana, los ojos amarillos. El chiquitín le pide monedas. Ella le pellizca un ojo. *KALUNGA! MASA KALUNGA!* Acuchillan a uno. Lo meten en una bolsa. No pasa nada. (*Un tiempo*). El olor del cuchillo en la carne. Taponan el río.

SUBCONSCIENTE: (*Susurra*) *KOMANL TE DIL ANKO? SE YON ESPYON...*

OUSMANE: Sí, ya sé, me estabas espionando, pero no tuve nada que ver con ese asunto. (*Pausa*). No sé dónde está el cuerpo. (*Pausa. A Público*) 7 de la mañana, los ojos amarillos. El chiquitín le pide monedas. Ella le pellizca un ojo. *KALUNGA! MASA KALUNGA!* Acuchillan a uno. Lo meten en una bolsa. No pasa nada. (*Un tiempo*). El olor del cuchillo en la carne. Taponan el río.

SUBCONSCIENTE: *LA LIN PARÉT LE SWA SELMAN.* (*Gesto de “señas de luz”*). Son buenos recuerdos... ¿eh? Pero hay más fotos negro, más fotos en la cabina de tu camión...

OUSMANE: *PA PALE KREOLE! PA PALE KREOLE!*

SUBCONSCIENTE: ¡Bajate de ahí negro, ¿con quién hablás?

OUSMANE: No vas a entender.

Luces de posición. Ambos miran el cambio de luces.

(A público) A Kolo le gustan las armas. “Esto es mejor que imprimir dinero”, me dice. *KI BOW YE LA? KI BOW YE LA?* “¡Dejá el creole! ¡Dejá el creole!” ¿Por qué no te burlás ahora? “Negro flojo –me dijo–, llorás por todo”. Nunca supe defenderme bien. Cosas mías. *QUELS SONT TES FANTASMES, OUSMANE?* Yo no tengo fantasmas.

SUBCONSCIENTE: Yo soy tu fantasma, negro.

OUSMANE: No sé. Qué noche de mierda; no pasa más el tiempo.

SUBCONSCIENTE: Le tenés miedo, ¿eh?

OUSMANE: Pero hay fantasmas. Siempre. En la ruta, en la noche. Las voces de los asesinados, de los que se quedaron con algo por decir, los que buscan su justicia.

SUBCONSCIENTE: Tu sombra, negro.

OUSMANE: Allá va la guadaña, mirá qué luna. Gorda (*Tiempo*). Maldito viaje. ¿Qué me espera? El río, la frontera y los muertos. Las balizas como velas.

SUBCONSCIENTE: No se ve nada, negro. Nunca se ve nada, ¿eh? *KI ES KAP TANN MWEN?* ¡Bajate de ahí de una vez! (*Tiempo*). El asesino vuelve... al lugar del hecho... ¿vuelve al lugar, eh? ¿vuelve, negro?

Ousmane da un salto y baja. Subconsciente se le encima y le habla en la nuca.

¿Vuelve, negro?

OUSMANE: ¿Por qué estás acá, me vas a seguir a todos lados?

SUBCONSCIENTE: Acá, en medio de la noche, vos y yo solos, ¿no es extraño?

OUSMANE: En la ruta hay muchas historias de aparecidos y camioneros.

SUBCONSCIENTE: Y de muertos. ¿Ya no soñás Ousmane?

OUSMANE: No tengo tiempo.

SUBCONSCIENTE: (*Gesto “señas de luz”*). Los asesinos tienen un olor particular.

OUSMANE: *KI ES KAP TANN MWEN?*

SUBCONSCIENTE: Olor a lodo.

Parpadeo de luz. Casi Oscuro.

Lo mataste, negro. Tenés que entregarnos el cuerpo.

Pausa, se miran.

OUSMANE: (*A público*) Nos tomamos unas copas cerca del Riachuelo. La Nena Morena me atiende; su primer día... Ahí es donde se cocina todo...

Lo pongo al Tata en tres cifras, de Ramallo a Retiro. En la ruta te hacés amigos, por las señas.

SUBCONSCIENTE: *E POUKI SA 'M PRAL RETE PLIS?*

OUSMANE: (*A público*) Que la Nena Morena haga el papeleo. ¿Qué puede pasar? Nos cambiamos en algún baño de ruta. Lluve, a quién le importa... Ahora baila para mí. Pero hay fantasmas. Siempre. Me viene su voz, es Nandi que grita: “¡Ojo! ¡No te duermas!”. (*Un tiempo*). Con ese ojo me grita.

SUBCONSCIENTE: Ojo de telarañas, ¿eh?

OUSMANE: *MWEN PA RENMEN PALE POUKOM. NA MFUEMBO. ROUT LA SE KAV ...*

SUBCONSCIENTE: *OU KA WE TOUT BAGAY!*

OUSMANE: *NON ABITWE AVEK YO TANKON SE VESÉL SOU TAB.*

SUBCONSCIENTE: *LONG TANKOU YON KOUTOU OU BYEN YON EPE. NEGRE.*

OUSMANE: *NMBELEKO. KOUTO.*

SUBCONSCIENTE: No, no era un cuchillo. Una guadaña ¿eh? Lo tenés que decir. Le cortaste el cuello a tu hermano con una guadaña.

OUSMANE: Hoy no me acuerdo. A lo mejor otro día me acuerdo.

SUBCONSCIENTE: ¿Tanto te gusta la Nena, eh?

OUSMANE: ¡Loco me tiene! La Nena Morena baila como pantera en celo. 45 grados. No hay luna. Trago de aguardiente. Nandi cocina una coliflor. El agua se sacude. Nandi me llama. Esperá, esperá, un camión que tenía que llegar... trigo caliente... cómo se sacude... y Nandi que grita...

SUBCONSCIENTE: *FIFIGITA OPONGO, NEGRE... VANT DEBRAYE!*

OUSMANE: (*Mira el cuello de Subconsciente y de pronto se violenta*). ¿De dónde sacaste esa cruz?

Silencio.

SUBCONSCIENTE: Me la dio Delcia.

OUSMANE: (*Le arranca la cruz. Se la pone al cuello. Luego descuelga una foto de la cabina*). Acá, esta es Delcia, mi abuela. Habla en bantú porque le da la gana...

SUBCONSCIENTE: Delcia murió.

OUSMANE: Estuve en Haití para conocerla, me enseñó el bantú, lo poco que sé...

SUBCONSCIENTE: Murió hace dos días. (*Vuelve a acomodar bolsas*). Pero eso vos ya lo sabés ¿eh? Si yo lo sé, negro, vos también. No hay nada que pueda escapar de tu cabeza.

Amenaza tormenta, trueno.

OUSMANE: Callate... Me tengo que preparar, para cuando vengan... (*Va hacia la palangana, se lava la cara, lo mira*). ¿Qué te pasa ahora? ¿Soy culpable de todo? ¿No ves que estoy cansado?

SUBCONSCIENTE: Fuiste vos negro. Entregá el cuerpo.

OUSMANE: Me tenés cansado. (*Va directo a una de las bolsas. Sacar un arma. Le apunta*). ANYEN PA JANM PARET A KLÉ. ASASEN AN TORNEN... LI TOUNEN NAN ZONN LAN? LI TOUNEN? (*Le mete el arma en el estómago*). ¿A qué mierda viniste? (*Tiempo*). ¿Quién te mandó?

SUBCONSCIENTE: Yo no ando nunca solo.

OUSMANE: ¿No?

SUBCONSCIENTE: Me trajiste vos.

OUSMANE: ¿Yo?

SUBCONSCIENTE: No sabés lo que hacés negro. Bajá el arma.

OUSMANE: ¿No?

SUBCONSCIENTE: No me podés matar, negro...

OUSMANE: ¿No?

SUBCONSCIENTE: ¿No sabés quién soy? ¿Te olvidaste, eh? Y del crimen, ¿también te olvidaste negro? ¿Qué fácil, eh?

OUSMANE: (*Le apunta*). ¡Yo no fui!

SUBCONSCIENTE: A mí me lo tenés que decir.

OUSMANE: (*Separa de él*) No puedo estar hablando con vos acá. ¿Vos quién sos? Salís de la nada, de la nada completa. ¿Puedo yo? ¿Puedo estar hablando con... mi... con un...

Subconsciente lanza otra carcajada.

Los fantasmas no existen. Aunque en la ruta uno ve de todo. (*Tiempo*).

SUBCONSCIENTE: Estoy en tu cabeza.

OUSMANE: ¿Callate querés?

SUBCONSCIENTE: Yo te vi, negro.

OUSMANE: No era yo. Mirá bien.

Pausa.

Se amputa. Se apila. 45 grados. Hospital de periferia. Uno busca entre los cuerpos: a lo mejor ella está ahí, ¿eh?... ¿por qué son tantos? ¿Así quién puede? ¿eh? Escombros y campamentos de refugiados. ¡Aguá! ¡Aguá! ¿Por qué nos fuimos? Busco a la abuela

Delcia entre los escombros. Una de sus chinelas se asoma entre las piedras. Le hago una oración, negro, una oración vudú, porque en la noche los grillos cantan en creole...

SUBCONSCIENTE: No podés dispararme.

OUSMANE: (*A público*) Levanto tierra. Me putean. La ruta tiene secretos. Nandi me persigue. Olor a gacha. A coliflor. Miro esos contenedores varados en el puerto... Rajá, me dice Nandi, con tu Tata Nganga, mirá el nombre que le pusiste...

SUBCONSCIENTE: No voy a ser tu redención, negro...

Una tormenta se acerca.

¿Hacemos el trabajo sucio, eh?

OUSMANE: ¿Yo que te hice? ¿qué te hice?

SUBCONSCIENTE: *KI BOW YE LA? KI BOW YE LA?*

OUSMANE: No busco redención.

SUBCONSCIENTE: Mataste a tu hermano, negro.

OUSMANE: Estás loco. Yo no fui.

SUBCONSCIENTE: Tu hermano te la sopló, ¿eh?

OUSMANE: La asustaste, ahora me mira mal...

SUBCONSCIENTE: Ahora dame mi cruz, negro. Antes de morir tu abuela Delcia y yo fuimos a la iglesia. Me tragué la hostia: esa lágrima de trigo, como decía la abuela ¿eh? Pobre Delcia. Ni siquiera se acordó de vos.

OUSMANE: No busco redención.

Pausa larga.

SUBCONSCIENTE: Dale negro, dame la mano, así, nos saludemos, seamos compinches, amigos.

Subconsciente le extiende la mano, Ousmane duda, pero se la da con seguridad.

LOS DOS: *KEDIAMBUKO. SA PA FÉ ANYEN. DANSE! DANSE! VANT DEBRAYE!*

Se ríen.

SUBCONSCIENTE: Así, negro, ahora nos entendemos.

Parpadeo de luz. Pausa larga. Se sientan al costado de la ruta, esperan...

OUSMANE: ¿Y si estos tipos no vienen?

SUBCONSCIENTE: La vendés a otro, negro.

- OUSMANE: No sé tratar con estos tipos.
- SUBCONSCIENTE: Vos querías ocupar el lado de tu hermano, ¿eh?
- OUSMANE: No sé qué hacer... A esta hora Nandi hace el pan, si todo sale mal, vos le vas a decir ¿no? No le digas nada. *(Le da un pedazo de su pan)*. Tomá, tenés cara de hambre.
- SUBCONSCIENTE: *(Mastica un poco y escupe)*. Está gomoso. *(Da un paso de soldado, burlándose)* Pan gomoso. 15 ó 1000 niños van a morir en las 4 próximas semanas. *(Se ríe como loco)*.
- OUSMANE: *(Se recuesta a un lado de la ruta)*. La guadaña me la dio mi hermano. Pasa de mayor a menor. Cosas de familia. *(Pausa)*. Fuimos todos a conocer a Delcia, porque la vieja ya estaba enferma. Kolo y yo éramos como uno solo; a la tarde íbamos a pescar, son hermosas las tardes de Haití...
- SUBCONSCIENTE: *(Como soldado)* 378.000 niños en desnutrición aguda en Níger. Sus ojos se ven turbios en la noche. Pan gomoso. *(Se ríe como loco, luego se relaja y se recuesta a un lado de la ruta)*. Las hermosas tardes de Haití... *PECHÉ PWASON YO TOUJOU LEVE BONÉ...*
- OUSMANE: *SA SAW VLE?* *(Tiempo)*. ¿Por qué son tantos?... ahora la isla está llena de escombros y de soldados.
- SUBCONSCIENTE: ¿Soldados como vos Ousmane?
Oscuro en 45 grados.
- OUSMANE: *(A público)* La ruta está negra como nunca. Me lame y las piernas se me caen. Esperma gasóleo. Arranca frío pero no te deja.
- SUBCONSCIENTE: *(Forma un megáfono con sus manos y grita, hacia el fondo del escenario)*. “Mercedes Benz 1723 saliendo cargado”.
- OUSMANE: *(A público)* Araña el capot. Camión volcador, chiquito, rinde, me dice. ¡Luces! ¿No ves la señal pelotudo? Pasó muy rápido.
- SUBCONSCIENTE: *(Forma un megáfono con sus manos y grita igual que antes)*. “El cereal llega a puerto sin cuerpos extraños, negro”.
- OUSMANE: *(A público)* ¿Cuál señal? No sé si las vi.
- SUBCONSCIENTE: *(A público)* *NGÓ. NGÓ.* Cada cual con su secreto.
Tiempo.
- OUSMANE: *(A Subconsciente)* Se está haciendo de noche. La carga se va a quedar sola, acá. No viene nadie.
Silencio.

SUBCONSCIENTE: Declará, negro.

OUSMANE: La noche es larga.

SUBCONSCIENTE: Tengo toda tu memoria, negro.

Luces de giro. Subconsciente, en medio de su oscuridad, saca del tacho un arma corta y se la mete en el cuello a Ousmane.

OUSMANE: ¿Qué hacés?

SUBCONSCIENTE: Una abuela es una abuela, pero no siempre dice la verdad. El terremoto se la llevó. No busques más. Puede ser que no vuelvas. La abuela dijo que asesinaste a tu hermano, si lo dice, es porque es.

OUSMANE: Fue un accidente.

SUBCONSCIENTE: ¿Un accidente? (*Le encaja el arma*).
Cualquier cosa puede pasar en una noche como estas, ¿eh?

OUSMANE: Ya no te entiendo. Estoy perdido.

SUBCONSCIENTE: (*Le mete el arma al cuello*) ¡Al suelo, negro!

OUSMANE: (*Cae, sus brazos en cruz*) Me lame en la arena. Un chiquito se muere a cada rato. La noche cae como un chorro. Una meada. (*Llora*).

SUBCONSCIENTE: ¿Qué dice mamá, eh?

Ousmane grita. Luces de freno.

KI BOW YE LA? KI BOW YE LA? (Lo hace poner de pie y le sacude un poco el polvo de la ropa). No soy tu verdugo, negro.

OUSMANE: Alguno puede decir “lo mató el ejército”, o cosas como esas. Ahora tengo el reparto, jefe, la seguimos luego... Y Nandi mira, desde el Tangó, las rodillas chuecas, el ojo de telarañas, se calla, como siempre.

Pausa.

LOS DOS: Estoy “en tránsito”.

OUSMANE: ¿Y vos quién sos?

SUBCONSCIENTE: Ya te dije negro. *OU VLE 'M MURI SOU BWA VOLAN SOU ROUT LA?*

LOS DOS: En tránsito. Siempre estamos en tránsito.

SUBCONSCIENTE: (*Poniendo el arma bajo la axila*). *ÇA DOIT ÊTRE DANS LE SABLE...* ¿El cuerpo negro, lo enterraste?

OUSMANE: (*A público*) Dos meses sin ver a mi hermano. Su casa cerrada. La Nena Morena la usa para dormir, a veces. Es como familia, me dice Kolo. Yo bajo los ojos. Qué importa. Cada uno con su coartada.

Me dormí en el camión la otra noche... *OU VLE 'M MURI SOU BWA VOLAN SOU ROUT LA?* No, nadie quiere morir en la ruta.

OUSMANE: Van a venir por mí esos delincuentes...

SUBCONSCIENTE: Todo puede suceder, negro.

OUSMANE: ¿No ves lo que hiciste?

SUBCONSCIENTE: Ya estarán dragando el río. Lo van a buscar, negro, para fritarlo ¿eh? Si cagás a un delincuente tenés que rajar. (*Pausa, levanta el arma*). Con una de esas armas, negro, ayer mataron a un niño en...

OUSMANE: Maldito viaje. ¿Qué tengo que ver con niños? *NZALA! NZALA! NZALA!* Gritan todo el tiempo, cagados de hambre.

SUBCONSCIENTE: Nandi tiene razón negro: ya no te importa nada. (*Pone los zapatos en las bolsas de trigo*).

OUSMANE: A ella nunca le sale un hijo.

SUBCONSCIENTE: Ella recuerda que atropellaste a esa niña, negro.

OUSMANE: La atropellé sí. Después alguien me sacó. No sé. ¿Acaso soy más culpable que la madre? ¿Qué hace una niña sola en la ruta a las tres de la tarde?

Silencio.

Pero sí: que cada uno se busque su muerto.

Silencio.

Estoy segura que fueron los militares, dice Nandi, no hay cuerpo. Pobre Nandi. Me cuida. (*Tiempo*) Los oficiales comparan datos. “Y dejen de molestar”, les grita Nandi, ahí parada, un repasador en la mano, la coliflor.

Pausa.

Ya cargaste las bolsas, te podés rajar ahora.

SUBCONSCIENTE: Solo quiero el cuerpo, negro.

OUSMANE: Ya lo dije antes. Todos manejamos camiones, cosa de familia... yo no vi ningún avión... yo no sé nada... La arena es oscura, de río. En el oscuro no se ve nada.

Pausa larga.

SUBCONSCIENTE: ¿A qué hora vienen por la carga, eh?

OUSMANE: Yo qué sé. Ya van a venir.

SUBCONSCIENTE: Lo decís negro y estamos a mano. Es tu oportunidad. De arreglar las cosas conmigo, ¿eh?

OUSMANE: Con él podía hablar en creole... un poco, sí...

SUBCONSCIENTE: No hay caso, negro. Te vas a quedar con eso. Kolo te va a perseguir desde la tumba, lleno de arena. De río. *(Afloja el arma, se sienta en un neumático roto, agarra un diario mugriento y lee)* Un accidente ocurrió anoche en la 34. Tardaron una hora en sacarlo. Carretera salpicada con cerdos muertos. 225 cerdos. Los órganos salidos.

OUSMANE: Fue un accidente como tantos. Pudo ser una niña.

SUBCONSCIENTE: *(Apunta hacia 45 grados)* CHALÉ 45 DEGRE ¿EH?... Es una noticia, negro, como cualquier otra. *(Se va hacia la niebla)*.

OUSMANE: *(Levanta el arma, le apunta de espaldas)* Tata Nganga: ciudámelo a Kolo...

En el oscuro sonido de metralla.

Había soñado con esta oportunidad *(Pausa)*. Pero no pude hacerlo. *(Pausa)*. No pude. *(Pausa)*. Me escondí porque me puse nervioso *(Pausa)*. Me largo con el Tata. La Nena Morena hace lo que yo digo. No me puedo quedar con esto. ¿Miedo? No, ¿por qué? Un poco de guita no le viene mal a nadie. *KI BOW YE LA?* Nunca asesiné a nadie, no es eso lo que soy. Fue un accidente, ¿a quién no le pasa? *(Pausa)*. Aquel guacho se llevó mi gorrita; qué importa... *(Pausa)*.

No sé nada de cuerpos. *(Mira su arma, con orgullo)*.

American Submachine, SMG 180 Short, austríaca, venía en ese camión... uno aprende... De tránsito. 1.500 disparos por minuto. Me acompaña en la noche. 1960, tiene mucha historia... *(Silencio)*. Bonita, ¿no?

Oscuro uno. Luz en la patente.

DOS

Table Dance, en un antro de Retiro. Nena Morena tiene un boxer blanco, un corpiño rojo y un gran tatuaje a lo largo de una de sus piernas. Habla bien español, pero con su tono haitiano todavía, las "H" las pronuncia como "J," y a veces pone "H" donde no hay, también cambia la acentuación de algunas palabras. Nena Blanca, tiene boxer blanco y una especie de trusa que transparenta un corpiño rojo. Al fondo un gran espejo -tapado por un cortinado-, cubre todo el escenario. Las primeras filas del público se verán reflejadas en él.

NENA BLANCA: *(Entra en diagonal trayendo una mesa con botellas de whisky y algunos licores, la deja, va hacia el cortinado, saca una valija, se apoya en ella. A público)* De noche todo se ve distinto. Les grito "puteros"

y se rajan. No me quejo, me molesta el olor. Vibrisas me dijo que son como los bigotes del gato. O será alguna cosa que se te pega acá. En los labios. Si el tipo se muere las vibrisas se inflaman. Campo visual 200 grados. Este puerto es un agujero. Se me pega el olor. Raya visual. Afuera el Riachuelo. Entre los párpados. Y la yuta. Se me cae un poco el párpado. Algunas noches no lo puedo controlar. (*Nena Morena entra, corre el cortinado y se devela un gran espejo que cubre todo el fondo de la escena, se mira, coquetea con el espejo, y se pinta los labios.*)

NENA MORENA: (*Sale y trae una silla.*) MPA GEN CHWA!

NENA BLANCA: ... Zoqueta: acá se sabe todo, 190 kilos de cocaína decomisados ayer en la tarde en uno de los muelles que iban en una carga de harina de maíz mientras en la sala de urgencias de un hospital a un hombre le estalla una cápsula en el estómago...

NENA MORENA: (*Se contonea.*) Un tipo me pide que me jaga la gata. "Mieaou", "mieaou", "mieaou". Se mea. A mí qué me importa. "Acá no se fía", grita la jencargada. (*Se pinta los labios, va y viene del espejo*) ¿Y dónde se fía? "Acá no se vende leche", sigue gritando... ¿y dónde se fía la leche?

LAS DOS: TRAVAY SE TRAVAY

NENA MORENA: Me escondo en la bolsa de jarina. Con esa bolsa hace las sabanás mi mama. Grita como siempre. Me rompe un timpanó. Sangra. Me sangra el oído. *PLENN DE TRITES.*

NENA BLANCA: (*A público*) El día que a Kolo lo mataron no vine. Tenía laringitis. ¿Así quién puede trabajar? (*Abre la valija.*) ¡Ya me dio vuelta toda la ropa! ¡Bartender hijo de puta!

NENA MORENA: Bartender me sacó la guita de la noche.

NENA BLANCA: Pero la tiene con mi ropa, ¿qué mierda busca?

NENA MORENA: Y yo qué sé...

NENA BLANCA: Ese idiota vino otra vez, no sé qué quiere, ni copas toma... Del camionero te hablo, no te hagas la tonta, que no entiendas bien el idioma no quiere decir que...

NENA MORENA: Encontraron el cuerpo.

NENA BLANCA: La yuta va a venir entonces... ojo con lo que decís...

NENA MORENA: Bastante bien entiendo el idioma. Tiene un jolor ese negro, no lo soporto. ¡Oh, me meé de nuevo!

NENA BLANCA: Pero qué boluda sos.

Nena Morena se saca la bombacha y la tira por ahí, se pone otra.

NENA MORENA: Parece que en el Riachuelo lo encontraron.

Pausa.

NENA BLANCA: Ajá. *(Sigue revolviendo su ropa).*

NENA MORENA: *(Va hacia el espejo y se acomoda los lentes de contacto).* Tengo los ojos amarillos. ¿Cosa de familia? Un boludo pensó que eran Pupilent. Me jartó toda la noche con ese tema. *(Se contonea).* SOUPIRE. SA FE MONTAN KEM GEN SANSAYON.

NENA BLANCA: A veces no te entiendo nada. ¿En qué hablás negra?

NENA MORENA: Kreyol.

NENA BLANCA: Pensé que “travay” era otra cosa...

Pausa.

NENA MORENA: El Bartender me golpeó otra vez.

NENA BLANCA: “Chicas nuevas”, zoqueta. ¿Yo qué le digo? Hay polvo para todo el mundo. La guita es la guita. A mí nadie me afiola. Debuté a los 16. Pero este barrio es malandra. Cada tres horas se afanan un camión. Están a la salida del puerto. *(Pausa).* Te golpeó mucho, ya sé.

NENA MORENA: Mucho.

NENA BLANCA: Y ese camionero que...

NENA MORENA: ¿Ousmane? ¿el hermano del Kolo? ese anda vacío... pero visita, visita. Dos chicas una copa, le digo. Pero nada. Será esa jenférmedad de la ruta que tiene. Le dije que sí. Nunca estuve en Uruguay. *(Se encoje de hombros).* Después me vuelvo.

NENA BLANCA: Bartender no te va a dejar.

NENA MORENA: Llorá vos que es tu hermano, le dije a Ousmane. *(Pausa).*

NENA BLANCA: Hay que rajarse.

NENA MORENA: ¿Estás loca? ¿Vos querés que nos maten a palos?

NENA BLANCA: Hay que ver la oportunidad.

Tiempo.

NENA MORENA: ¿Fuiste vos?

NENA BLANCA: ¿Que cosa?

NENA MORENA: La chica esa, de la que jablan...

NENA BLANCA: Son unos borrachos...

NENA MORENA: ¿Oh, fuiste vos?

NENA BLANCA: Ya te dije que no.

NENA MORENA: ¡Oh, fuiste vos la que mató al hermano y ahora...!

NENA BLANCA: *(Se acerca y le pone un cuchillo en la garganta)* ¿Así te vas a callar?

NENA MORENA: Sí, sí. *(Pausa. Va hacia el espejo, se toca el cuello, como relajándolo).* Detrás del espejo no jay nadie. Así dijo. Que el mejor espejo de todo este antro está en mis ojos.

Nena Blanca se pasa el cuchillo por los ojos.

Los Pupilent. *(Saca un papelito de cocaína y aspira).* Acá cómo estoy, me pregunta. Como en un silo ¿cómo voy a jestar? Si la mujer pierde forma yo qué culpa tengo. Y todo así. No para de jablar. Me late el oído. Me viene la regla.

NENA BLANCA: *(Le da una esponja cortada).* ¡Ponete esto!

NENA MORENA: ¿Esto me tengo que meter?

NENA BLANCA: Y sí, no vas a estar tres días sin trabajar. *(Pone ropa en la valija, así nomás, hecha un bollo).*

Nena Morena le pasa la droga a Nena Blanca. Ella aspira del papelito.

Tè viniste de lejos negra, todo para terminar acá... *(Aspira de nuevo).* Barata.

NENA MORENA: *(Tratando de meterse la esponja en su vagina)* Barata, bueno, barata... ¿qué quiere decir “barata”? *(Reniega con la esponja).* Pero esto es muy seco, no me lo puedo meter.

NENA BLANCA: A ver, ya te ayudo.

NENA MORENA: No, ya está. ¿Esto de dónde lo sacaste?

NENA BLANCA: Se aprende.

LAS DOS: *(Tiempo). TRAVAY SE TRAVAY.*

NENA BLANCA: Harina tres cifras, me dijo Ousmane. ¿Eso qué es? ¿Kreyol?

NENA MORENA: Debe ser por la plata. O que solo tiene para tres copas.

Afuera: estallido de metrallata, viene de la escena anterior UNO. Las dos miran hacia arriba. Esperan algo.

LAS DOS: La yuta.

Esperan, pero todo se calma.

NENA MORENA: Seguro fue en el Riachuelo... dijeron que es uno de los diez lugares más contaminados del mundo... llega el reparto... por fin... sin jarina no puedo... tengo los ojos mojados... no sé si me mearon o

qué... (*Va hacia la puerta, alguien le da un paquete, viene contenta, lo abre, dos bolsas de cocaína, le tira una a Nena Blanca, abre la otra, se hace una línea y grita*).

NENA BLANCA: No grites.

NENA MORENA: Estabas ahí, en lo de Kolo, vos lo viste todo y no jablás.

NENA BLANCA: Hice un atado, metí todo en una bolsa y lo dejé en su casa. Después bajé a la calle. A comprarme una sopa.

NENA MORENA: No puede ser.

Nena Blanca saca de su valija una vela y una estampita.

¿Eso qué es?

NENA BLANCA: La Pomba Gira, hay que prender una vela hoy.

NENA MORENA: (*Aspira de nuevo*). Es negra.

NENA BLANCA: Sí, negra, es como vos.

NENA MORENA: Tenés miedo. Si le vas rezar es porque tenés miedo.

NENA BLANCA: Es la que nos protege a todas.

NENA MORENA: (*Ya muy drogada*) BLACK SITE. Un interrogatorio es una tórtura acá y en la China. Un país se construye sobre putas y basura. Acá es como un laboratorio... lo que acá aprendás te lo llevás para siempre... yo no soy cruel... es lo mismo si yo lo vi o no lo vi... jabrá cruzado la frontera... o se jabrá metido bajo tierra... no vale más que esto (*Muestra la droga*) o que una cajita de fósforos... en las fábricas de fósforos trabajan pibes de 7 años... eso dijo y ¿qué? Mur-mu-llo que... sí... bal-bu-ceo pero sí... Ya limpié... el olor es excitante... sí... sí... los espejos giran... sí... los órganos a la vista... el jabló de eso... y algún tipo de amnesia... eso dijeron los médicos... que yo jabía perdido alguna cosa...

NENA BLANCA: Ahora ves el efecto que te hace esto.

NENA MORENA: ¿A vos qué?

NENA BLANCA: Yo la controlo. (*Aspira de la bolsa*).

NENA MORENA: Vos viste que acá bajo la tierra jay ruidos raros... ¿no?

NENA BLANCA: (*Drogada, se sube a la silla, se acuesta en ella con la cabeza hacia abajo, el cuerpo arqueado, ríe*) ... las palabras son órganos abandonados... un órgano sale desprendido de su propio cuerpo... (*Un tiempo*). Hay que tener ojo: acá mismo, bajo la tierra, podría estar instalada una bomba.

NENA MORENA: (*Muy drogada. Grita en tres octavas más alto. Luego ríe a carcajadas*) ... Jay países donde se comen los fetos... sí, sí, se comen los fetos...

está bien... tirarlos al Riachuelo es cruel... queda poco alimento... alguna sopa... algunos jasta parecen pollitos...

NENA BLANCA: ¡Basta! ¿Qué querés?

NENA MORENA: *RONRON TRIS.* Todo lo vi en ese espejo del baño... todo pasa a esa velocidad... mejor me rajo... una célula en el ojo de ese tipo... ¿otra vez? ¿otra vez? ¿tengo alguna otra opción?

NENA BLANCA: Me... siento mal... esta cosa tan barata que... ahora me está... (*Se sacude epilépticamente*).

NENA MORENA: (*A público*) Estos fetos no están congelados. Si los sirve frescos es mejor. Agregue un poco de hierbas chinas y ponga a jervir durante ocho joras.

NENA BLANCA: (*Se sacude epilépticamente*) ¡Yo no quise abortar!

NENA MORENA: (*A público*) El precio del feto dependerá de las leyes de oferta y demanda. Y de los meses que tenga. Y de si salió vivo o muerto. O si tiene muchas raíces nerviosas. Se embolsa. Nervios retorcidos. Lo podés mezclar con papas.

NENA BLANCA: (*Llorando*) Ya no sé cuántas velas le prendí a la Pomba...

NENA MORENA: (*Sacude sus manos como si tuviera un pollito o un feto*) Mirá... con papas...

Nena Morena deja de mofarse y acaricia las mejillas de Nena Blanca. Siente cierta tristeza. Se acerca, la pone entre su regazo y le canta una canción de cuna en creole.

NENA MORENA: *DO DO DO, TI PITT MANMAN... / DO DO DO, TI PITT MANMAN... / SI OU PA DODO KRAB LA VA MANGE 'W / SI OU PA DODO KRAB LA VA MANGE 'W / MANMAN OU PA LALÉ NAN MACHE/ PAPA OY PA LA L 'ALÉ LARIVYÉ / SI OU PA DODO KRAB LA VA MANGE 'W / SI OU PA DODO KRAB LA VA MANGE 'W / DODO TITIT KRAB NAN KALALOU / DODO TITIT KRAB NAN KALALOU (La suelta de golpe). Pero seguí con tus cosas...*

Pausa. Nena Blanca se recompone.

NENA MORENA: ¿Acá abajo que jay? ¿Eh? (*Patea*) ¿QUÉ JAY? ¿QUÉ JAY? CUERPOS, ESO HAY. AK KOUTO DIGO L 'AK CHOSÈT LI. GEN ANPIL FWA TIMOUN NAN ASPIRE. KI SA KI YON TI CHANM KITE NAN BACKGROUND NAN. LI PRAN YON BWÈ. TRAVAY SE TRAVAY. OU KA FÈ SA, OSWA KI PA FÈ ?... SISPANN M '... YON MO ... LA PÈDI ... MWEN KONNEN ...

NENA BLANCA: No te entiendo, negra...

NENA MORENA: Es por la droga.

NENA BLANCA: Ya estoy mejor.

Pausa.

NENA MORENA: Vos viste todo.

NENA BLANCA: ¿Otra vez? ¿Qué preguntás tanto?

NENA MORENA: ¿Estamos en la misma, no?; entonces, tenemos que decirnos las cosas, si no, ¿cómo nos vamos a cuidar?

NENA BLANCA: No tengo nada más que decir.

NENA MORENA: No puedo jirme con vos si no me confiás tus cosas...

NENA BLANCA: No entendés (*Va hacia el espejo*). Mirá cómo estoy... ¿cuántos años tengo? Ya perdí la cuenta.

NENA MORENA: (*Se hace una línea, aspira, de pronto comienza a gritar*) ¡No, no, por favor, otro golpe no!

NENA BLANCA: Podemos hacer algo. (*Pausa*).

NENA MORENA: ¿Y?

NENA BLANCA: Esta noche tiene que ser.

NENA MORENA: Dale, qué...

NENA BLANCA: Cuando vengán esos idiotas, le decimos a Bartender que si los cojemos en el camión nos dan más guita. Después nos rajamos. Le pagamos a uno de esos negros o se la chupamos gratis.

NENA MORENA: No sé.

NENA BLANCA: No conviene quedarse mucho tiempo.

NENA MORENA: Acá soy La Nena Morena.

NENA BLANCA: A todas les dice "nena". Bartender ya probó el gusto, te va a golpear más fuerte, yo sé lo que te digo.

NENA MORENA: Él quería saber, lo que vos viste, en lo de Kolo, parece que tienen algún asunto con él, por unas jarmas... No es nada con vos...

NENA BLANCA: A Kolo lo tenían junado. Desde hace rato.

NENA MORENA: *KI BOW YE LA?*

NENA BLANCA: *KI BOW YE LA? (Pausa a media luz. Nena Blanca regresa al espejo, se mira).*

NENA MORENA: Pensar que vine acá para bailar.

NENA BLANCA: Así te enganchan, negra.

Entra Bartender. Nena Blanca va hacia el fondo con su valija, no hay luz sobre ella, está inmóvil toda la escena así que es como si no estuviera, la escena corresponde a días pasados.

BARTENDER: *ALLONS ALLONS! PAS DE CHANCE! ON DOIT PARTIR! RAPIDE! LA AU DEHORS...!
ALLONS NOUS SOMME TOUS EN DANGER. IL N'A PAS DE CHANCE!*

NENA MORENA: ¿Quoi, quoi?

BARTENDER: *¡TOUT ES SUR LE POINT D'ARRIVER! J'AI PAS LE CHOIX! BESMENT! BESMENT! AU SOUS-SOL! IL Y A UNE BOMBE. IL SONT TOUS A DEHORS ATTENDENAT QU'ELLE EXPLOSE. CELA PEUT BIEN ÊTRE UNA ATAUQUE. ILS ONT DEJ BRULÉ UN DRAPEAU SUR LA ROUTE, HIER SOIR. GOINFRE! SALE PORC! (Lanza una carcajada). MEMES LE CAMIONEURS ONT PEUR. QUE FAIS-TU LA TOUTE SEULE?*

Nena Morena se encoge de hombros.

(A público) IL FAUT ESSAYER. JE PREPARE LE MEILLEUR COCKTAIL! AVEC PERSONNALITÉ! CELA T'AIDE A MIEUX PENSAR, ET SE PASSER DE PEINES ET LES ÉMOTIONS. T'ES QU'INVITÉE, MEME SI T'ES EN TRANSITION. (Pausa). ET UN PEU D'EFFORT?

Nena Morena le pasa la droga, él aspira.

BEAUCOUP D'EFFORS! LES LEVRES LAISSENT SON SECRET DANS LE VERRE. LE VERRE PASSE D'UNE BOUCHA A L'AUTRE. TOTU S'OMETTRE (PAUSE). CHAQUE BESOIN A SON HISTOIRE. MA MERE BUVAIT UN PEU TROP, JUSQU'A CE QU'ELLE ARRIVA DE SE LANCER DE L'EDIFICE. APRES MON GRAN-PERE M'ENSEIGNET CE QUE JE DEVRAS SAVOIR. MAINTENANT BARTENDER, UN PRO.

NENA MORENA: *UN PRO, BIEN SUR.*

BARTENDER: *QUI PREND SOIN DE TOI QUAND T'ES MALADE?*

NENA MORENA: *Así me dejaste la jeta ayer. (Muestra la marca del golpe).*

Bartender acaricia su cara, después le toca las tetas.

BARTENDER: *(Saliendo) J'AI PAS LE CHOIX.*

Tema musical: Né sous "X". Nena Morena y Nena Blanca se sientan al fondo y se hacen un ovillo. Fin tema musical.

NENA MORENA: *Bartender te va a sacar la verdad con los golpes, mejor jablá Nena Blanca.*

NENA BLANCA: *Vos me entregaste.*

NENA MORENA: *No tenía mucho para decir, ¿no? (Tiempo). Mejor jablá. Bartender está caliente con vos; si pensabas jirte.... (Sale).*

NENA BLANCA: *(A público) Yo estaba en el kiosko de diarios. Ese día fingí una laringitis, le dije a Bartender que me iba al hospital y me quedé en lo del Kolo. Nos íbamos a Europa. ¿para qué trabajar? Ousmane entró a la casa, cerca de las siete. Las cortinas estaban cerradas, solo pude ver las sombras cuando comenzaron a pelear. Algo brilló en el aire. Un segundo, no sé. El alarido fue monstruoso. La puerta abierta de par en par. Entro. Un olor horrible. Intento escapar y Ousmane me pone una*

traba. A la puerta la cerró el viento. “¡Limpiás todo! ¡Rápido!”. La guadaña le apretaba su mano. Después me tuvo varios días encerrada.
Segundo oscuro.

TRES

Nandi. Cárcel de Ezeiza. Nandi en una silla. Tiene un bollo de masa de pan entre sus manos que amasa con bronca. Hace un ruido con su boca, todo el tiempo. Está oscuro, por una pequeña ventana un rayo de luz perturba su visión. Habla con las ratas. A un costado, una pila de sábanas usadas.

NANDI: Me toca a mí contar cómo fueron los hechos ¿lo puedo hacer? claro que no pero no sé si estoy bien sí estoy bien cansada no podrida estoy. *(La perturba el olor).*

45 grados de sensación térmica hay que tener ojo ese ojo te vigila hasta en la ruta Ousmane me dijo y estaba enojado no le gusta que lo anden fichando porque desde pendejo que la abuela lo sigue de cerca las abuelas son piolas pero esta es un hinchapelotas le pedís la receta y te dice ¡hacelo a ojo!

“Ya no estoy en tránsito ¡Perra!”

...si cada día estoy más flaca no es por eso yo espero que vuelvas ¿ya estás acá? el pan cada día es más oscuro 300 kilos para consumo interno hagan la fila pendejitos a mí qué me importa por suerte no tuve hijos o en mi matriz está el gorgojo... yo qué sé.

¿En este lugar todos tienen un espejo menos yo!

el secreto de un bueno bollo está en la masa se la mete en la vagina como una copa menstrual mejor que el “injera” del África ese pan hecho con Tef todavía más oscuro soy de digestión lenta a una mina la ahorcaron en el baño hace dos semanas la concha llena de esponjas ¿por qué? que se diga cómo es ¿yo?... chillidos en los pabellones te gusta andar en bolas Riachuelo adentro se te pega el olor después venís con que fue un accidente yo veo rasguños en tu cara, la pierna medio rota... que no... que fue una puerta que se te abrió y... yo no te creo ¿vas a viajar? ¿para qué? tu abuela igual no va a volver...

(Se mete en una jaula, la arrastra).

Penal de Ezeiza unidad 31 elaboración de pan tipo Felipe para consumo interno... Ousmane no vino hoy... sensores por todos lados el olor a pelo en las sábanas y sábanas meadas porque acá “es el granero del mundo”... (*Carcajada extraña*). Pero acá no estás a salvo yo no sé cuánto tiempo me voy a quedar todo puede dar un giro ¿ves? a esta otra le llegó una carta y yo me indispuse ayer no tengo toallitas, le pido a Calibana, que podemos transar yo le puedo pasar un dato por las toallitas... (*Pausa*). No... no viene... la buena salud se la da el cus-cus (*Carcajada extraña*). Es igual el trigo la arena la yuta la ropa amontonada todo ocupa lugar ¿estabas con esa puta entonces? ¿por eso tanta roña con tu hermano? después decís que soy una jodida ¡¡perra!! ah ¿bailarina? sí sí sos un boludo...

Yo te dije... tenemos un horno de barro no hay que dudar ese es el problema con vos... ¿La yuta qué sabe? Una cosa que no he hecho evitándolo con cuidado es dar paseos regulares. (*Corre por toda la celda, se agita*).

Seguro que viene hoy.

“Estoy en tránsito”, me dice Ousmane en un bar de Ramallo alquilamos una casita y yo dejé la pieza ¿no importa? ¿entonces hablamos de qué? me crió una negra que era enfermera en un asilo de ancianos yo no sé cómo llegué hasta ahí porque siempre estuve sola, hasta que vos... hago pan porque me da la gana señor ¿qué quiere que haga? no sé hacer otra cosa sigo con la regla y bueno, no me voy a lamer como una gata... dale Calibana, que algo podemos arreglar, ¿yo te gusto Calibana?... ¿esos qué ruidos son? ¿Ousmane? ¿estás acá? así con esto ojo no se ve nada... vino un siquiatra me preguntó qué necesito “que me chupen bien la...” le dije. Lo anotó.

¿Pasó el tiempo? ¿ya pasó?

Silencio.

¿si yo le puse la trampa? (*Sonrisa burlona*). Vamos Calibana, te queda lindo el pelo corto. (*Entra y sale de la jaula. Huele las sábanas*).

Kolo negoció con las FARC señor lo achuraron por eso... trabajo es trabajo... no, no las conté pero me las traje... seguro que alguien las viene a buscar... este es mi tangó y acá guardo lo que yo quiero... después Ousmane se llevó las armas, en la noche, yo no lo vi... ¿lo que puede pasar? (*Pausa*)... ¿en este país? No sé,

nunca se sabe, ¿qué me dice qué? ¿ y a mí un golpe de Estado qué me importa...? (Pausa). ¿Y por qué no tengo un espejo yo? ¿eh? no estoy en tránsito, ya no.

“Unos cuantos meses recordando unos cuantos meses pasados significa unos cuantos meses tachados en un futuro vacío”.

¡Calibana! ¡Calibana! (Se calma).

La seguí por el olor seguro dejaste algo por ahí algún resto olor a fetos... si es que... el río es una cloaca de frontera a frontera y ya no estoy en tránsito, ya no... ni un mango dejó... (Pausa). ¿Hace cuánto que lo tenemos acá? larga olor no sé ¿qué quiere que le diga? no me acuerdo el hermano se le cruzó hasta llegó a decirle que le devuelva el camión si hay algo que tiene es su orgullo eso sí y mire Ousmane es un desgarrado arrastra los pies todavía y de esta choza no salimos jamás ¿así quién puede?

¿Y esos ruidos?

El ojo se infectó... en el hospital a una le habían sacado el ojo con un puño... herida en el conducto lagrimal... desde entonces se me hacen telarañas... ahora no puedo ni llorar...

¿... será que hay ratas acá...?

(Se mete entre el montón de sábanas).

“Calibana no duerme nunca. Ni yo tampoco cuando Calibana patrulla por la noche”.

... el animal destroza su presa y deja sus partes... después en la barriga no le queda nada... los huevos colgados... olor a pata.

(Comienza a hacer la “música del panadero” con sus manos, como tambores). Acá me dicen “Lady” ¡¡no patio no médicos no toallitas!! qué rápido se aprende de los hornos públicos acá me lleno de hongos azules todo quedó en el pañol... algún día voy a reclamar mi ojo...

Ahora tengo algo en una de las mamas que puede ser el glifosato, se mete en la trama genética hay que mirar en qué pueblo se instala uno algunos chicos nacieron malformados (Encoje los hombros) te dan óvulos para que te calles.

Él ya viene... yo lo sé. No señor, yo no sé nada. Lo pudo matar cualquiera. En este barrio las cosas son así. (*Tiempo*). Cuando venga Ousmane él le va decir todo, es camionero, transporta trigo...

Que está oscuro acá dale Calibana, nos demos una mano... (*Pausa*). El espejo no lo traen: creen que me voy a suicidar.

Dale Calibana...

Calibana me mete una mano entre las piernas y me gusta. (*Pausa*).

Para qué me engaño: no viene nunca. (*Pausa*).

También me puedo adoptar un pendejito de Haití aprovechando lo del terremoto. Cuando salga hago eso. (*La perturba el olor*).

“... ¿es que haces ese ruido de cerdo en todas las ocasiones y con toda clase de compañías? Sí, cerdo, lo haces, con tu garganta que parece una mezcladora de cemento, ¿regurgitando mortero, escoria y yeso de estiércol? ¿Lo haces?”

Pausa.

Está bien, qué mierda importa... 6 de la mañana espero a la salida del antro Le Table de la Salive. La sigo a esa puta hasta la casa de Kolo. La ventana está abierta. La tenía amenazada. Ella le dice que no viaja, se había hecho un aborto la noche anterior y todavía sangraba. Kolo le estampa dos trompadas. Ella llora. Kolo va hacia la ventana. “Ahí viene Ousmane, qué boludo, te debe estar siguiendo...” Ella descuelga la guadaña y le corta el cuello. Ousmane entra al ver la puerta abierta. Un alarido horrendo. La ayuda a limpiar. Ella llora. Suben todo al camión, las bolsas, la guadaña y una buena parte del cargamento. A los diez minutos creo entro yo. Meto el cuerpo en una bolsa y llamo a un flete. Es la llamada que ustedes registran. Y lo del tacógrafo, bueno, no se fíe de cualquier dispositivo, claro...

Ahora no sé dónde están.

... ahora tengo la casa llena de escombros... ¿qué cosa buscan?... 250 grados señor... Y sí, la idea fue mía... ¿Qué? ¿Quién lo iba a buscar en un horno?

Por fin la tormenta.

Oscuro

ESCENA FINAL

Están todos alineados frente al público, cuando regresa la luz, con el espejo como respaldo. Nandi anuda cada sábana de su jaula para tapar y se mete adentro. Ousmane limpia su arma, con un trapo, con el codo... Subconsciente abre y cierra la caja del arma, la abre, la cierra, la mira, la abre, la cierra. Nena Blanca tiene la vista fija en la valija abierta. Nena Morena da un paso hacia adelante y dice:

NENA MORENA: En África hay minas de asbeto. Con ese mineral se hacen las pilas de tu celular. Las minas son tan angostas que solo entran niños y mujeres. *(Pausa)*. Mueren cinco niños por cada celular.

Entra Bartender.

BARTENDER: ¡*ALLONS!*¡*ALLONS!* Hay una bomba ¡una bomba!

Todos salen corriendo mientras Bartender se ríe.

NENA MORENA: *(Le falta el aliento, saliendo)* Los días fríos me pongo más negra...

BARTENDER: *Pas de chance (Levanta sus palmas) ¡Au Revoir!*

Nena Blanca sigue buscando algo en su valija, mientras oscurece. Mira hacia el público como preguntándose alguna cosa y de inmediato el oscuro.

OSCURO FINAL

Traducciones

UNO: Ousmane Etoo

Traducción del creole haitiano al español

KI BOW YE LA? ¿Dónde estás?

KOMANL TE DIL ANKO? SE YON ESPYON. TOUT ES MURMURE
¿Cómo le dice él? Yo espío. Todo es murmullo.

LA LIN PARÉT LE SWA SELMAN.

La luna se ve por la noche, siempre.

PECHÉ PWASON YO TOUJOU LEVE BONÉ
Los pescadores descargando al amanecer

SA SAW VLE? ¿qué querés?

PA PALE CREOLE! ¡Dejá el creole!

KI ES KAP TANN MWEN? ¿Qué me espera?

E POUKI SA 'M PRAL RETE PLIS? ¿Y para qué me quedo?

NENA MORENA, OU LA? KI BOW YE LA? MWEN PA RENMEN PALE POUKOM. NA MFUEMBO. ROUT LA SE KAV OU KA WE TOUT BAGAY! NON ABITWE AVEK YO TANKON SE VESÉL SOU TAB. LONG TANKOU YON KOUTOU OU BYEN YON EPE.

Nena Morena, ¿dónde estás? No me gusta hablar solo. Oscuridad. La ruta es una tumba. Podés ver de todo acá. Te acostumbrás, como poner los platos en tu casa. Su lengua es como un cuchillo.

KOUTO cuchillo

YAMBISA LA LIN. FIFIGITA OYONGO. SA, A SE AL NAN PLEZI LACHÉ... KEDIAMBUKO... SA PA FÉ ANYEN.
Enamorado de la luna. Quiero Fornicar. Qué importa. No hace nada.

ANYEN PA JANM PARET A KLÉ. ASASEN AN TORNEN... LI TOUNEN NAN ZONN LAN? LI TOUNEN?
Nunca se ve nada. El asesino regresa... ¿Regresa al lugar? ¿regresa?

NAN FLÉV PLATA, VAKANSYE YO BOULE DRAPO A. NZALA. GRANGOU. VIANN KRIA.
Río de la Plata, los estivadores queman la bandera. Hambre. Carne cruda.

SE SA NON VLE WÉ? DAKO, SA SE YON SÉPÉT. DAKO LI DI-M BYEN FO. SE YON PANTI AN METAL! DAKÓ 'PIGA-L VALE NON SELMAN!

OU VLE 'M MURI SOU BWA VOLAN SOU ROUT LA? ¿Acaso querés que me mate en la ruta?

Traducción del francés al español

COMMENT LE DIT-ELLE? COMMENT L'AVAIT-ELLE DIT? J'ESPIONNE. TOUT EST MURMURE...
¿Como le dice ella? ¿Cómo le dijo? Yo espío. Todo es murmullo...

QUELS SONT TES FANTASMES, OUSMANE? Cuáles son tus fantasmas, Ousmane?

VANT DEBRAYE! ¡A desembragar!

ÇA DOIT ÊTRE DANS LE SABLE... Debe estar en la arena.

CHALÉ 45 DEGRÉ... 45 grados.

Vocablos en bantú y kikongo

KALUNGA el mar

MASA KALUNGA la sal del mar

NA MFUEMBO oscuro, oscuridad

MBELEKO cuchillo

YAMBISA enamorado

FIFIGITA OYONGO fornicar

DIKOLOMBO DIKUAMA amanecer

NGÓ pantera

KE DIAMBU KO no importa...

NZALA hambre

DOS

Traducción del creole haitiano al español

¡TRAVAY SE TRAVAY! Trabajo es trabajo.

RONRON. MWEN PÈDI ANPRÈSMAN AN POU KÈK TAN. SA M 'SWEN YO. RONRON TRIS. WI. RONRONEO.
Perdí el celo hace algún tiempo. Qué me importa. Ronroneo de tristeza. Eso sí.

KI BOW YE LA? ¿Dónde estás?

la patria fría

Andrés Bionetti / Mariano Saba

Andrés Binetti: dramaturgo, director, docente universitario. Es egresado de la Escuela de Arte Dramático en la carrera de Puesta en Escena. Ha estudiado dramaturgia con los maestros Alejandro Tantanian y Daniel Veronese; en 2005 obtiene una beca del Instituto Nacional de Teatro para perfeccionarse con el maestro Mauricio Kartun. Entre los reconocimientos que obtiene pueden contarse el Premio Trinidad Guevara por su obra *Llanto de perro*, la beca de escritura dramática Iberescena por su *Trilogía del descenso*. Actualmente dicta las cátedras de Dramaturgia y Dirección II en la Universidad de Palermo, dirige la residencia de actuación en la Universidad del Salvador y es miembro de la fundación SOMI/Teatro del Pueblo.

Mariano Saba (Buenos Aires, 1980). Profesor licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires (Diploma de Honor). Becario doctoral de CONICET. Se formó en actuación con Agustín Alezzo, Julio Chávez y John Strasberg, entre otros. Ha sido asistente de dirección de Daniel Veronese y, actualmente, de Ricardo Bartís. Egresó de la Carrera de Dramaturgia de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático donde tuvo como docentes a Luis Cano, Ignacio Apolo, Alejandro Tantanian y Mauricio Kartun. Fue coautor de la ópera *Mentir* (sobre Ada Falcón), estrenada en el Centro de Experimentación del Teatro Colón durante 2011. Junto al director Andrés Binetti ha escrito la *Trilogía argentina amateur*, compuesta por *La patria fría*, *Después del aire* y *Al servicio de la comunidad*, proyectos que le han permitido ganar el Concurso de Proyectos Teatrales del Festival Internacional de Buenos Aires (2011), el Premio Teatro XXI (GETEA, UBA) a la Mejor Obra Dramática de Autor Nacional y el Premio Teatro del Mundo (C. C. ROJAS, UBA) a la Mejor Dramaturgia, estos últimos en 2012. Entre otros reconocimientos ha sido distinguido por su trabajo con el Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia –otorgado por el FIBA 2011 y el C. C. Rojas (UBA)– por su obra *Madrijo*; el Primer Premio del Concurso Nacional de Obras de Teatro (30 Años de Malvinas) –organizado por el Instituto Nacional del Teatro– por *Lógica del naufragio* (2012); y el Primer Premio del Primer Concurso Universitario de Dramaturgia “Roberto Arlt” –convocado por el IUNA y Argentores– por *El vuelo de la mosca* (2012).

Buenos Aires, 3 de Marzo de 2013

De mi mayor consideración: Por medio de la presente dejo expresa constancia de que la obra titulada “Esto también pasará” –enviada en esta ocasión para participar de la sexta edición del Premio de Teatro Latinoamericano George Woodyard– es de mi autoría personal, no ha participado en ediciones anteriores de este Premio, no se halla pendiente de fallo de otro certamen y poseo sobre ella libre disponibilidad. Asimismo declaro por este medio que la pieza en cuestión no viola ninguna propiedad intelectual existente y no posee ningún tipo de contenido que pudiera dar lugar a una acción o reclamo judicial. Desde ya, muchas gracias.

Mariano Saba (DNI 28.417.744)

> la patria fría

GROTESCO AMBULANTE

ESPACIO CIRCULAR. TRASTIENDA DE CARPA DE CIRCO, UN PASILLO DE LONA QUE LLEVA A LA ARENA. AL OTRO LADO, PEQUEÑA PUERTA-TRAMPA AL EXTERIOR Y LA VENTANA QUE RECORTA EL AFUERA POR DONDE SE VE UN VÉRTICE DE LA JAULA DEL LEÓN. PARTE DE LA TROUPE ESTÁ TOCANDO MÚSICA DE CIRCO, GRAN ESTRUENDO. ES UNA CASILLA DE CIRCO POBRE QUE HACE LAS VECES DE CAMARÍN, DE CORETO DEL CIRCO. POLVO, ASERRÍN, ALGUNOS BAÚLES, MESA Y SILLAS, PELUCAS TIRADAS, CIERTA TRISTEZA FESTIVA EN EL AMBIENTE. ESPEJOS DESPERDIGADOS POR EL PISO. EN UN MOMENTO, ENTRA BOCCATI, EL DUEÑO:

BOCCATI: ¡Paren con esa música, che, que está llegando el público!

BARÓN: *(Dejando de tocar)* ¿Y cuántos son?

BOCCATI: Pocos, pero buenos.

DURÁN: Uh. El peor de los públicos.

BOCCATI: *(Al Ex enano)* ¿Te bañaste vos?

El Ex enano niega con la cabeza.

TULIO: No, no se bañó...

BOCCATI: *(Lo toma y lo saca a la rastra ayudado por Durán)* ¡Vamos, a bañarse!

BARÓN: ¡¡A bañarse!! ¡¡Un poko de agua, fría!!

Pausa. Sentados, toman vino el Barón Von Kraizler, domador y lanzador de cuchillos, y Tulio, el payaso.

TULIO: Escúcheme, Barón, hay que decirle...

El Barón se sirve vino, reflexiona un momento. Comienza a afilar su daga...

BARÓN: Se va a darr cuenta solo...

TULIO: Atenta. Esto es una cooperativa. Atenta.

BARÓN: Se va a dar cuenta, está kreciendo mucho.

TULIO: Sí, pero... La función de ayer...

BARÓN: Qué.

TULIO: Usted vio Barón, se reía la gente...

BARÓN: Ese es el número. Entrra perrsona... pekeñita... y la gente ría...

TULIO: ¡No joda Barón, se reían antes de que empiece! Cuando Boccati lo presentó ya se reían, y eso que era un público con talento, imaginesé... Y qué flaco está...

BARÓN: Y... si no kome. No kiere komer nada...

Tiempo, se sirven más vino. Tulio fuma.

TULIO: Atenta. Esto es una cooperativa. Atenta.

Entra Nadia. Marcado acento paraguayo, brazo vendado, lo mira al Barón y escupe en el suelo.

BARÓN: ¿Y?

NADIA: ¿Y qué?

BARÓN: ¿Cómo sigue?

NADIA: Duele.

BARÓN: Sí, ía sé.

Tiempo, Nadia busca un vaso, se sirve vino.

NADIA: *(Por el vino)* ¿De cooperativa é ete?

TULIO: Sí.

Nadia toma, refunfuña... El Barón la amenaza con un lanzamiento de cuchillo y ella sale disparada por donde entró...

BARÓN: *(Ríe con asco)* Kuando trrabajaba en el Grran Gambrinus, aiá en Uropa... una noche, platea repleta, no entraba un alfiler, me parro en el centro, ió concentrado, mirro fijo... *(Gesticula la escena)* Apunto y en el mismo momento en ke estoy por hacerr mi lánzamiento escucho: “Er tötet sie”... *(Finaliza su relato)*.

TULIO: ¿Ah?

BARÓN: “La mata”.

TULIO: ¿Y?

BARÓN: Korté la orreja. Me tuve que venir acá... Él estaba en platea, con gesto altifo de aprobación... Ió saña ke gustaban mucho los sirkos a él... Arrankaba poka risa, pero kustaban... Ojos de ákila, mirraba mi kuchiyó komo si toda Álemania dependierra dél... Erré. Tuve ke dejarr korriendo Berlín.

Vuelve a entrar Nadia. Se sirve vino.

NADIA: Hoy no le chabajo.

BARÓN: ¿Ké?

NADIA: Eso, hoy no le chabajo. Viá salí.

BARÓN: No entiende... *(A Tulio)* ¿Ké dice?

TULIO: Dice que no le trabaja hoy.

Ambos la miran, tiempo. Tulio mata una mosca sobre la mesa.

NADIA: Cuetió de código, ¿vite? Necesito descansá.

BARÓN: Pero, es la atracción... Ustét... No puede...

NADIA: Yo pué lo que quiero.

BARÓN: ¿Le dijo ustét a don Boccati?

NADIA: Boccati se pué ir a la mierda.

Barón escupe en el suelo.

BARÓN: Más respeto con el ton...

NADIA: Ese don é un baboso.

BARÓN: No me haga que le haga daño...

NADIA: Ya hizo, los dos. Uté má (*Al Barón, señalándose el brazo*).
Tiempo.

BARÓN: (*Toma el látigo*). Boccati le está dando oporrtnidad, ustét en este circo puede aprender, y encima le da de comer. No se keje. (*Latigazo sorpresivo en el suelo*).

TULIO: (*Golpea la mesa*) Esto es una cooperativa.

NADIA: ¡Qué cooperativa ni qué ná! Eto é lo que é. Y hoy uté no me epere...
(*Termina su vino de golpe y sale Nadia*).

TULIO: Esto es una cooperativa de trabajo...

Tiempo.

(*Tulio mata otra mosca*). Mala señal, está lleno de moscas, vio lo que dicen de las moscas y las funciones...

BARÓN: La vertad que no.

TULIO: Mala cosa que haya moscas.

BARÓN: Es por los criaderos de pollo. De ahí fienen.

Por el túnel se asoma Boccati, no lo ven. El alemán comienza a lavarse los pies en un fuentón de hojalata. Recorta sus uñas a cuchillo...

Querrido Cascarita...

TULIO: Tulio.

BARÓN: ¿Ké?

TULIO: Tulio. Cuando estoy de civil soy "Tulio". "Cascarita" es mi nombre artístico.

BARÓN: Pertón... Querrido Tulio, esto es una cooperativa a medias. Fijesé que el tueño de la lona...

TULIO: Sí, que ponga la lona sola a ver quién viene...

BARÓN: ¡Iá, pero la lona es la que kobija, y el león y el camello. Y el tueño de eso, de todo eso, usted safe muy bien...

TULIO: ¡Cooperativa, vamos a porcentaje, cooperativa!

BOCCATI: (*Entra*) ¡Una mierda!

Estupor, los otros disimulan. Tras Boccati entra el Ex enano, lustroso.

Escuchame, alemán, vino un viejo con tres pibes: me traen pollos. Así los pollos (*Gesto minúsculo*). Me dicen si pueden ver la función por los pollos. Yo les pregunto: “¿Y qué saben hacer?”. El viejo me mira, los pibes ahí. “¿Qué?”, me pregunta el viejo. Y yo le repito: “¿Que qué saben hacer esos pollos?”. Y el viejo baja la cabeza...

TULIO: Es que acá se crían pollos.

BOCCATI: (*Irrumpiendo, intencionado hacia Tulio*) “Si no saben hacer nada –les digo–, ¿para que me sirven?”. Y el viejo me dice: “Se comen, y los menudos le pueden servir para el león, que está flaco, y los huesos también”, me dice el viejo. Y yo le digo: “¿Cuánto valen esos pollos?”. Y el viejo me mira, no me dice nada... Uno de los pibes: “Señor, los pollos valen siete pesos cada uno”. Yo lo miro: “¿Siete pesos? ¿Y cuántos pollos son?”. Y el pibe: “Tres”. Siete por tres veintiuno. Cada entrada vale veinte: “¿Cómo hacemos?”. Y el viejo: “Están gorditos y criados a maíz. Sabrosos son nomás”.

Tiempo.

¿Cómo se llama este pueblo?

TULIO: Basavilbaso.

BOCCATI: Está lleno de rusos... (*A Tulio*) ¿Sabés lo que se pensó el viejo? Se pensó que estaba en una cooperativa.

Tiempo incómodo.

BARÓN: ¿Se vendieron?

BOCCATI: Catorce. Y viene Irustia, del diario del pueblo. Vamos a empezar, así que cámbiense nomás.

TULIO: La paraguaya se fue.

BOCCATI: ¡¿Cómo que se fue?!

TULIO: Sí, se fue.

BOCCATI: ¡¡¡La reputa madre que los parió!!!

Sale a buscarla.

TULIO: (*Bajo*) Me diga lo que me diga esto es una cooperativa.

El Barón se sirve vino, lo acaba. Lanza su bota al Ex enano para que tome la guitarra y le grita:

BARÓN: Berrlín.

Comienza así el muchacho a tocar una melodía leve, una balada que en el canto del Barón crece con fervor patrio... Tulio comienza a maquillarse, hastiado...

Berrlín, ciudad querida.

Berrlín, ciudad tormida.

A ti, te dejé un tía,

a ti y tus noches frías.

Te vi, entre mis brazos

morrir, en un abrazo.

Berrlín, ciudad querida.

Berrlín, ciudad tormida.

Tras un momento, se escuchan golpes afuera, gran griterío, Nadia que llora y Boccati que le grita. Se abre la puerta-trampa y Nadia es arrojada dentro de la casilla, en llanto vivo. Desde la ventana, Boccati a Tulio:

BOCCATI: ¡Que no salga!

Vase Boccati. Tiempo. Nadia llora, Tulio le sirve vino. Le acerca el vaso, ella lo toma, bebe y llora.

TULIO: ¿Sabés qué tenés que hacer, Nadia? Tenés que pegar el salto de rubro, nena...

NADIA: Qué va...

TULIO: Sí... seguir practicando contorsionismo y que otro se coma los cuchillazos...

El Barón ríe de la ocurrencia del payaso, lo amenaza cruzando su dedo en el gznate.

NADIA: Toy grande.

TULIO: ¿Vos, grande?

NADIA: Te juro que pruebo y ná.

TULIO: No puede ser.

Entra el Ex enano, busca interrumpir...

EX ENANO: ¡¿Revlon?!

El Barón lo ve, escupe y sale.

TULIO: Tomá. (*Le alcanza la base de maquillaje al Ex enano*).

Este comienza a untarse la cara.

EX ENANO: Parece que Fidel está de mal humor. Para mí que volvió a comer perro.

NADIA: ¿Y quié le dio perro?

EX ENANO: Andá a saber, viste como son los pibes de pueblo...

NADIA: ¿Y ánde lo dejaron?

EX ENANO: Boccati lo dejó atrás, para que le diera el sol. Y por la publicidad...
Lo deja ahí toda la tarde, vienen los pibes a mirarlo y alguno le metió un perro en la jaula.

TULIO: Hay que avisarle al Barón.

EX ENANO: Si se lo come ganamos plata...

TULIO: Ah, bueno.

EX ENANO: Ayer se reían. No se puede, el lanzador de cuchillos tiene que generar otra cosa. Yo entré y ya se estaban riendo de su número, ¡¿cómo se ve eso?! Me deja a la platea cambiada. Al revés me la deja.

Tiempo.

Cuando entro yo se tienen que sorprender: ¡entra un enano! Después se dan cuenta de lo cómico, pero si ya se vienen riendo... ¡¿cómo los levanto?! ¡¿Qué me queda a mí?! ¿Eh?

Tiempo.

Lo gracioso del circo somos los enanos, ¡¿es así o no?! Si hay un viejo medio ciego que tira los cuchillos a cualquier lado, ¡¿qué queda para el enano?! ¡¿Eh?! ¿Qué queda?

Al enano le suena el estómago. Tiene hambre.

NADIA: Uté tené que comé, vó.

EX ENANO: Estoy a dieta, si engordo se pierde la proporción...

NADIA: Le vá hacé mal.

Afuera se escucha una manifestación. Llegan, lejanos, los ruidos de un tren y de la marcha peronista.

TULIO: (*Se asoma al afuera*). ¿Y eso?

EX ENANO: El tren con Evita. Vienen desde La Pampa...

TULIO: ¿Y vamos a hacer función igual...?

EX ENANO: Sí. Es que Boccati es....

NADIA: ¿Qué?

Momento íntimo, se reúnen para el cuchicheo mientras pisan que no entre Boccati.

EX ENANO: ¿Se acuerdan de Hamlet?

NADIA: No.

TULIO: Era un mono que había acá en el circo. Le habían enseñado a bailar fox-trot... Entonces uno de los números era ese: Hamlet bailando fox-trot. Duraba diez minutos. Era la cosa más linda del mundo ver bailar a ese mono...

Ráfaga de nostalgia...Tiempo.

EX ENANO: Se murió de cáncer: Boccati le daba cigarrillos para enseñarle a bailar: cada vez que hacía algo bien, Boccati le daba un pucho... Así aprendió. Cuando estaba en lo más alto de su carrera... quiero decir, cuando bailaba como un verdadero Nijinsky, empezó a escupir sangre... transpiraba aceite, el pobre. Al poco tiempo se murió.

NADIA: ¡Pobre Hanle!

Tiempo.

(Con suspicacia) Hamlet era de la raza de Boccati. *(No le entienden el chiste)* Que Hamlet era un gorila. Por eso quiere hacer la función, quiere sacarle gente a la perona...

Entra Boccati vestido de presentador, cuerpo de avestruz.

BOCCATI: *(A Nadia)* ¿Así que usted se quería ir?

NADIA: ¡Hoy no le chabajo *(Por el alemán)*... l'alemá me cortó a propósito!

BOCCATI: Usted se quiere ir al tren, ¿no? *(Se abalanza sobre ella, gran violencia)*
¡¡¡Usted a mí me respeta!!! ¡Qué se ha creído, le cree a esa que viene!
¡Usted a mí me va a respetar!

Todos los separan.

NADIA: ¡¡¡Me cortó éte, a propósito me cortó!!!

BOCCATI: ¡Qué se cree, a ver, viene acá a matarse el hambre y ahora se hace la huelguista! ¡¡¡Lo único que se le pide es que se pare ahí mientras le tiran cuchillos, es el trabajo más fácil del mundo y encima se queja!!!

EX ENANO: Bueno, bueno...

TULIO: La verdad es que...

BOCCATI: *(A Tulio)* ¡Usted se calla que está en capilla!

TULIO: ¿Qué?

BOCCATI: ¡Este es mi circo, el circo Gran Boccati, y usted trabaja acá! ¡Así que me va respetando! ¡Qué se creen! Todos ustedes, manga de vagos... Escuchenme, está el crítico de *La Nueva Provincia*: es el diario más leído de toda la zona, así que si hace una buena crítica podemos agregar funciones... ¿se entiende?

EX ENANO: Fidel se comió un perro, está salvaje de nuevo...

BOCCATI: ¡¿Cómo?!

EX ENANO: Lo dejaste afuera. Viste como son los pibes, va a ser igual que en Macachín. Los pibes ven el león y le meten un perro adentro de la jaula para ver qué pasa... Y Fidel se ceba.

BOCCATI: ¡La puta madre que los parió!

Entra Durán. Está vestido como un funambulista. Todos lo miran, luego miran la botella de vino. Durán se arroja sobre la botella y todos encima de él: lo sostienen, Nadia saca la botella, momento muy tenso.

NADIA: ¡É para el risotto!

DURÁN: ¡Un trago...!

TULIO: Durán, usted sabe...

DURÁN: Hace tres semanas que no me caigo...

BOCCATI: No hay tiempo de poner la red. Además no queda.

DURÁN: ¡Un vaso, pa' la inspiración...!

TULIO: Después de la cuerda. Yo se la guardo.

DURÁN: (*Muy triste*) Un vasito nomá, un vasito para entrá en caló. ¿Qué les cuesta? Si me caigo, me caigo yo, ¿o no? ¡¿A quién le duele?!

BOCCATI: Hay un crítico de *La Nueva Provincia*.

DURÁN: Qué dice, ¿eh? Si me caigo van a venir todos mañana... ¿Es así o no?

NADIA: Durán, escuche, no puede ponerse así...

TULIO: Si se cae y se rompe el cuello no podemos trabajar más por una semana. Acuértese de Alberto Félix, hombre. No pudimos trabajar en una semana. Nos comimos las chinches. ¡Y esto es una cooperativa!

Tiempo.

DURÁN: O me dan un trago o no salgo.

BOCCATI: La reputa madre...

Se escucha el rugido del león y gran desorden afuera. Por la ventana se lo ve al Barón tironeando una cadena, y con un látigo golpea a la fiera. Todos salen corriendo a dominar al animal: gran revolución. Queda adentro Tulio, quien saca la botella y bebe un largo trago. Tiempo.

Dominan al león, y vuelven solo Boccati y el Ex enano. Cansados y lastimados.

¡Esos son los peronistas! Hacen asado con el parqué, les dan perros a los leones... ¡esos son los peronistas! Pueblo de mierda, Basavillbaso: ¡Rusos y peronistas!

BARÓN: (*Por la ventana*) ¡No se va a poderr lo de Fidel hoy! Nunca lo fi tan mal... ¡Famos a tenerr que esperar unos días para que fuelva! (*Desaparece*).

BOCCATI: ¡Peronistas y la reputa madre que los parió!

Tiempo.

(*Piensa*). ¡Bueno! Hay que reorganizar la función: (*Al Ex enano*) Yo creo que lo mejor es que salgas vos primero y después voy yo. Y hacemos lo del cañón...

EX ENANO: ¡No, cañón no! ¡Por favor, cañón no, me prometiste!

BOCCATI: No hay león, algo tenemos que hacer... Va el cañón.

Entra Nadia con el crítico.

NADIA: El crítico de *Nueva Provincia*, ah. (*A Boccati*) Quiere hablar con uté.

BOCCATI: (*Cortesía impostada*) Pero, ¿cómo le va? (*A los otros*) A ver, una silla por favor. Nadia, traele algo... (*Al crítico*) ¿Qué quiere tomar?

CRÍTICO: Agua, solo agua...

NADIA: (*A crítico*) La función tá empezando, ¿no le va a vé?

CRÍTICO: Necesito hablar con el dueño del circo...

DURÁN: Yo prefiero ir primero...

BOCCATI: Venga Durán, vamos a arrancar, lo presento a usted, entonces... Estíreme en la cuerda todo lo que pueda, así armamos acá... (*Se asoma al afuera y convoca a los demás*). ¡Vamos! (*Se dirige a la pista*).

Los otros toman sus instrumentos y van hasta la cortina que abren al borde de la arena, se disponen a cantar la apertura.

(*Se escucha su presentación reverberante desde la carpa*). Señoras, señores: ¡en esta tarde argentina, con ustedes, el Circo Gran Boccati!

TODOS: ¡Der Sturm kommt!

¡Jaiguyru kuarahy!

¡Pa-pa-rapa-pa!

¡Pi-pi-ripi-pi!

¡La tormenta volverá!

¡Salgamos al sol!

¡Pa-pa-rapa-pa!
¡Pi-pi-ripi-pi!

Viene cruzando los campos,
carreteando sin cesar,
es el circo que se acerca,
y nos trae felicidad.

Der Sturm kommt!
¡Jaiguyru kuarahy!
¡Pa-pa-rapa-pa!
¡Pi-pi-ripi-pi!

Viaja cortando los campos,
es el circo que se va
nadie sabe cuándo estuvo
ni si acaso volverá.

Termina la canción, entran todos, cierran la cortina se dispersan.

BARÓN: Cuatro gatos lokos. Y judío.

Durán hace un torpe calentamiento y sale hacia la pista. El alemán escupe con asco y sale. Quedan Nadia, Tulio y el crítico. De afuera llegan los ruidos de plena función. Redoblantes y algunos aplausos, una musiquita machacona. Él espera el turno de salir, ella se maquilla con dificultad. El crítico mira con nariz altanera.

NADIA: Cortá la céboia y dejá herví...

TULIO: Ya vas muerta...

NADIA: Despué batí grasa y huevo, y poné queso, ¿vite? Ahí mesclá todo, y poné harina... Y leche poné... Y mandá al fuego...

TULIO: Ajá. Mirá vos...

NADIA: Y queda como tortiya, ¿vite?

CRÍTICO: Y en Paraguay, ¿tienen radios ya?

Los dos lo miran un instante y siguen hablando entre ellos...

TULIO: Ah. ¿No queda líquido...?

NADIA: ¡No! Qué va quedá...

TULIO: ¿Y después...?

NADIA: Despué comé...

CRÍTICO: ¿Y cómo les va con la vida del circo? ¿Les gusta? Acá no vienen mucho. Es raro.

Los dos lo miran.

TULIO: *(Al crítico)* Será porque este es un pueblo de mierda. *(A Nadia)* Así que no es líquido.

NADIA: ¿Ah?

TULIO: La sopa.

NADIA: Ah. No.

TULIO: Mirá vos. Y le dicen “sopa”, nomás...

NADIA: Sí. “Sopa paragüaia...”.

CRÍTICO: En Brasil probé “feishoadá”, una vez... ¿es algo parecido?

TULIO: Nada que ver.

Crítico se levanta y sale.

NADIA: Hoy vierne santo, ¿ah?

TULIO: Mañana, sábado de gloria. Pasado, domingo de... Domingo.

NADIA: Yesuyecció.

TULIO: ¿Qué?

NADIA: Domingo de yesuyecció... Nosotros aiá tenemo una tieya roja, ¿vite? Yyyyy... Mojamos la tieya y la amasamo así... y despué la dejamo al sol, a se seque... Y ahí la mamá viene, ¿vite? Y dice: “¿Qué andá haciendo ahí que no saben útedes que hoy se murió el Díó?... ¿Que no se puede andá jodiendo poray...? Va pardentro”, dice, ¿vite?

TULIO: ¿Y?

NADIA: Y bué... Vamo pardentro peahí nomá, un vago, sabé, dice de que vamo a cazá paloma, ¿vite?

TULIO: Palomas...

NADIA: Sí. Paloma. Con una onda... Y... las bolas de tieya roja... Y no vamo, y bajamo una, bajamo dó, tré... Y viene la mami, ¿vite? Coyiendo, que no, que qué hicieron, que el Dio se va a enojá... Que no hay que matá, vite, el día que murió el Dio... Que vaian a enteyarla, ¿vite?

TULIO: Que las entierren.

NADIA: Sí. Y nosotros que andábamo con una gana loca de comer polenta, ¿vite? Qué va...

TULIO: Te veo venir, a vos.

NADIA: ¿Qué?

TULIO: Hoy cocinás vos...

NADIA: Hoy é vierne santo...

TULIO: Salí, con eso...

NADIA: Hoy é.

TULIO: Te toca, Misiones...

NADIA: ¿Ió, "Misione"? ¡Ió párguaia cien por cien!

TULIO: ¡Ah, bueno, paragua! Entonces... argentina en los papeles nomás...

NADIA: Mi alma é argentina.

TULIO: Dale las gracias...

NADIA: Ió soy creiente, Tulio, no puedo carneá poio...

TULIO: Mirá la monjita...

NADIA: Uté tené que cociná hoy...

TULIO: *(Preparándose para salir a escena)* Está bien... Cocino yo. Pero sabé que esto es una cooperativa... *(Va cansado hacia la manga de lona, libidinoso)* Acá hay que compartir el esfuerzo. Así que andá pensando cómo me vas a compensar.

NADIA: No. Ió no te hago má a vó eso.

Nadia se aparta a un rincón y comienza a pintarse como una puerta, entra el Ex enano desde la pista... Hablan rápido en el cruce de la lona, Tulio y él...

EX ENANO: Están todos muertos. Ya se fueron dos, una copetuda con un tipo de traje a rayas. ¡Y esos, seguro, no van al tren...!

TULIO: Y... Es difícil.

EX ENANO: Che, vos... ¿cuándo me terminás el tatuaje...?

TULIO: ¿Eh?

EX ENANO: El tatuaje.

TULIO: Ah. Y... hay que ver... seguro se te estiró todo...

EX ENANO: *(Se le va encima)* ¿Qué decís? ¿Por qué se va a haber estirado?

TULIO: No, no, no. Digo, digo... Por el tiempo...

EX ENANO: Me lo terminás después de la función...

TULIO: Después de la performan, te lo finiquito de una patada...

EX ENANO: Más te vale.

TULIO: ¿A qué tanto apuro?

EX ENANO: Se lo muestro hoy y le pido la mano.

TULIO: Sos un sentimental vos...

EX ENANO: Y vos un boludo...

Aplausos afuera. Anuncio de Cascarita. Sale Tulio. Ex enano sale al exterior, se lo sigue viendo por la ventana. Entra Durán desde la arena. Ve a Nadia, aire de melodrama romántico.

NADIA: ¿Tuviste bié?

DURÁN: No. Casi me caigo. La cuerda está chanfleada...

NADIA: Tomate.

DURÁN: ¿Qué tomate?

NADIA: Vino.

DURÁN: Ah. "Tomaste".

NADIA: ¿Ah?

DURÁN: ¿Qué tomé? Un traguito tomé nomá.

NADIA: Te va a matá, un día...

DURÁN: ¿Y qué?

NADIA: ¿Tá triste vó?

DURÁN: (*Sacándose la tiza de las manos*) Triste. No. ¿Qué voy a estar triste? Estoy vacío, yo. No veo la hora de estrellarme contra el suelo. Meta brazada, cruzar el río de la parca y flotar de una buena vez en el charco de la otra orilla.

NADIA: Hablá lindo vó, por la palabra que decí...

DURÁN: ¿Y qué?

NADIA: Tené que creé...

DURÁN: ¿Creer en qué?

NADIA: ¿En Dió?

DURÁN: ¡Justo!

NADIA: En... en gente...

DURÁN: ¿Qué gente? No me queda nadie a mí...

NADIA: En la páchia... ¡Ahí tené!

DURÁN: La patria está fría, nena...

NADIA: (*Señala afuera, hacia el tren*) ¡En Evita creé! ¡En Evita!

DURÁN: ¡Necesito un trago!

NADIA: (*Se abalanza, lo retiene, lo abraza con locura*). ¡No!

DURÁN: ¡Dejame! ¡Dejame!

NADIA: ¡No!

Durán se quiebra.

DURÁN: Me quiero morir...

NADIA: No...

DURÁN: Nos dimos un beso en la trastienda de la lona. Estaba oscuro y ella me apretaba la cintura con las manos. Me apretaba contra las caderas y le hacía frúfrú el vestidito... Un tutú rosa que le marcaba los pechos blancos... Tenía la lengua más larga del mundo.

NADIA: Te gutaba...

DURÁN: ¡Era mi vida! Me besaba y la boca me sangraba de ganas. Esa vez, subimos, como siempre, pero fue la última. En el aire, le vi los piecitos andar por la soga, se largó antes que yo, y ahí nomás se soltó la cuerda. ¡Cuántas veces le pedí al de los Sarrasani que cambiara las roldanas...! Mil veces le pedí y nada. Mucho gasto. Están nuevas, me decía. Hoy hace dos años.

NADIA: No te querá morí...

DURÁN: ¿Por qué no voy a querer? Si total, ¡¿quién me va a llorar a mí?!

NADIA: ¡Ió! Ió te viá iorá.

Aplausos afuera. Se miran, abrazo cruzado, beso inminente. Entra de golpe el Ex enano, vestido de hombre bala, los sorprende trezados a Durán y a Nadia... Ellos se reponen rápidos, incómodos.

EX ENANO: Ah. Perdonen.

DURÁN: No, no...

EX ENANO: No sabía que estaban armando una rutina entre los dos... Una rutina bien amarrocada...

DURÁN: Qué decís...

EX ENANO: Lo que veo digo... (*Violento, se saca la casaca, parece que va a enfrentarlo, pero gira y su espalda descubre un pequeño tatuaje en tinta que dice NADI. A Nadia*) Mirá, vos... ¿Ves? Esto era para vos...

NADIA: ¿Qué é?

EX ENANO: ¿No ves qué es? ¡¿No ves lo que dice?!

NADIA: Si ió no leo, si vó sabé bié...

EX ENANO: ¡“Nadia” dice!

NADIA: No grité.

DURÁN: Ahí dice “Nadi”, ¿eh?... Te falta la “a” del final...

EX ENANO: Porque Tulio me lo dejó a medias... Hoy lo iba a terminar. Yo te lo iba a mostrar, ¡y te iba a pedir la mano!

(Se pone de rodillas, toma la mano de la chica) Nadia, ¿te querés casar conmigo?...

Entra Boccati y se dirige al Ex enano: ruptura patética del momento romántico...

BOCCATI: ¡¡¡Dale, che, que está el cañón en la pista!!!

EX ENANO: ¡No, jefe, no! ¡El cañón no, por favor!

BOCCATI: ¡¡Está en la pista y lo anuncié!! Apurate, carajo...

El Ex enano se resiste, y él lo arrastra hacia la arena. Entra Tulio.

TULIO: La mierda, ¡cómo pesa ese cañón! (A Boccati) Se fue otro.

BOCCATI: ¡¿Cuál?!

TULIO: El jorobado, que estaba sentado solo en la punta...

BOCCATI: ¡¡Hijo de puta!! (Al Ex enano) ¡Dale, vos! ¿Con casco o sin casco?

EX ENANO: Casco, casco, casco...

Se pone la protección y salen Boccati y Ex enano. Se escucha en off a Boccati.

BOCCATI: ¡Queridas damas y caballeros: lo que van a presenciar hoy es algo nunca visto en ningún circo de toda América!

Baja la voz, todos quietos, es un cuadro tenso esperando el estruendo. Redoblante y cañonazo, gritito del enano en el aire... Cuando suena el estampido, todos se entristecen.

TULIO: Pobre.

DURÁN: Pobre nomá. Nacer enano.

Entra Boccati con el Crítico, que lo sigue a todas partes...

BOCCATI: ¡Pero usted quédese sentado hombre, no me siga, disfrute...!

CRÍTICO: Es que voló bajito, quería saber por qué...

BOCCATI: En general vuela más alto, no sé qué está pasando, a lo mejor la pólvora húmeda o algo, ahora lo repetimos y va a ver...

CRÍTICO: Escúcheme, pensando así... La verdad es que yo les puedo dar un empujoncito. Pero tenemos que negociar.

BOCCATI: ¿Qué dice? (A Nadia) Traé algo para tomar vos. ¡Los demás salgan que acá tenemos que hablar! ¡¡Estoy hablando!!

Nadia les sirve vino. Salen todos menos Boccati y el Crítico.

CRÍTICO: Estos que están acá son de la crême: no leen el diario, les importa solamente el precio de la res. En realidad no les gusta el arte: vinieron

por despreciar al tren, ¿entiende?... Usted tiene que apuntar a otro público: a la familia, Boccati, clase media... Ahí sí gusta el circo...

BOCCATI: ¿Cuántos hacen?

CRÍTICO: ¿Qué?

BOCCATI: Diarios. ¿Cuántos hacen?

CRÍTICO: Treinta y cinco mil.

BOCCATI: Ah. Es mucho.

CRÍTICO: Una barbaridad. Y se distribuye por toda la provincia. Es el único diario del país que no está con ese circo (*Señala afuera. A Boccati*). Qué lindos ojos que tiene, ¿sabe?

BOCCATI: ¿Cómo?

CRÍTICO: Es que soy crítico de pintura también y sus ojos me hicieron recordar ese retrato de... ¿cómo es que se llama? El santo que mató al dragón...

BOCCATI: ¿Qué?

CRÍTICO: (*Acercándose*) San Sebastián, tiene sus ojos calcados...

Nadia es arrojada al espacio, atrás entra el Ex enano hecho una furia. Está todo chamuscado por el cañón...

EX ENANO: ¡Harto de ver cómo te paseás entre estos guachos! ¡Tenés más cebadas que el mate, vos!

NADIA: ¡Yepetá!

EX ENANO: ¡Respeto un carajo! ¡A vos te refala mi cariño!

NADIA: ¡No me obligué querete!

CRÍTICO: (*Extasiado*) ¡Ah, la vida del coreto!

NADIA: (*Al crítico*) ¡Qué coreto ni que na, andá a decí chanchá a tu casa uté vó!

BOCCATI: ¡Che, ustedes dos! ¿Qué les pasa?

EX ENANO: ¡Yo te amo, Nadia!

NADIA: Já te poné ioró... Pocómbre... mirá el vuelo cortito que hacé. Maricón.

EX ENANO: Mirá cómo me basureás... Pero...

NADIA: Mirá que só tará, chiquilí...

EX ENANO: ¡Yo crecí, Nadia, yo crecí!

NADIA: Coyete vo...

EX ENANO: (*Se le interpone en el paso, oscuro*). Vos a mí me vas a querer...

NADIA: ¡Coyete te digo!

EX ENANO: ¡Me vas a querer, me escuchaste! (*Pausa, turbio*) Tocame...

NADIA: ¡¿Ah?!

EX ENANO: ¡Tocame, carajo!

Nadia se espanta, el Ex enano recibe un bofetón. Enojo, va a pararse arriba de una silla para que lo oigan, la fuerza de la costumbre... Con sus gritos entran todos desde la pista.

¡Circo de mierda, toda la vida acá para esto! ¡¡Me hago mierda en el cañón por ustedes y nada!! Ni las gracias, nada, no hay nada, ¡¿qué hice yo, mi Dios?! ¡¿Qué hice yo para que mi vida sea un desierto de mujeres...?! Mi madre me abandona, mi amor se voltea hasta los postes... ¡Quereme Nadia, quereme un poco!

BOCCATI: ¡Bajate de ahí, querés!

BARÓN: ¿Ke pasa? ¿Es por que voló pokito? Vuelo de pichón tiene, eso es porque...

EX ENANO: ¡¡Qué decís nazi de mierda!! ¡¡Esto es porque no somos una familia!! Dicen que el circo es...

BOCCATI: ¡Saquenlo afuera y echenle unos baldazos para que se calme!

Entre Tulio, Durán y el Barón sacan al Ex enano que sale en alto gritando como un descosido.

BARÓN: ¡¡Agua!! ¡Un poko de agua caliente!

BOCCATI: ¡¿Quién está en la arena?! (*Se da cuenta de que está vacía y sale disparado. Se escucha su voz en off*) ¡¡Purretes, chiquilines!! ¡Para alegría de los corazones y contento de los espíritus, acá llega Cascarita!

Entra Cascarita por la otra puerta, mira al Crítico con tranquilidad. De pronto mira la pista, se da cuenta de que es su turno y sale corriendo. Tras una pausa, pasa el Barón desde afuera, cargado con cuchillos, arrastrando a Nadia de los pelos, hacia la pista.

BARÓN: ¡¡Vamos que nos toka!!

NADIA: ¡Soltá, quiero ver la Evita!

BARÓN: ¡Te callas y no te mueves que tomé y puede doler!

Salen. Tras un momento, desde la lona, entra Boccati y se topa con el Crítico que ha quedado sentado en el coreto.

BOCCATI: Se fueron otros tres: la madre con la nena de trenzas y el pibe de marinerito. (*Va hasta la salida al exterior*). ¡Allá van! ¡¡Será de Dios!!

CRÍTICO: ¿Pensó en lo que le dije?

BOCCATI: Mire, usted vio... Esto se cae a pedazos, plata para la crítica no tengo, usted sabrá entender...

CRÍTICO: ¿Y quien habló de plata, querido? Uno no solo trabaja por dinero, uno tiene también la responsabilidad de sostener el acervo cultural de la caterva...

BOCCATI: ¿Y entonces que quiere?

Tiempo.

No se puede mantener un circo promedio si afuera está ese otro, ¿no? En tren vienen... Y tiran bicicletas para los pibes y botellas de sidra, y alpargatas... Y hasta una Singer dicen que tiraron... Habrán desnucado a alguno por lo menos... Contra esa publicidad, ¿qué se puede hacer? Yo le digo, ese circo de afuera va a durar cien años...

CRÍTICO: ¿Y este?

BOCCATI: ¿Este?

CRÍTICO: Porque yo puedo hacerlo durar bastante también... (*Se le acerca sensualmente*). ¿Sabe lo que es un crítico, Boccati? Un hombre a caballo entre la misantropía y el buen gusto. ¡Fíjese! Fíjese esta circunstancia extraña en la que nos vemos envueltos: entre los cañonazos que retumban en la pista y el grito furibundo de esa mujer... Y en medio de esa competencia, yo: un humilde crítico. Un hombre capaz de entender la música entre tanto ruido...

BOCCATI: Me está mareando, no lo sigo...

CRÍTICO: ¡Déjeme tocar su música, Boccati...! Yo lo puedo ayudar, estoy dispuesto: una página en *La Nueva Provincia*, treinta y cinco mil ejemplares, y otra nota el domingo que viene... ¡El diario más importante de toda la provincia...! Pero... a cambio usted me tiene que hacer un favor, ¿sabe? Una cosita de nada (*Se le acerca acosadoramente, lo está por besar*) yo le hago un favor y usted...

Lo besa, Boccati se deja besar, se van contra un rincón. En medio del manoseo, entran desde afuera el Ex enano empapado y Durán que lo trae. Ven la escena, gran tensión, interrumpen.

EX ENANO: ¡Bueno, bueno! Cerré la puerta que estamos todos.

DURÁN: Perdón, no sabíamos que...

BOCCATI: ¿Qué? ¿Qué pasa acá?! ¿No tienen que estar trabajando ustedes? ¿Se fueron tres más!

DURÁN: ¿Cuántos quedan?

CRÍTICO: Si no conté mal, quedan seis.

EX ENANO: ¿Me hicieron tirar del cañón por seis personas?

BOCCATI: ¡Callate, vos: había catorce cuando empezó la función!

EX ENANO: ¿Catorce?

CRÍTICO: Quince, yo también lo vi...

EX ENANO: ¡Vos callate, pedazo de putón!

CRÍTICO: ¿Por qué me ofende si yo...?

BOCCATI: ¡Y si ni enano tenemos... el león cebado, el lanzacuchillos medio ciego, el funambulista borracho...!

EX ENANO: ¡Y un crítico que quiere cobrar en especias!

CRÍTICO: ¡Callate adefesio! ¡¿Qué sabés vos?! Ustedes no saben nada, tienen la mejor vida, ustedes son familia... No saben lo que es ser uno solo, como yo, metido en este pueblo... Un camaleón, escondido entre los otros, los "normales", esperando a que llegue gente de afuera, gente como ustedes para poder saciar mi sed, ¡y no alcanza! ¡¡No alcanza!! Escondido como un camaleón en la selva, con calor y humedad, y no se puede respirar, no se respira en este pueblo, y la sed... la sed...

DURÁN: Si tiene sed nos tomamos un vino, ¿o no? Eso es bueno para la sed que usted tiene.

Durán abre otra botella, sirve. El Ex enano busca entre bártulos y encuentra un tarrito y gran aguja. La entinta mientras piensa...

EX ENANO: (*Soliloquio hamletiano de miseria: en su mano la calavera se ha transmutado en la oxidada lata de tinta*). Ella no me quiere porque me soban todos. Me tienen al churrete, me soban como si fuera una ternera. ¿No quieren que engorde, hijos de puta? Crecés o no crecés, ese es el yeite. Si crecés, te duermen. Hijos de puta. Dan vergüenza, piden venganza. Una venganza enana, les voy a dar. Qué se piensan. Ya van a ver.

Entra Tulio desde la carpa, toma su peluca rápido para volver a salir y el Ex enano le corta el paso...

TULIO: ¿Qué hacés?

EX ENANO: (*Le alcanza los objetos*). Terminámelo ya.

TULIO: ¿Estás loco? ¿En plena función...? (*A Boccati*) Se fueron dos más...

EX ENANO: ¡Me importa una mierda! Termináme el tatuaje. (*Le da la espalda*).

TULIO: (*Mirando el tatuaje*) Está listo eso...

EX ENANO: ¡No te hagás: falta la "A" del final! ¡Dice "NADI"!

TULIO: Tengo que entrar en cinco.

EX ENANO: ¡Entonces devolvé los veinte pesos!

TULIO: No me apurés que te agrego una “E” y te queda “NADIE”...
(*Quiere salir*).

EX ENANO: (*Gira y se le va al cuello*). ¡Terminámelo!

TULIO: ¡Soltá que tengo que entrar!
Forcejeo empastado, ruedan por el suelo.

EX ENANO: ¡Qué te pensás! ¡¿Te pensás que sos gracioso?! ¿Sos gracioso?

TULIO: ¡Soy gracioso, pelotudo!

EX ENANO: Yo soy gracioso... Me estafaste, hijo de p...

TULIO: Callate, mierda, soltá...

EX ENANO: Devolveme la guita...

TULIO: Me la gasté con tu vieja...

EX ENANO: ¡Terminame el tatuaje, carajo!

TULIO: (*Lo domina, posición confusa*) No te toco ni con un palo, a vos, bicho feo...

EX ENANO: Me rindo, soltá...

TULIO: ... qué se yo qué tenés, a ver si es contagioso...

EX ENANO: ¡Me rindo!

TULIO: De petiso a lungo, vos estás enfermo...

NADIA: (*Entra desde la pista, interviene desesperada*). ¡Soltá vó... lo vá a matá!
(*Mientras los separa, a Boccati*) Se fuero tré má, tán pidiendo que devuelva la entradas...

BOCCATI: ¡Qué pasa, che! ¡¡Están boludos, hoy! (*Al Ex enano*) ¡Dale, salí con el número de Robin Hood!

EX ENANO: Yo no vuelvo...

BOCCATI: ¡¿Qué?!

EX ENANO: Que no vuelvo.

NADIA: Si é digno lo que hacé...

EX ENANO: Callate vos, malparida... ¡Vos me sacaste el alma, por eso estoy creciendo! (*Va a abofetearla*).

NADIA: ¡No que tói preña!
Silencio, estupefacción.

BOCCATI: ¡¿Quién sale?! ¡Dale vos, Durán, hacete otra cuerda!
Durán comienza a salir, está borracho.

- TULIO: Así no puede salir...
- DURÁN: Sí, salgo, no importa... antes de que se vayan los tres que quedan...
- BOCCATI: (*A Tulio*) Salí vos entonces.
- TULIO: Ya hice toda mi rutina, yo...
Tiempo tenso. Miran a Nadia.
- NADIA: Tóí preñá.
Pausa.
- BOCCATI: ¿Podemos arreglar después...? ¿Podés salir, Tulio?
- TULIO: Si fuera una cooperativa... pero...
- EX ENANO: ¡¿Quién fue el que te preñó?!
- TULIO: ¡Seguro fue tu amor, infeliz!...
- NADIA: É nunca me tocó a mí...
- TULIO: ¡Cómo! (*Mira incrédulo al Ex enano, sorpresa atónita*). ¿Que nunca la tocaste? ¿Ni un fierrito? Jajaj... ¡Ni un fierrito!... Jajajajajaj...
Durán quiere salir, alboroto.
- NADIA: (*Por Durán*) No lo dejen, no lo dejen que se va a matá...
Lo sientan a Durán. Puñetazo sorpresivo del Ex enano voltea a Tulio.
- TULIO: (*Desde el suelo*) Está bien... Debés ser el único... Jajaj...JAJAJ...
- EX ENANO: ¿Por eso te querías ir?
- NADIA: No. (*Le asoma la angustia. A todos*) Querí ir al tren a vé si Evita tiraba juguetito, ¿vite? Pal gurí... Poque dicen que tiene pelota e fútbol pal chico, vite... Que tiene calzá para cambiá estos chanclo gastao... ¿Quién se acuerda e los pié d' una, ah? ¿Utede? No, señó... Uté piensan nomá en sacarme la yopa, nunca en abrigáme o dáme un respiro pa la alma... ¿Y mi hijo? ¿Ah? ¿Quié va a pensá en mi hijo si esa mujé se caia la boca? ¡É la primera que vio la alma del pueblo y yoró el mismo ianto! ¡La única que sangró nuestra mima herida! Y encima trae juguetito pal gurí...
- EX ENANO: ¡Yo le voy a comprar juguetes a tu gurí!
- TULIO: (*Al Ex enano*) ¡Ah, no! ¡Vos sos el colmo! ¡Pibe! ¡Despertate: hasta el Barón comió de ahí! ¿Qué sabés? ¿Le vas a criar un tirolés? Jajaj...
(Tararea una tonada germana).
El Ex enano se arroja con furia sobre el clown, los otros se tiran a atajarlo, gran desparramo circense de saltos y patadas, vodevil de piñas que vuelan, violencia sepia en el aire, todos se matan hasta quedar reventados. Nadia de pie. Entra el Barón desde la pista...

- BARÓN: ¿Ké pasa ke hay gresca?
- NADIA: Toy preñá.
- BARÓN: Ah... (*Sorpresa, piensa*) ¡Felicidades, Cascarita, ke sea con alekría!
- TULIO: Yo siempre tiré afuera.
- BOCCATI: (*Desde el suelo, a Nadia*) ¿Qué te has creído, vos, paraguay, venir a dar discursos? (*Levantándose*) Vos no sabés dónde estás parada, pichona... No tenés idea de lo que le debés a la suerte... ¡¿Qué suerte?! ¡Al destino! (*A todos*) Ustedes ni sospechan la misión histórica que les cayó entre las manos: defender este bastión del verdadero espíritu nacional, para llevarle día a día un poco de alegría a la gente que puede pagarla, que es la que merece... ¡No, si ustedes no entienden! Andan sobrando el laburo como si les diera alergia, quieren salir corriendo a mezclarse entre los negros y sus tapes llenos de mocos, a mendigarle espejitos a la perona...
- NADIA: ¿Y qué? ¿O no é libre ió...?
- BOCCATI: Sí... Libre... Dejá... Andá nomás... Andá... (*La lleva hasta la salida*).
Nadia se arrepiente.
- ¡Total! Yo pongo el pecho. Porque yo sí sé para qué estoy acá, yo sí puedo ver esas familias realmente argentinas, apiñadas alrededor de la pista, esperando el milagro, los ojitos zarcos de las criaturas rubias, con frío, que necesitan el baño blanquecino del seguidor para poder ver, entre tanta negrura, una magia que la vida no tiene. ¿No se dan cuenta, carajo? Nosotros tenemos la responsabilidad social de la cultura, que no te la da ninguna caridad miserable... ¡Nosotros acá hacemos el futuro, mierda! ¡Mientras otros les regalan animalitos de juguete, nosotros les damos a los pibes un cacho grande de realidad: un león entero y con melena! ¡Acá estamos haciendo un país en serio, aunque ustedes no lo vean!
- CRÍTICO: ¡¡Bravo, bravo!! (*Aplaude*).
- DURÁN: Por mí que se vayan bien a la mierda... El marinerito de medio metro me tiró un bulón cuando estaba en la cuerda... La vieja copetuda se reía... (*Se va contra el Crítico*).
Los otros lo retienen.
- BOCCATI: ¡Ven! Ustedes son unos rapaces que quieren arrebatarle a la patria su mérito, que no quieren trabajar... Ustedes odian el negocio porque hay que yugarla... No les gusta trabajar a ustedes... Como

a todos. Pero a mí no me importa. Yo no voy a claudicar. Yo, desde mi modesto lugar, voy a seguir defendiendo al pueblo del engaño tirano. ¡Voy a mantener en alto el pabellón argentino hasta que esta oscuridad se abra, carajo...!

NADIA: Tené farmacia é turno.

BOCCATI: ¿Qué dice?

TULIO: La bragueta.

NADIA: Farmacia é turno.

BOCCATI: ¡Y ahora se hace la clownesa la muy putarraca! (*La toma del cuello*).
¡¡Turra: vos le echaste el perro al Fidel!!

NADIA: ¿E dónde, decí? ¿Tá loco vó?

BOCCATI: ¿Qué? ¡¿Me vas a decir que no fuiste vos, acaso?!

NADIA: Que meté a mí.

BOCCATI: ¡¿Fuiste vos o no?!

NADIA: Ni mierda. Ió ni moví la cacha pa sacarme la tieya el culo.

La suelta.

BOCCATI: (*Al alemán*) Y vos, ¿no habrás sido vos, que te hacés el otario?

BARÓN: Ni falta ke hace. Sho estoy muy fien, akí, entrrre lo amigoss. Parra ke alborrotar.

BOCCATI: (*A Tulio*) ¿Y vos? ¡¿Qué mirás con cara de pichicho meado?! ¿Te creés que no sé que hay uno que me está levantando la peonada? ¡¿Quién le metió perro al Fidel, carajo?!

TULIO: Yo no fui, don.

BOCCATI: ¿Y quién fue?

Tulio le indica de reojo al enano.

¡¿Qué se han creído, manga de atorrantes?! Y vienen a hacerse los jailaifes cuando uno los conoce de chiquitos. (*Al enano*) ¡Sí, a vos, especialmente! Que te maté el hambre desde que te dejaron en la jaula de Fidel: ¡te salvé de las garras y así me pagás!

EX ENANO: Ojo con la lengua don, que hay chanchadas que se dicen y no tienen vuelta...

BOCCATI: ¿Y me decís chancho? ¡Seguro! Seguro que fuiste vos, ahora que andás agrandado...

EX ENANO: (*Se le va al humo*).

Todos lo paran.

¡A mí se me respeta, carajo! ¡Quién te creés que sos, cogiéndote a mi china, mala entraña!

DURÁN: ¡Pará! ¡Parate, canejo!

Silencio. Boccati lo mira fijo, se le acerca.

BOCCATI: ¿Qué?

EX ENANO: Lo que escuchó. A mí se me respeta. Nada de “chiquito”...

TULIO: ¡Pará, che, que no te lo dijo por eso!

EX ENANO: ¿Por eso? ¿Por eso de qué?

TULIO: Por eso de... de...

EX ENANO: Escupilo si sos guapo...

BARÓN: Díkaselo. Ke se kurta...

EX ENANO: ¡Decímelo vos, flancito prusiano!

BARÓN: ¡Por el asunto del kresimiento, sorrete hinchado!

EX ENANO: ¡Qué decís, nazi de mierda!

BOCCATI: Fuiste vos, que nos venís boicoteando. Te creés que no me di cuenta. ¡Esto es una cooperativa! Vos conspirás y atentás contra el hambre nuestra...

EX ENANO: ¡¿Qué dice, don?! Si antes de joderlo a usted, me cortaba una mano, ¡usted está loco?!

BOCCATI: ¡¿Qué loco ni qué ocho cuartos?! (*Se sienta*).

El alemán le sirve vino.

¡Tiene razón el Barón, soruyo, vos no servís más! Se te acabó la gracia... Ya estás más alto que el águila guerrera. Tomátelas. Agarrá tu bagayo y piantá.

EX ENANO: ¿Qué?

BOCCATI: Rajá. Picátelas.

EX ENANO: ¿Me está echando?

BOCCATI: Sí.

EX ENANO: (*Pausa*) ¿Me está echando? (*A los demás, cabezas gachas*) Estoy hace meses a mate cosido para no... para no molestar. Para mantenerme al ras... y... así me paga. Me está echando. (*Perdido*) Pero... si... yo no fui. Esto... Esto es una cooperativa.

Tiempo. Todos se alejan del Ex enano...

BOCCATI: ¡¡Pero qué mierda está pasando, viejo!!

- NADIA: (*Llorando*) ¡Eso! ¡Que le toy diciendo que van a tené un bebé y se ponen así, vite!
- DURÁN: ¿A quién le estás diciendo?
- NADIA: A todo meno a él (*por el Ex enano*).
- TULIO: ¿Pero de quién es?
- NADIA: Y yo que sé... De alguno ha de sé. ¡De todo es!
- CRÍTICO: (*Aplaudiendo*) Ni Esquilo, ni Sófocles, solo Tespis pudo haber pensado algo tan bello...
- EX ENANO: ¡Vos callate, pelotudo!
- BOCCATI: ¡¡Qué decís!! ¡Más respeto que el señor es un crítico importante! Y nos va a dar un empujoncito...
- TULIO: Menos mal que estamos en semana santa.
- DURÁN: Vamos a ser papás, hay que festejar. ¿Abrimos un vino?
- EX ENANO: ¡Se pueden ir todos a la mierda! Jefe, no me puede echar así, como a un perro... Usted es un padre para mí...
- BOCCATI: Mirá, pibe, yo para vos seré un padre. Pero vos para mí sos un enano. Siempre fuiste un enano. Y ahora, encima, un enano traidor. Un enano traidor que se puso crecidito. O sea, lo peor. Porque siempre vas a ser un enano: jodido, peligroso, feo. Pero ahora ni siquiera tenés chiste. ¿Entendés? No se aprieta a don Boccati, pibe. (*A los otros*) Che, ahora que lo pienso, qué tarde se le dio a este por pegar el estirón, ¿no?
- BARÓN: Tarrdísimo. (*Ríe solo, obsecuencia hambrienta*).
- BOCCATI: Y encima me armás camarilla, vos, me alterás a la fiera, me arruinás la función... ¡No! Tenés que ser más vivo. ¡Está mal, eso! Me obligás... Mordés la mano con que te dan de comer. ¿Qué querés que te haga? Y además, esto es trabajo, no una beneficencia de camaradas moscovitas. Tengo que defender la calidad del espectáculo, ¿entendés? Para hacer reír, alcanza con Tulio...
- TULIO: Cascarita...
- BOCCATI: ¿Eh?
- TULIO: Estoy en función...
- BOCCATI: Callate.
- TULIO: Bueno.
- BOCCATI: (*Al Ex enano*) Y en el fondo te estoy haciendo un favor... Si estás tan grande y descontento, hacé una cosa: agarrá la recta y dale duro...

Pero no me vengás a escupir el asado. ¿Estamos? A mí no. Que bastante te di de comer...

EX ENANO: Y yo bien que le pagué limpiando bosta de ese camello...

BOCCATI: Ves. No se puede pedir nada, che... ¡Mirá con lo que me sale ahora! Me echa en cara...

EX ENANO: *(A los demás)* Y me hizo dormir en su carro hasta los quince, para que le haga cucharita.

Sorpresa atónita de todos... Por la abertura de lona, entra desde la pista un hombre del público... Sorpresa de la troupe.

PÚBLICO: Permiso, güena, ¿terminó ya? Porque estaba esperando y como soy el único que queda, vio...

BOCCATI: No, no terminó, sientesé acá *(Lo sienta en una silla. Al Crítico)* Usted también. *(Al Ex enano)* Vení, haceles el número de la flor... Si se ríen, te quedás... Si no, te vas del circo.

Tiempo. Tensión. Se miden.

Dale, hacele el número... *(Por el Crítico)* A usted también.

Boccati arma un teatrillo improvisado. El Ex enano escupe en el suelo, hace el número, con Nadia y Tulio de ayudantes. Consiste en una flor que lanza agua, que tras fallar dos veces Tulio trata de arreglar y recibe el chorro de boca del Ex enano. Corto y efectivo, causa gracia. El hombre del público y el Crítico aplauden.

EX ENANO: ¿Y?

TULIO: ¿Y qué?

BOCCATI: No perdés el toque...

EX ENANO: *(A Nadia)* Ese hijo va a ser mío...

Todos se miran, desentendidos...

TODOS: Bueno. Está bien. Lo merece, lo merece... Es lo mejor...

El Ex enano se acerca orgulloso a Nadia, que llora por la pareja que le ha tocado...

BARÓN: ¡Ah! ¡Ke arrmosa imagen! ¡Vivan los nofios!

Aplauden.

NADIA: *(Al Ex enano)* Tendríamo que ir a vé si ligamo bicicleta, ¿ah?...

CRÍTICO: Ustedes son artistas: no deberían ir a pedirle limosna a esa...

NADIA: ¿Vó tené bicicleta pa lo artista?

CRÍTICO: Eehh...

PÚBLICO: ¡O tengo una, se la traigo ahorita nomá si quiere.

BOCCATI: Ahí tenés. El público es generoso, es alegre, te da todo lo que necesitás... No tenés que ir a pedirle nada a la perona. ¿Ves? Esta es la vida del artista.

DURÁN: (*Abriendo una nueva botella*) ¡¡Yo creo que hay que brindar por los futuros papás!! (*Arma un brindis*).

TODOS: ¡Por los padres! ¡Bravo! ¡Por el nuevo miembro de la familia!

PÚBLICO: Eehh... Disculpen... Una cosita... ¡O le doy nomá la bicicleta: es nueva, rodao catorce... pero se tienen que llevar al Eusebio...

NADIA: ¿Ah?

PÚBLICO: El Eusebio, e' el mayor de mi hermana... E' artista.

BOCCATI: ¿Qué sabe hacer?

PÚBLICO: ¡Uf! Hace de todo...

CRÍTICO: ¿Es el que está en la iglesia?

PÚBLICO: (*Sin mirarlo*) Sí.

CRÍTICO: ¿El del labio leporino?

PÚBLICO: Sí, se entiende con lo' animales. Lo siguen todo' los perros. Digo... pa' el león, ¿no?

CRÍTICO: ¿Es el jorobadito o el rengó?

PÚBLICO: El jorobadito.

BARÓN: No kome perro el león: si tá un animal fifo, se ceba y no potemos trrabajar en una semana...

PÚBLICO: Bueh, se lo llevan y pa' algo le' va serví. Hace de todo. Por favó le pido: la bicicleta y el Eusebio, y si quiere le doy unos peso', pero me promete que no lo devuelve... ¿Sabe cómo sufre mi hermana? Lo tuvo a los catorce, por eso... Lo sacaron despué de dos día de parto y salió jorobado pero e' bueno, e' alegre... Ahora que no tiene más enano, por lo meno' tiene jorobao...

EX ENANO: ¿Qué decís?

PÚBLICO: Y ¡o te vi recié... pa' enano so bastante alto, vo'. Sin ofendé...

Nadia sale hacia fuera...

CRÍTICO: Para un circo de fenómenos puede andar... (*Al hombre del público*) Dígame... ¿ya le crece la barba?

PÚBLICO: Tá en eso. En un año má o meno...

CRÍTICO: Les puede servir. Yo creo que si traen al jorobadito, lo sientan arriba del camello y lo hacen girar por la pista, esto constituiría una clara imagen del ultraísmo criollo.

Todos lo miran perplejos.

BOCCATI: Está bien. Este es el sentido del circo. Se agranda la familia. Se agranda.

EX ENANO: *(A Nadia)* Va a tener que salir enano...

NADIA: No, lo quiero pa ecuyere.

BOCCATI: Necesitamos contorsionista. A lo mejor se le da para eso. Hay que estirarlo de chiquito.

PÚBLICO: Bueno, ¿cómo hacemos lo del Eusebio?

TULIO: ¿Una boca más?

BOCCATI: ¿Cómo es de jorobado?

TULIO: ¡Yo creo que habría que someterlo a votación!

DURÁN: *(Despertándose)* ¡¡Viva Perón!! *(Pausa, desorientado)* ¿Qué? ¿No hay que votar? *(Vuelve a dormir)*.

BOCCATI: ¿Cómo es de jorobado?

PÚBLICO: No... Tá bien-bien jorobao.

BOCCATI: Bueno, traigaló nomás.

EX ENANO: Y la bicicleta.

TULIO: ¡Otra boca! ¡Por lo menos que aporte algo más!

PÚBLICO: Y les doy doscientos pesos. Ahí tá. ¿Eh? Pero se lo cargan y no vuelve, ¿eh?...

BOCCATI: Por veinte lo probamos. Si vuelve o no, depende de él...

PÚBLICO: Pero si lo van a dejar que sea lejo, ¿sabé? Que no pueda volvé así nomá.

NADIA: *(Entra desde exterior)*. ¡Fidel está muerto!

Bomba. Tiempo, tensión.

BARÓN: ¿Cómo que está muerrto?

NADIA: Sí, tá acostadito y no yespira.

PÚBLICO: ¿Quién e' el Fidel?

TULIO: El león. El león...

Salen todos hacia fuera: queda solo Durán que duerme, ronca, murmura en sueños. Se escucha que afuera intentan reanimar al animal, llantos, congojas.

BARÓN: ¡¡Se me murrió el Fidel!!! Se me murrió... (*Llora*).

BOCCATI: La reputamadre...

Tras una pausa entran Tulio, Nadia y el Barón. Este, destruido, llora. Nadia y Tulio lo consuelan.

BARÓN: Pueblo de mierda, matar a un león como ese... ¿Parra ke kieren matar a un león como ese?

NADIA: A lo mejó le caió mal el peyo.

TULIO: No somos nada...

BARÓN: ¿Y ió? Tantas noches metiendo la kabeza adentro de la boka, ¿y parra ké? ¿Eh? ¿Me quieren decir parra ké?

NADIA: (*Por la panza*) Le viá poné Fidel, en homenaje...

TULIO: ¿Y si es hembra?

NADIA: ¿Qué decí vo? ¿Qué decí? Yo viá parir varoncito. Acá hay machito, como el Fidel...

Entra el hombre del público y el Crítico.

PÚBLICO: Nunca pensé que se podía poner así...

CRÍTICO: ¿Cómo?

PÚBLICO: Así, duro, lo' ojitos vidriosos. Como un muerto.

CRÍTICO: Es un muerto.

PÚBLICO: Sí, lo que digo es que parece un "hombre" muerto.

NADIA: (*Al Crítico*) ¿Y el jefe? ¿Ánde quedó?

PÚBLICO: Tá afuera, llorando a moco tendido.

Tiempo.

TULIO: Nunca lo vi llorar.

PÚBLICO: Tá con el enano.

El Barón, se quiebra nuevamente, llora desconsolado. Durán se despierta.

DURÁN: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

TULIO: Falleció Fidel. Recién.

DURÁN: ¿Cómo?

NADIA: Eso, que se murió. Tá ahí tirá, en un yincón de la jaulita, quietito. No hace ná.

DURÁN: Pobre. A lo mejor un huesito del perro. (*Pausa*) Hay que brindar en homenaje.

Entra el Ex enano, toma la guitarra y comienza a tocar una Guarania. Nadia le presta su voz. Tulio enrolla la cadena del león que va entrando desde el exterior y colocando dentro de un cofre.

NADIA: Perdida tristeza de los sueños rotos
que acuna las noches de nuestro amor,
todo se cansa hasta quedarse quieto,
y entonces se enciende tu corazón...

Sé que aunque te escondas estás ahí,
muerte entre las sombras del porvenir...
quemando amores,
rifando horrores,
sin sonreír...
Rifando horrores, quemando amores,
muerte de siempre,
estás ahí...

Llorando el día, se nos va la noche:
es que siempre es tarde para vivir...
ani, ani rohayhu kuñataí
che rayhúpara mano añamemby...
no, no te quiero muchacha,
mi querida muerte endemoniada...

Sé que aunque te escondas estás ahí,
muerte entre las sombras del porvenir...
Rifando horrores, quemando amores,
muerte de siempre,
estás ahí...

Tiempo.

BARÓN: *(Golpe sobre el cofre en que acaba de guardarse la cadena del animal. Conmovido, asqueado.)* ¡Ló trabajé para los mejorres públicos en Uropa! Después me tuve que fenir aquí, por culpa de la mala punterría y estaba aká metiendo la cabeza en la boca del león, y sentía la lástima del públiko y, lo que es peor, sentía la lástima del león y pensaba: ké país de mierda este... ¡Justo este! Todo desierto, todo viento... Pensaba en München, en Bremen, en Berlín y quería ke el león me mordiera, ke me arrancara la cabeza y ke todo esto se acabarra de una buena vez.

Durán se sirve un vino. Se lo toma y se duerme de golpe, golpea su cabeza contra la mesa. Entra Boccati y el Ex enano.

BOCCATI: Está muerto.

El Crítico se le abalanza, lo abraza con desmesura sexual. Todos advierten esto y se desentienden. Boccati se separa luego de un gran esfuerzo, el Crítico murmura sus pésames elogiosos...

(Sentándose) Era el mejor león de la Argentina.

EX ENANO: Siempre a la mañana rugía, como diciendo “buenos días”.

TULIO: Callate, pelotudo...

BOCCATI: Se lo compré a los Tiani porque arañaba. Me lo dejaron en quinientos pesos.

Se quiebra, el Crítico se acerca a consolarlo y lo apoya acosadoramente, es un momento incómodo.

NADIA: *(Por la panza, al Ex enano)* Se va a iamá Fidel.

EX ENANO: ¿Y si es nena?

NADIA: ¡Tu hijo va a sé machito! Machito como Fidel.

EX ENANO: No la querías para ecuyere.

NADIA: Sí.

BOCCATI: Lo tuve una semana sin comer, para que aprenda, y cada vez que rasguñaba le daba un martillazo en la manito... Así, durante un año. Comía pero no trabajaba. A martillazos aprendió. Pobre Fidel, cada vez que sacaba las garras me dolía más a mí que a él, pero... ¡martillazo nomás! Y aprendió...

PÚBLICO: Y así se apriende.

Afuera se escucha la Marcha Peronista.

BOCCATI: Barón, vamos a tener que volver a lo de los pollitos bailarines.

BARÓN: No, otra vez a los poyitos no...

CRÍTICO: Acá se pueden conseguir buenos pollos... ¿les lleva mucho que aprendan?

BOCCATI: No...

BARÓN: Nada, los ponemos sobre una chapa y abajo un kalentador de kerrosene. Kuando la chapa kalienta, los poyitos bailan... Pero no... los poyos no. Es triste. Y el olor... el olor a chamuskado...

BOCCATI: Y el cañón va a tener que ir todas las funciones... *(Al hombre del público)* ¿El jorobadito sabe montar?

PÚBLICO: *(Con orgullo)* Sí, tá bien enseñao...

BOCCATI: Lo vamos a hacer montar al camello, si es que se despierta... Anda

boleado desde la función de White... Que el jorobadito le dé unas vueltas en el intervalo.

EX ENANO: Jefe... voy a ser papá...

BOCCATI: ¿Y?

EX ENANO: Cañón no... estoy pensando una rutina nueva...

La Marcha Peronista crece en volumen.

TULIO: Hay que hacer pocito para Fidel.

BARÓN: ¡Ió lo foy a enterrar! El mejor león de toda la Argentina ha muerrto. *(Busca entre unos bártulos y extrae una pala diminuta. La mira con pena y sale por la puerta trampa junto con todos los demás).*

Se empieza a escuchar desde afuera que la Marcha Peronista crece aún más. Salen todos menos el hombre del público y el Crítico.

PÚBLICO: Es lindo el circo, ¿eh?

CRÍTICO: ¿Le gustó la función?

PÚBLICO: Y... la verdad que no vi mucho, ¿sabe?... A mí me mandó el patrón pa' hacer número, pero llegué tarde porque pasé por el tren... A ver si ligaba algo... ¿El diario? ¿Marcha?

CRÍTICO: Sí, marcha.

PÚBLICO: ¿Vende?

CRÍTICO: Sí, ya llegamos a los... quinientos ejemplares...

PÚBLICO: ¡;Quinientos?!

CRÍTICO: Los domingos...

PÚBLICO: ¿Quinientos hay que leen?

CRÍTICO: Oiga... ¿usted sigue trabajando en la estación de servicio, a la noche?

PÚBLICO: De sereno, sí...

CRÍTICO: ¿Y ahí paran los camiones que van para Buenos Aires?

PÚBLICO: Sí, sí...

CRÍTICO: Yo... ahora... estoy un poco corto... pero, ¿usted no podría conseguir que me llevaran?

PÚBLICO: Y... ¿usted sabe cebar?

CRÍTICO: ¿Qué?

PÚBLICO: ¿Mate? ¿Sabe cebar?

CRÍTICO: Sí, sí...

PÚBLICO: Entonces vamos, que algo le vamo a conseguir... Vamo a pasar primero a avisarle al Eusebio que le conseguimos una familia... ¡Salgamo por la pista que me da una ilusión el pisarla que...!

Salen hacia la carpa. Entra Boccati por el otro lado: ve que el crítico se ha ido. Furia, llama a todos adentro. Los demás vuelven, circunspectos.

BOCCATI: ¿Escuchan eso? ¡Vamos a hacerlos callar! ¡Agarren las cosas! Todos toman los instrumentos musicales.
¡Vamos a hacer callar a esos! ¡Toquen! ¡A ver quién toca más fuerte!
¡Vamos, en homenaje a Fidel! ¡Toquen, carajo!

Comienzan a tocar, Boccati arenga a la orquesta mientras mira desafiante por la abertura de la lona, hacia el tren que se va. La música que hace la troupe es una marcha fúnebre que irá creciendo y acelerándose, en clara competencia con la Marcha Peronista. El volumen de ambos ritmos se agiganta y choca en el aire hasta producir un ruido infernal...

¡¡Vamos!! ¡¡Más fuerte, mierda!! ¡¡Que nos escuchen en todo el pueblo!!

Tocan más fuerte...

¡Vamos, en toda la Argentina nos tienen que escuchar! ¡Más fuerte, vamos! ¡¡Más fuerte!!

Tocan a gran volumen, todos tristes, algunos lloran hasta el final de la canción.

Apagón.

FIN

Proyecto Landia

Ariel Dávila

Estudió teatro, en el teatro La Cochera y en la Universidad Nacional de Córdoba, dirección, con Rubén Suchmacher y dramaturgia, con José Pere Peyró, Paco Zarzoso y Mauricio Kartun.

Como actor trabajó con los directores Paco Giménez, Jorge Díaz, Rubén Suchmacher, Constanza Macras entre otros.

Como dramaturgista trabajó en *Torero portero* (2001) obra presentada en Alemania, Colombia y Brasil, *Sentate* (2003) en Buenos Aires, ambas obras de Stefan Kaegi y en *Hundert Prozen* (2008) del grupo Rimini Protokoll en Berlín, Alemania. También trabajó en *Corte Arganzuela* (2009) y *Volk Historias de Pueblo* (2010) de La Compañía Punctum de Cecilia Pérez Pérez Pradal en España. Fue director de obras de otros autores como *La tercera parte del mar*, de Alejandro Tantanian (2001) y *Visita en casa del padre* (2007) de Roland Schimmelpfennig. (semimontado). *Alias Gospodin*, de Philipp Lohle (2009). Entre sus obras publicadas como autor y director, se destacan: *Inverosímil—Una tragedia mundana—* (2002) seleccionada para la edición Nueva dramaturgia argentina, publicación del Instituto Nacional del Teatro; *El ósculo del crepúsculo II* (2004), (DocumentA/Escénicas) y *Máquina ¿Cómo es nuestro nuevo Dios?* (2009), editada por Argentores; *Proyecto Landia* (2009), escrita con la ayuda de Iberescena, gana mención especial en el 12º Concurso Nacional de Obras de Teatro del INT; *Gate 13 B* (2010) Proyecto 6 x 6. Actualmente trabaja con su esposa Christina Ruf en el grupo BiNeural-MonoKultur en proyectos de experimentación en nuevas formas escénicas, presentados en Argentina, Brasil, España, Alemania, Portugal y Honduras. www.bineuralmonokultur.com

Recibió dos veces el Premio Estímulo de la provincia de Córdoba (2004-2005) y también recibió dos veces el Premio Estímulo de la Municipalidad de Córdoba (2005-2006); una Mención a la Dramaturgia Joven y en 2005 fue nominado a Mejor Director del Festival de Invierno de la Municipalidad de Córdoba, una beca de estudio del Instituto Nacional del Teatro. Ganó también una beca del ITI Germany y el Goethe Institut para una residencia en el Hebbel Theater (Berlín-Alemania) en enero y febrero del 2008. En 2009 recibe la Ayuda a la Creación en Dramaturgia de Iberescena/España. En 2011 gana Mención Especial en el Concurso Nacional de Dramaturgia del Instituto Nacional del Teatro. Junto al grupo Bineural-MonoKultur recibe dos veces la Beca para proyectos grupales del Fondo Nacional de la Artes (2007) y dos residencias en Cataluña y Madrid-España, (2011).

> Proyecto Landia

*Un hombre que no arriesga nada por sus ideas,
o no valen nada sus ideas o no vale nada el hombre.*

PLATÓN

PERSONAJES

GRETA, joven aspirante a ingresar al LPL.

HANS, hombre de 50 años (principio de la obra, luego hay otra versión del personaje a los 20 años de edad), miembro del triunvirato.

BEATRIZ, mujer de 50 años (principio de la obra, luego hay otra versión del personaje a los 20 años de edad), miembro del triunvirato.

OLIVER, hombre de 50 años (principio de la obra, luego hay otra versión del personaje a los 20 años de edad), miembro del triunvirato.

EMPLEADO, hombre de unos 40 años, que trabaja como empleado en el triunvirato.

MAURICIO OLAVE, joven aspirante a ingresar al LPL.

HOMBRE DE LA PIZZA, joven perteneciente al PRL.

CONDUCTOR DE PROGRAMA, hombre de unos 30 años, el cual conduce un programa en la televisión.

escena 1

Entra Empleado, se coloca frente a un atril para discursos con micrófono, comprueba que funciona.

EMPLEADO: Un grupo de personas se conecta a través de internet, a partir del concepto de Landia que surgió del pensador Humberto Masano. Con el tiempo se va conformando una comunidad de cybernautas de distintos países. Ellos creen en la idea de la construcción de una sociedad nueva por el agotamiento de los sistemas vigentes, y deciden crear un estado, un país nuevo, una nación desde sus cimientos, en la cual todos puedan participar en su construcción y a la vez todos pueden aportar sus conocimientos. Este estado es creado por sus

propios habitantes, es decir no quieren que solo un par de próceres con afán de gloria lo funden, sino que participen todos con el aporte que puedan.

La empresa es enorme, tienen que repensar la religión, el sistema político y económico, con la premisa de que sea totalmente original, que no se base en ningún sistema conocido. Este grupo de cybernautas considera que todos los sistemas anteriores han caducado y es necesario inventar un nuevo estado, totalmente consensado.

Así es que compran una isla en una región cálida para crear el nuevo estado. Toman como idea fundante la Enciclopedia Landia del pensador Masano y la utilizan como manual de instrucciones para diseñar la nueva Polis.

escena 2

Hans, Beatriz y Oliver tienen unos 50 años, llevan puestas túnicas negras, están sentados en un salón amplio, como una sala de convenciones, pero austero, con pocos muebles, un gran espacio casi vacío. Por ese mismo motivo las voces tienen un cierto eco. Se escuchan pasos de tacos altos. Entra Greta al salón, trae consigo un proyector, ve que al fondo del salón hay una pantalla y una mesita con una computadora portátil, trata de conectar el proyector a la computadora, pero no funciona, intenta verificar por qué no funciona. Se queda un rato mirando todas las conexiones de cables, no hay caso.

GRETA: *(Mientras intenta conectar)* Disculpen el retraso... me dijeron que iban a dejar todo listo para mi presentación, pero el empleado, no sé... salió... Supongo que llegará en cualquier momento. *(Pausa)*. Bueno, me tengo que arreglar sola, a ver, a lo mejor no es este cable sino... No funciona.

Hans toma un teléfono para llamar a alguien pero Beatriz lo detiene, camina hasta el proyector.

HANS: Beatriz Permítame que le ayude...

GRETA: Por favor, no quiero importunarla...

Beatriz se levanta la túnica y se agacha para ver que el proyector esté enchufado correctamente. Se ven sus piernas y en una de ellas una gran cicatriz. Logra hacer funcionar el proyector. Vuelve a su puesto junto con Hans y Oliver.

Gracias... muchas gracias... *(Busca la primera imagen en la computadora, se ven proyectadas muchas banderas)* Bueno luego de

años de negación a aceptar la Corte Internacional de Justicia, además de rechazar los convenios regionales, nuestro país al fin fue reconocido como estado independiente por la ONU, esto provocó una serie de incidentes que no podríamos llamar fortuitos...

HANS: *(Grita)* Más alto...

Greta trata de acomodar el proyector sube la imagen un poco.

(Gritando) Hable más fuerte!

GRETA: Bueno... como decía, nos están ocurriendo una serie de hechos que claramente podríamos llamar atentados terroristas, contra nuestro país y contra nuestra seguridad nacional. Sabemos de varios intentos de espías extranjeros y terroristas internos por obtener nuestro algoritmo.

Luego del largo debate en nuestro foro Landio, y dado el reconocimiento de organismos internacionales a nuestro estado, llegamos a la conclusión de que después de años de rechazar símbolos patrios tendríamos que definir en breve lapso nuestros colores identificatorios. *(Pausa)*.

Por ese motivo y como fuimos sorteados como candidatos al LPL, traje una muestra de insignias patrias para analizar un poco sus contenidos... *(Proyecta un grupo de banderas de América)*. Dante tiene un conocimiento absoluto de la tradición simbólica de los colores; Goethe la "Teoría de los colores"; para Jung los colores son portadores de relaciones y valores psíquicos.

HANS: Más fuerte...

GRETA: *(Habla más fuerte, casi gritando)* Son parte fundamental de los arquetipos que se nos presentan, como advertencia y premoniciones, viniendo a través de los genes desde los albores del género humano. La significación del color pone en relieve la gravitación que por su carácter simbólico tiene sobre el espíritu.

Silencio.

HANS: No escucho bien... *(A Beatriz)* ¿vos entendés de qué está hablando?

BEATRIZ: Yo después te explico.

GRETA: Como verán en esta primera imagen, son las banderas de toda América, se nota un predominio del rojo y del azul. *(Pausa)*. Rojo es un color que parece salir al encuentro, adecuado para expresar la alegría entusiasta y comunicativa. Es el más excitante de los colores, puede significar: pasión, emoción, acción, agresividad, peligro. Azul es

un color reservado y parece que se aleja. Puede expresar: confianza, reserva, armonía, afecto, amistad, fidelidad, amor.

Suena una música de aviso. Entra el Empleado.

EMPLEADO: Señores del honorable triunvirato, se comunica por el presente que el señor Luciano Pavarotti ha dejado de existir.

Hans, Oliver y Beatriz toman nota del nombre.

BEATRIZ: Gracias, ¿pensó ya sobre lo que le pedimos...?

EMPLEADO: Sí, luego de meditar bastante llegué a la conclusión de que... *(Pausa)* es necesario.

Pausa.

OLIVER: ¿Qué es necesario...?

EMPLEADO: Es necesario.

HANS: ¿Después de retirarse una hora y dejar que esta mujer arme la técnica sola, viene y nos dice solo que es necesario?

EMPLEADO: Así es.

OLIVER: Puede justificar su decisión...

EMPLEADO: Ustedes me pidieron una opinión y no que la fundamente.

BEATRIZ: Puede retirarse.

El Empleado se va.

Puede continuar, entonces, ¿cuál es su propuesta para nuestra bandera?

GRETA: *(Va pasando otros grupos de banderas en la pantalla).* Analizando las tendencias cromáticas en los distintos continentes pensamos junto a un grupo de diseñadores, artistas visuales, politólogos y sociólogos, que nuestra bandera tendría que tener el mensaje que nos legó el Masanismo.

Pausa.

BEATRIZ: Estimada señora... *(Se fija en un papel sobre el escritorio).* Greta, como usted sabrá Masano entregó su vida en la escritura de la Enciclopedia, así que por favor sintetice ...

GRETA: El mensaje es la no-representación. *(Pausa).*

Creamos una bandera transparente, una bandera translúcida, de un material que no se percibe... luego podrán decir que llevamos muy alto la bandera de la transparencia. *(Silencio).*

Los del triunvirato se miran.

HANS: *(A uno de sus pares)* ¿Dijo...?

OLIVER: Transparente.

Pausa. Greta desenrolla un bandera transparente, pero en el medio tiene el algoritmo PageRank, tiene un borde rojo arriba y azul abajo y la hace flamear.

HANS: ¿Ese es el algoritmo?

OLIVER: Sí, parece.

BEATRIZ: Muy bien, muchas gracias...

GRETA: Si me permiten me tomé el atrevimiento de trabajar también en la creación de nuestro Himno Nacional.

Pausa.

HANS: ¿Himno dijo?

BEATRIZ: Sí.

OLIVER: Y seguramente estará basado en el mismo principio de no...

GRETA: Exactamente. Si me conceden 5 minutos más de su preciado tiempo, podría invitar al músico Mauricio Olave para que nos interprete la primera versión en la que estamos trabajando.

Pausa. El triunvirato delibera en voz baja unos segundos.

BEATRIZ: No estaba en nuestros planes la creación de un himno nacional, usted...

HANS: Que pase.

GRETA: Un segundo...

Greta sale del salón y vuelve con Mauricio, quien trae un teclado y un pie. Coloca el teclado en el pie, saluda con una reverencia al triunvirato.

MAURICIO: Señores del triunvirato, gracias por darme esta oportunidad. Esta es la primera versión del himno “La Auténtica”:

Hijos de Landia rompan los espejos
dejen de mirarse perplejos
solo sirve la auténtica verdad
la mimesis nos trae a la adversidad

Como en la caverna de Platón
dejemos de mirar con ilusión
marchemos por la revelación
en contra de la representación.

Black.

escena 3

Greta y Mauricio en la sala de espera.

MAURICIO: ¿Qué te pareció?

GRETA: No sé...

MAURICIO: ¿Estuve mal?

GRETA: No...

MAURICIO: Decí la verdad.

Pausa.

GRETA: No.

MAURICIO: Entonces por qué estás así...

GRETA: ¿Cómo estoy?

MAURICIO: No te gustó el himno...

GRETA: Sí, me gustó.

MAURICIO: ¿Entonces?

GRETA: Entonces quéeee...

MAURICIO: Viste que estás enojada.

Silencio.

GRETA: Bueno, no estoy enojada con vos...

MAURICIO: ¿Con quién entonces?

GRETA: Con ellos...

Pausa.

MAURICIO: Pero parecían contentos...

GRETA: ¿Viste cómo pusieron los ojos cuando vieron la bandera?

MAURICIO: No, estaba afuera.

GRETA: Así, los pusieron.

MAURICIO: Poner el algoritmo en la bandera, ¿no es mucho?

GRETA: Algún día tienen que ceder.

MAURICIO: ¿Pensás que tenemos alguna oportunidad?

GRETA: ¿De ingresar al LPL? Ni soñando. (*Pausa*). ¿Viste la cicatriz de Beatriz?

MAURICIO: No, cómo le voy a ver una cicatriz...

GRETA: Te le tiraste encima para llorar...

MAURICIO: Estaba emocionado al final... no estuve espiando debajo de la túnica...

GRETA: Yo tampoco, solamente que no podía conectar el proyector, estaba muy nerviosa y ella me ayudo a conectarlo, se agachó y le vi una tremenda cicatriz.

Entra el Empleado a la sala de espera y antes de ingresar al salón del triunvirato Greta lo detiene.

¿Qué pasó?

EMPLEADO: Salió publicada otra desaparición.

GRETA: ¿Quién es?

EMPLEADO: Dejó de existir Edmund Hillary.

Greta anota en un papel. El Empleado se va.

MAURICIO: ¿Quién era Edmund Hillary?

GRETA: El escalador que subió al Everest.

MAURICIO: Ah. *(Anota el nombre en una libreta).*

Pausa.

Edmund Hillary.

GRETA: Sip.

MAURICIO: Nada que ver con Hillary...

Pausa.

GRETA: ¿Cómo?

Pausa.

MAURICIO: Clinton.

GRETA: No.

Pausa larga.

MAURICIO: ¿Qué vas a hacer si no entrás al LPL?

GRETA: Lo previsto.

MAURICIO: ¿A qué te referís?

GRETA: Si el empleado sale ahora y dice que no entramos al LPL, agarro mi celular, llamo al número indicado y vuela todo al carajo.

MAURICIO: ¿De qué estás hablando?

Greta le da el celular a Mauricio.

GRETA: ¿Ves? ¿Qué dice ahí en ese contacto?

MAURICIO: Pum.

GRETA: Ese es el número .

MAURICIO: Decime ¿dónde la pusiste?

GRETA: ...

MAURICIO: Esto es... un atentado.

GRETA: ¿En serio?

MAURICIO: ¿Sabés cuál es la pena por atentado?

GRETA: Hablá más bajo... ya estás metido, de acá vamos al LPL o PUM.

MAURICIO: Esas tres personas que están ahí dentro arriesgaron su vida para que nosotros hoy tengamos un país...

GRETA: Sí claro, la epopeya de Google...

MAURICIO: Sí, ellos obtuvieron el algoritmo que nos liberó.

GRETA: Es todo mentira.

Sale el Empleado de la sala del triunvirato, está nervioso, está a punto de llorar, mira a los dos, Greta saca nuevamente el celular.

Y, ¿ya tienen un resultado?

EMPLEADO: Usted se dejó el proyector en la sala.

Black.

escena 4

El triunvirato se quita sus túnicas, debajo tienen camisas y pantalones cortos.

HANS: Transparente.

OLIVER: Pero con un borde... de color, se puede ver.

BEATRIZ: ¿Y el himno?

HANS: Primero la bandera.

OLIVER: Es interesante tener como colores patrios... nada.

HANS: Poner el algoritmo en la bandera es... provocativo.

BEATRIZ: A lo mejor lo hizo inocentemente.

HANS: Sí exactamente, estampó el algoritmo de búsqueda de Google sin querer... *(Se va caminando hasta el proyector que quedó en la sala).*

BEATRIZ: Se podría decir que es original... pero ¿qué haríamos con la indumentaria de un equipo deportivo nacional?... ¿Le pondríamos ropa transparente?

OLIVER: Entonces deberíamos pensar en la ropa interior de los jugadores.

BEATRIZ: Podría ser roja, como los bordes de la bandera. Aunque pensándolo un poco, si es de un material plástico con el calor y la transpiración se va a empañar.

HANS: Por favor estamos hablando de nuestro orgullo nacional. (*Trata de hacer funcionar de nuevo el proyector*).

Silencio.

OLIVER: Y si estamos hablando de eso, su propuesta se corresponde con la “no representación”, cómo representamos a un país que no cree en la representación, es una paradoja.

BEATRIZ: ¿Y el himno?

HANS: No pude escucharlo bien. Qué raro que se dejó el proyector. Abandona la idea de hacer funcionar el proyector.

OLIVER: No se lo dejó, tiene que volver por el resultado.

BEATRIZ: Acá tengo la letra (*Busca un papel*) empieza con... “Hijos de Landia rompan los espejos, dejen de mirarse perplejos”. Me parece una linda metáfora “rompan los espejos”.

OLIVER: Está un poco usada... ¿no?

HANS: ¿Qué quiere decir? ¿Que no nos podemos mirar a los ojos? ¿Que tenemos que tener vergüenza de nosotros mismos?

BEATRIZ: No, el espejo es también una representación... de eso también habla la Enciclopedia de Masano y sigue... “solo sirve la auténtica verdad, la mimesis nos trae a la adversidad”.

OLIVER: Bueno la rima es un poco floja...

BEATRIZ: “Nos trae a la adversidad”... se refiere a la mimesis aristotélica...

OLIVER: Se refiere a la crisis de representación, pero lo sabemos todos, ya nadie cree en sus representantes... por eso fundamos este país...

HANS: Digamos la verdad, el himno es una cagada...

BEATRIZ: Hans, vos escribías cosas mucho más terribles... en tu juventud...

HANS: Por suerte ya la superé.

BEATRIZ: “Como en la caverna de Platón, dejemos de mirar con ilusión”.

OLIVER: Otra vez el mito de la caverna de Platón... es cierto que vivimos en un mundo ilusorio... pero romper esa ilusión puede ser peligroso...

BEATRIZ: Está bien, estoy de acuerdo, pero hasta cuándo podemos sostener esta ilusión...

OLIVER: Beatriz, luchamos hace 30 años para que este país... sea un paraíso, casi una utopía... ¿Estás poniendo en duda tus convicciones?

Beatriz lo mira con una sonrisa irónica.

OLIVER: ¿Qué pasa?

BEATRIZ: Nada... hace 30 años era yo la que te hacía esa pregunta...

OLIVER: No me acuerdo.

BEATRIZ: Sigamos... “marchemos por la revelación en contra de la representación”.

HANS: Un poeta.

BEATRIZ: Hans sos un viejo cínico.

HANS: Y, son 30 años de poder...

Suena música de aviso Hans, Oliver y Beatriz se ponen rápidamente las túnicas de nuevo. Entra el Empleado.

EMPLEADO: Señores del Honorable Triunvirato, se comunica por el presente que el señor Edmund Hillary ha dejado de existir.

HANS: ¿Quién fue Hillary?

BEATRIZ: Ehhh ¿un escritor?

OLIVER: Era un escalador me parece...

EMPLEADO: Fue el primero en subir el Everest...

Hans, Oliver y Beatriz anotan en sus cuadernos.

BEATRIZ: Muchas gracias ya se puede retirar.

El Empleado se está yendo.

OLIVER: Un momento...

EMPLEADO: ¿Sí?

OLIVER: ¿Le podemos hacer una consulta?

EMPLEADO: Eh... Sí... *(No muy convencido)*.

OLIVER: ¿Qué opina usted de esta bandera?... *(Le muestra la bandera transparente con el algoritmo)*.

EMPLEADO: ¿Qué opino yo?

OLIVER: Sí, usted.

EMPLEADO: Es una responsabilidad muy grande...

BEATRIZ: El triunvirato le está haciendo un pedido simple, ¿se va a negar?

EMPLEADO: No.

Pausa.

OLIVER: ¿Entonces?

EMPLEADO: Es... coherente.

- HANS: ¿Coherente con qué?
- EMPLEADO: Es todo lo que puedo decir.
- BEATRIZ: ¿Todo?
- EMPLEADO: No se me ocurre nada más.
- HANS: Piense.
- EMPLEADO: Lo siento. Me tengo que retirar.
- HANS: (*Gritando*) Le estamos ordenado que nos dé una opinión un poco más desarrollada, ¿es tan difícil de entender?
- EMPLEADO: No.
- BEATRIZ: Retírese por favor.
- El Empleado se va.*
- Black.*

escena 5

Empleado en el atril.

- EMPLEADO: En cuanto al idioma los landios consideran que no debe existir un idioma oficial, sino todos los que sean necesarios, después de todo el idioma nos antecede, y ya es conocido el fracaso de algunos intentos de crear una nueva lengua. Entonces se resuelve dar libertad de lengua, que todos los landios hablen lo que quieran y puedan. Esto obviamente genera un caos, sobre todo porque distintos grupos tratan de imponer su lengua nativa sobre otras lenguas.
- Entonces se crea un Triunvirato de la Lengua. Como todos los demás cargos, es vitalicio y por sorteo. Su tarea es determinar el término adecuado para lo que se quiere nombrar. No es difícil de imaginar el poder que tiene este Triunvirato en Landia, ya que son su menester todos los asuntos semánticos, y como es sabido, todos los problemas en definitiva son asuntos semánticos. El Triunvirato tiene a su cargo la responsabilidad de la mayoría de los conflictos, incluso los legales y políticos.

escena 6

Hans, Beatriz y Oliver tienen un poco más de 20 años, están en una habitación pequeña, miran todo el tiempo por una ventanita que está al fondo.

HANS: *(Mirando por la ventanita)* Vení, mirá, ¿qué pensás?

BEATRIZ: *(Va hasta la ventana, mira)* No sé... ¿cuánto hace que está ahí?

HANS: Como dos horas.

BEATRIZ: Sí, es raro.

OLIVER: Es claro que nos vigilan... no hay dudas.

BEATRIZ: No sé... ¿por qué usarían una trafic de Pepsi?

OLIVER: Si fueran repartidores hace rato se hubieran ido.

HANS: Pasame el largavista.

Pausa.

BEATRIZ: ¿Qué pasa?

HANS: Sí, nos están vigilando.

BEATRIZ: ¿Cómo sabés?

HANS: Mirá... el que está en el volante... *(Le pasa el largavista).*

BEATRIZ: No veo nada raro.

HANS: Fijate qué está tomando el tipo.

BEATRIZ: Una Coca.

HANS: Son falsos repartidores.

OLIVER: Salgamos de acá, por la pieza de atrás.

BEATRIZ: Malas noticias. Atrás hay otra trafic.

HANS: ¿Qué hacemos con él?

BEATRIZ: Es simple, no lo podemos sacar de acá.

HANS: Quizás lo vieron.

OLIVER: O nos vieron cuando lo trajimos.

BEATRIZ: No creo. Ya hubieran intervenido. Calma, si están vigilando es porque no tienen pruebas de nada.

HANS: ¿Qué hacemos?

BEATRIZ: Seguimos con la misión.

HANS: Ok. *(Busca un maletín, saca una pinza).*

BEATRIZ: ¿Cómo va?

HANS: Ya casi. Dame la mano un segundo.

Beatriz le da la mano, Hans toma un dedo y busca una posición con la pinza para agarrar el dedo más efectivamente.

BEATRIZ: ¿Te dije la fórmula?

HANS: *(Sigue buscando cómo tomar el dedo de Beatriz).* Se llama PageRank y se basa en la búsqueda de páginas relacionadas y en el contenido.

BEATRIZ: Pero, ¿te dio la fórmula? ¡¡¡Ayyy!!! Eso sí duele.

HANS: Está a punto de dármele. En realidad, el algoritmo es simple. Solo un poco de dolor y lo tenemos.

BEATRIZ: *(Grita)* Es a él a quien tenés que torturar.

HANS: Perdón solo estoy probando. *(A Oliver)* ¿Compraste cigarrillos?

OLIVER: Están en la bolsa del super.

HANS: *(Abre la bolsa. Saca un cartón).* Compraste Marlboro...

OLIVER: Son rubios...

HANS: Te pedí Camel.

OLIVER: No había.

HANS: *(Abre un paquete de Marlboro).* Tengo que fumar todo un cartón de Malboro. Bueno me voy a trabajar. *(Carga todo los instrumentos en un bolso y se va a la habitación de al lado).*

Pausa larga.

OLIVER: Ayer fui a su casa.

BEATRIZ: ¿Qué casa?

OLIVER: La de él.

BEATRIZ: No te puedo creer.

OLIVER: Tenía que saber cómo están su mujer y sus hijos.

BEATRIZ: ¿Te das cuenta de que pusiste toda la operación en peligro?

Pausa.

Estamos luchando para que nuestro país... sea un paraíso, estamos a un paso de concretar el Proyecto Landia, casi una utopía... ¿estás poniendo en duda tus convicciones?

OLIVER: No.

BEATRIZ: Si pensás que no lo vas a aguantar podés renunciar ahora, tenemos que tener esa fórmula, ¿te das cuenta de que saber ese algoritmo significa la independencia de Landia?

OLIVER: Sí... seríamos...

BEATRIZ: Independientes. De todos.

Se escuchan unos gritos tremendos.

OLIVER: ¿Vale la pena?

BEATRIZ: Vale.

OLIVER: Todo por un proyecto de país, ¿esto quería Masano cuando escribió la Enciclopedia? ¿Vos estás en esto por lo que pasó entre tu madre y Masano?

Más gritos de fondo.

BEATRIZ: No, esto lo hago por el Proyecto Landia y para mí.

OLIVER: Tenemos a un tipo secuestrado hace tres semanas a mate, pizza y cocaína... que no puede pensar bien, tal vez nos pase la fórmula toda errada.

Pausa. Se escuchan más gritos.

HANS: *(Aparece con el guardapolvo y las manos con guantes ensangrentados).*
Tengo la fórmula del algoritmo de búsqueda de Google.

Larga pausa. Beatriz y Oliver se abrazan. Están emocionados, abrazan también a Hans.

BEATRIZ: Solo nos queda la fórmula secreta de Coca Cola.

OLIVER: ¿Cómo está Larry?

Hans hace un gesto negativo con la cabeza.

OLIVER: ¿Va a sobrevivir?

Hans levanta los hombros. Golpean la puerta. Todos se ponen en alerta.

BEATRIZ: ¿Quién es?

Voz de afuera: Pizza...

HANS: ¿Otra vez pizza?

BEATRIZ: *(A Oliver)* ¿Vos pediste pizza?

Oliver hace gesto negativo con la cabeza.

No pedimos pizza... está equivocado...

Voz de afuera: ¿Pasaje Bradbury 1982?

BEATRIZ: Sí... ¿para quién es?

Voz de afuera: Para Humberto Masano.

BEATRIZ: ¿Password?

Voz de afuera: Jaque mate rey dos.

Beatriz abre la puerta, entra un hombre con una caja de pizza.

OLIVER: ¿De qué sabor trajiste?

Hombre de la pizza abre la caja y saca un arma, apunta a los tres.

escena 6

Empleado en el atril.

EMPLEADO: Según la teoría de Masano los sistemas representativos están totalmente desvirtuados. El propio interés y el sector social al que pertenecen los representantes, distorsionan sus responsabilidades, por lo cual es imposible, por más altruista que estos sean, representar a otras personas. Solo se pueden representar a sí mismos.

Como es imposible una participación total de la comunidad, se nombran los representantes por azar y estos se representan solo a sí mismos. Entonces a estos ya no cabe el nombre de representantes sino de expertos.

escena 7

Greta con el celular en la mano, Mauricio y el Empleado se miran en silencio. El Empleado empieza a sollozar busca algo en sus bolsillos pero no lo encuentra. Mauricio le convida un pañuelo de papel.

GRETA: ¿Y? ¿Tienen el resultado?

EMPLEADO: Usted se dejó el proyector en la sala.

MAURICIO: *(La mira a Greta)* La pusiste en el proyector..

EMPLEADO: ¿Qué cosa...?

GRETA: Nada...

MAURICIO: Puso una...

Greta le tapa rápidamente la boca.

GRETA: Puse una... lámpara nueva, porque estaba gastada la anterior.

EMPLEADO: De todos modos tiene que volver por el resultado.

GRETA: ¿Usted qué cree? ¿Nos van a aprobar? ¿Qué opina?

Mauricio la mira reprochándole la desubicación. El Empleado llora, no lo puede evitar. Greta y Mauricio se miran sin saber qué hacer.

MAURICIO: *(Lo palmea en el hombro)* Bueno, tranquilo...

El Empleado se suena la nariz.

No importa, si no tienen el resultado esperamos un poco más.

EMPLEADO: Disculpen... pero no soporto más esta situación...

Greta mira su celular, no sabe bien qué hacer. Pausa.

MAURICIO: Si nos calmamos... tal vez si nos cuenta...

EMPLEADO: Yo no fui sorteado para esto.

MAURICIO: ¿Se refiere para ser empleado del triunvirato?

EMPLEADO: Me refiero a esta presión que me está matando... no puedo más... siempre me hacen lo mismo, como si yo tuviera alguna responsabilidad aparte de mi deberes de empleado...

Pausa. Mauricio y Greta se miran.

¿Es posible? ¿Que siempre me hagan esa pregunta?

GRETA: *(Aún con el celular en la mano)* ¿Qué pregunta?

EMPLEADO: ¿Qué opina usted sobre tal cosa?... ¿Es posible?... ¿Quién soy yo? ¿Un asesor político?... ¿Un experto en los asuntos del triunvirato?... ¿Un letrado?... ¿Eh?

Pausa.

MAURICIO: Perdón no queremos...

EMPLEADO: No son ustedes... el triunvirato... ¡¡No es mi función. No está entre mis tareas dar opiniones. Soy simplemente el empleado!! Sirvo café, paso los comunicados, acomodo la sala del triunvirato, conecto los aparatos que hagan falta, pongo agua en los escritorios, anuncio quién va a llegar, a veces busco el almuerzo de los integrantes del triunvirato, ordeno las sillas de acuerdo a la reunión o audiencia que ellos tengan, paso un trapo sobre los escritorios, apago todas las luces cuando se desocupa la sala. Pero nunca fue estipulado entre mis tareas la de dar opinión sobre asuntos del triunvirato... Jamás... entonces ¿¿¿por qué??!

Pausa.

¿Por qué cuando tienen que decidir sobre algún asunto me preguntan? *(Como mofándose)* ¡¿Usted qué opina...?! como si fuera mi deber opinar... ¡¡Noooooo!!

¿Ustedes saben que ya tuve un ACV?

MAURICIO: ¿En serio?

EMPLEADO: Nunca se los dije a ellos...

MAURICIO: ¿Cómo no les va a decir?

EMPLEADO: No... ellos están demasiado ocupados con sus obligaciones... solo pedí carpeta médica... yo me formé para este trabajo... fui sorteado hace mucho tiempo para este puesto, si hubiera sido sorteado como asesor o como miembro del triunvirato me hubiera formado en opinología...

MAURICIO: Sí, claro, es cierto...

EMPLEADO: Pero esta vez estuve firme... y no les respondí.

GRETA: Muy bien, así se hace.

EMPLEADO: Solo les dije que era coherente.

Pausa.

GRETA: ¿Quién era coherente?

Pausa.

EMPLEADO: No quién, sino qué.

GRETA: Ok.

EMPLEADO: No era una persona...

GRETA: Era una cosa...

EMPLEADO: Exacto.

Silencio.

GRETA: No me va a decir qué le preguntaron. ¿Verdad?

EMPLEADO: Usted conoce la Enciclopedia.

MAURICIO: ¿No hablaron de un himno?

EMPLEADO: No.

GRETA: ¿De una bandera?

EMPLEADO: No puedo hablar sobre cuestiones del triunvirato.

Escena 8

Empleado en el atril.

EMPLEADO: Los nuevos landios se preguntan si es necesaria una religión oficial, dado que en este punto Masano expuso un pensamiento tan intrincado que

todavía hay comisiones de expertos en filosofía tratando de interpretar el famoso tomo dedicado a la religión de la Enciclopedia Landia.

Las ideas sobre religión de Masano se pueden resumir partiendo del mismo concepto de no-representación, es decir que no hay uno o muchos creadores del universo, ni dioses ordenadores del caos como la mitología griega, ni fuerzas ocultas de la naturaleza. La creencia en algo inexplicable y superador es algo arbitrario y caprichoso, por lo tanto corresponde al individuo creer selectivamente en lo que le parezca sin ninguna intención dogmática. Es decir que cada cual tiene su creencia sin explicaciones racionales ni dogmatismos.

Esto responde a un principio fundante en la filosofía de Masano conocido como “la multiplicidad de creencias”. No existe una verdad sino muchas. El punto de vista determina que ningún acontecimiento puede tener una sola interpretación. Ante la necesidad de dirimir entre tal o cual postura o creencia, se recurre al azar.

escena 9

Beatriz, Oliver, Hans, cuando tienen 20 años, y el hombre de la pizza con el arma en el departamento del secuestro.

HOMBRE DE LA PIZZA (*H. DE LA PIZZA*):

Todos quietos... tranquilos, no les va a pasar nada si hacen lo que les digo.

Beatriz sale corriendo, el Hombre de la Pizza le dispara a la pierna, Beatriz cae.

H. DE LA PIZZA: Todos quietos... (*Apunta a Hans*). ¿Dónde está?

HANS: Llegaste un poco tarde.

H. DE LA PIZZA: ¿Dónde está?, le pregunté.

HANS: (*Hace un gesto con la cabeza como que está atrás*). Pero... como te dije... ya...

H. DE LA PIZZA: ¿Ya le dio la fórmula?

HANS: ¿Qué fórmula?

H. DE LA PIZZA: La fórmula de Google.

OLIVER: No sabemos de qué está hablando.

HANS: ¿Vos sos landio?

H. DE LA PIZZA: Antes que nada... por favor...

Pausa.

HANS: ¿Por favor qué?

H. DE LA PIZZA: Yo lo trato de usted... exijo el mismo respeto.

OLIVER: Ella se está desangrando y...

H. DE LA PIZZA: Quiero la fórmula. Sé cuál era su misión...

HANS: ¿Ah sí?

H. DE LA PIZZA: Obtener la fórmula del motor de búsqueda de Google.

OLIVER: ¿Usted es landio?

H. DE LA PIZZA: Con esa fórmula tendríamos el control de la información del planeta. Sabríamos qué busca el mundo. Es simple, sabiendo lo que la sociedad busca, se planean negocios, es el poder absoluto y eso significa la independencia de nuestro Proyecto Landia. (*A Beatriz*) No se mueva.

BEATRIZ: Necesito algo para hacerme un torniquete en la pierna...

H. DE LA PIZZA: Rompa un pedazo de su ropa

BEATRIZ: (*Mientras rompe un poco su pantalón*) Vos no sos del LPL, nunca te vi en nuestro campo.

H. DE LA PIZZA: No...

HANS: ¿Quién te mandó?

H. DE LA PIZZA: Respeto...

HANS: Ok, ¿quién lo mandó?

H. DE LA PIZZA: Yo soy del PRL, Partido Revolucionario de Landia.

OLIVER: Pero Masano estaba en contra de los partidos...

H. DE LA PIZZA: Según nuestra interpretación de la Enciclopedia, el pueblo landio tenía que tomar la fórmula de Google, el buscador más poderoso del mundo, la herramienta que permite saber cuáles son los intereses de cada lugar del planeta, difundirlo y hacerlo un programa, un *freeware*.

OLIVER: ¿Un *freeware* o un *software* libre?

H. DE LA PIZZA: Es lo mismo...

OLIVER: No es lo mismo... *free* en inglés es tanto “libre” como “gratis”... *freeware* es un programa gratis en cambio el *software* libre, es con licencia libre.

H. DE LA PIZZA: Sí, ese último.

OLIVER: *Free as in freedom, not as in free beer.*

H. DE LA PIZZA: Ahora quiero que los tres pongan sus manos sobre la mesa... muy despacio...

- BEATRIZ: No me puedo levantar.
- H. DE LA PIZZA: Ponga las manos en el piso... *(A todos)* De ahora en más el que habla soy yo, ¿ok?
- HANS: Todo bien... pero ella...
- H. DE LA PIZZA: Silencio.
- OLIVER: Se está desangrando.
- H. DE LA PIZZA: Se callan la puta madre... *(Pone el arma en la cabeza de Oliver)*. Cuando se ponga más paliducha vemos qué hacemos, ¿ok?
- Todos asienten sin hablar.*
- (A Hans)* Usted, busque un papel y un lápiz y escriba la fórmula.
- Hans mira sus manos en la mesa, mira a Hombre de la pizza como preguntando qué hacer.*
- Muévase despacio, lo estoy mirando, sin trampas, no hacen falta más heridos...
- Hans busca lapicera y encuentra un papel. Comienza a escribir.*
- Espere un momento... ¿Cómo voy a saber que me da la fórmula correcta?
- HANS: Buena pregunta.
- H. DE LA PIZZA: Primero me explica cómo funciona y después la escribe...
- HANS: Bueno creo que eso lo va a poder explicar mejor mi colega...
- Pausa.*
- H. DE LA PIZZA: *(A Oliver)* Hable...
- OLIVER: *(Mira a Hans con odio)* La fórmula es un algoritmo y se llama PageRank, lo creó Larry...
- H. DE LA PIZZA: *(Lo corta)*. ¿Qué es un algoritmo?
- Pausa.*
- OLIVER: ¿En serio me está preguntando?
- H. DE LA PIZZA: Sí...
- OLIVER: Es una lista bien definida, ordenada y finita de operaciones que permite hallar la solución a un problema. Dado un estado inicial y una entrada, a través de pasos sucesivos y bien definidos se llega a un estado final, obteniendo una solución.
- H. DE LA PIZZA: Ajá...
- OLIVER: Así es.

Silencio.

H. DE LA PIZZA: ¿Y?

OLIVER: ¿Qué?

H. DE LA PIZZA: ¿Cómo funciona?

OLIVER: ¿Seguro?...

Hombre de la pizza asiente.

El algoritmo de Google se llama PageRank y consiste en la creación de un sistema de clasificación de páginas webs en función de... primero el número de páginas relacionadas con lo que busca el usuario que linkean o enlazan con la nuestra. Cada página que nos enlaza nos está dando 1 voto desde el punto de vista de Google. Segundo el contenido de nuestra página. Para evaluarlo mira la densidad de palabras clave, título de la página, etc. y la compara con la búsqueda del usuario. El PageRank es: “La probabilidad de que un navegante acabe en una determinada página web partiendo de una página de entrada”.

H. DE LA PIZZA: Ok... y... ¿cómo es?...

OLIVER: ¿Cómo es qué?

H. DE LA PIZZA: Escriba la fórmula y me va explicando...

OLIVER: ¿Usted entiende algo de programación?

H. DE LA PIZZA: Sí...

Pausa.

OLIVER: ¿Seguro?, ella necesita ir a un Hospital. Vos... usted no sabía qué era un algoritmo.

H. DE LA PIZZA: Enséñeme fácil...

OLIVER: No tiene sentido... estamos perdiendo el tiempo...

H. DE LA PIZZA: Usted lo está haciendo más largo.

OLIVER: Bueno... el PageRank es la probabilidad de que un navegante termine en una página web partiendo de una entrada... (*Toma un papel y un lápiz*). Entonces ponemos PR y A entre paréntesis...

H. DE LA PIZZA: Espere ¿por qué PR?...

OLIVER: Es el PageRank...

H. DE LA PIZZA: ¿Y A?

OLIVER: A es la página de inicio.

H. DE LA PIZZA: Ok.

OLIVER: Entonces si tenemos los siguientes valores PRT 1 que sería el número de páginas externas que citan a la página A, teniendo en cuenta el PageRank de cada página externa... esto sería PR T1...

H. DE LA PIZZA: Espere, usted lo está complicando para que yo no entienda...

OLIVER: ¿Qué dice?

H. DE LA PIZZA: Eso, lo hace a propósito...

OLIVER: No... esto... no puede ser... estoy tratando de explicarle algo muy complejo... nuestra colega se está desangrando... ahora me va a prestar atención...

H. DE LA PIZZA: Dígamelo de una forma más sencilla... usted lo puede explicar más fácil, ¿o no?

OLIVER: ¡¡No hay forma más sencilla!!... *(Pausa)*. ¡¡Es un algoritmo!!...

H. DE LA PIZZA: Cállese.

OLIVER: ¡¡No me calmo la puta madre... para qué mierda lo mandan a usted que no entiende un carajo...

H. DE LA PIZZA: *(Hombre de la pizza se acerca y apunta directo a Oliver)*. ¡Ah no! todos ustedes del LPL son unos agrandados de mierda, que se creen porque fueron sorteados para una misión...

OLIVER: Estamos hace dos años en esta misión ahora venís vos en nombre de ese partido de mierda... sabés que Masano no quería partidos... por eso ideó Landia...

H. DE LA PIZZA: Partido de mierda las pelotas. ¡¡¡Nosotros vamos a liberar a Landia del colonialismo digital!!!

BEATRIZ: ¿De qué está hablando?

H. DE LA PIZZA: De las cuatro libertades que nos dejó San IGNUcio... Libertad 0: la libertad de usar el programa, con cualquier propósito. Libertad 1: la libertad de estudiar cómo funciona el programa y modificarlo, adaptándolo a tus necesidades. Libertad 2: la libertad de distribuir copias del programa, con lo cual podés ayudar a tu prójimo. Libertad 3: la libertad de mejorar el programa y hacer públicas esas mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie.

OLIVER: Pero si no sabés programar... de qué libertad me hablás...

Hans se abalanza sobre el Hombre de la pizza, los dos forcejean en el piso, Oliver no sabe qué hacer, el arma se dispara... todo se detiene...

Black.

escena 10

Empleado en el atril.

EMPLEADO: LPL. Liga Por Landia. En sus principios es una institución solventada por el estado Landio y no es un partido, sino que funciona como servicio de inteligencia del estado. Se entra por sorteo y la instrucción que se recibe es muy estricta en muchos ámbitos, como informática, ciencias, filosofía y artes de la guerra. Los miembros de la Liga Por Landia se sienten orgullosos de serlo. Es común que miembros del LPL luego ocupen altos cargos de estado.

escena 11

Sala de espera, Greta, Mauricio y el Empleado.

MAURICIO: Pero usted vio la bandera que creamos...

EMPLEADO: Sí...

GRETA: Esto se lo preguntamos *off the record*...

EMPLEADO: Lo siento...

Suena un celular, es la música de Carmina Burana en versión midi. Mauricio mira preocupado a Greta ella hace un gesto como que no es su celular. El Empleado busca en sus bolsillos y saca su celular, suena más fuerte y estridente la música de Carmina Burana, mira el número del que llama y atiende.

Sí... ¿Cuándo?... ok, ¿eso es todo? Sí, los voy a informar... No, está bien así, eso es lo único que importa... después cómo... o por qué, no importa... lo principal es informar el fallecimiento... Claro... Bueno, gracias... estamos en contacto... chau.

GRETA: ¿Quién falleció?

EMPLEADO: Michael Jackson.

Mauricio y Greta toman nota.

Tengo que informar al triunvirato... *(El Empleado se va)*.

MAURICIO: Pusiste la bomba en el...

GRETA: Sí...

Mauricio se va decidido de la sala de espera en dirección a la sala del triunvirato, Greta lo sigue.

escena 13

Sala del triunvirato, están Beatriz, Oliver y Hans a los 50 años, escribiendo algo.

HANS: Entonces tenemos a Pavaroti, Hilary y Jackson...

OLIVER: Buena cosecha...

BEATRIZ: Aunque Hillary más o menos...

Entra Mauricio intempestivamente.

MAURICIO: ¡¡Hay una bomba!!

BEATRIZ: ¿Cómo?

HANS: *(A Oliver)* ¿Qué dice?

Entra Greta.

GRETA: Nadie se mueva... solo tengo que apretar este botón en mi celular y bum...

BEATRIZ: Tranquílcese.

GRETA: Estoy tranquila... solo un poco defraudada... *(Mira a Mauricio)*.

MAURICIO: Dame el celular...

GRETA: *(Amenazando apretar el botón del celular)* Quiero que me digan el resultado.

BEATRIZ: Bueno en estas circunstancias comprenderá que no tiene sentido...

GRETA: ¿Nos van a aprobar?

OLIVER: Sabe que estábamos discutiendo... y nos pareció que la bandera transparente es una solución inteligente... pero...

Pausa.

GRETA: Pero...

BEATRIZ: Poner el algoritmo PageRank en el medio del diseño...

GRETA: ¿Qué?

BEATRIZ: Vamos, es una provocación.

GRETA: Ustedes llegaron al poder de Landia gracias a la formula de Google...

HANS: Usted sabe que atentar contra el triunvirato, es considerado alta traición por la Enciclopedia

GRETA: Sí...

HANS: ¿Usted sabe cuál es la pena por ese delito?

GRETA: Sí.

- OLIVER: Piensa sacrificar su talento y todo su futuro por...
- GRETA: Es genético...
- OLIVER: ¿¿¿Sus padres también pertenecían al PRL???
- MAURICIO: ¿¿¿Sos del PRL???
- GRETA: No me digas que nunca lo sospechaste...
- MAURICIO: ¿Cómo voy a sospechar que mi mejor amiga es terrorista?
- GRETA: Acá el único terrorismo es el del estado... (*Pausa*). Sos vos el que nunca me prestó atención.
- OLIVER: ¿Y usted va a salvar a Landia...?
- MAURICIO: El Proyecto Landia se concretó gracias a ellos.
- GRETA: No hicieron nada heroico por nosotros, no te engañes.
- MAURICIO: ¿Cómo no? Ellos se infiltraron en Google y obtuvieron la fórmula. La epopeya de Google.
- GRETA: Es todo mentira. Lo único que hicieron es torturar y matar para tener la fórmula.
- MAURICIO: No puedo creer...
- GRETA: Creeme, son unos tiranos asesinos...
- MAURICIO: No puedo creer... que me usaste todo este tiempo para hacer un atentado.
Pausa.
- GRETA: No te usé...
- MAURICIO: No claro...
Pausa.
- GRETA: ¿No te das cuenta? Ellos inventaron toda una historia que nos contaron desde chicos en la escuela... es un gran fraude...
- MAURICIO: Es fácil decir que todo es un fraude sin pruebas...
Silencio. Greta mira al triunvirato como esperando alguna respuesta, nadie dice nada, también mira al Empleado, este mira para otro lado.
¿Querés pruebas? (*Señala a Beatriz*). Usted venga...
Beatriz mira a sus compañeros. Va.
Muestre su pierna.
- BEATRIZ: Bueno todo tiene un límite, por favor...
- GRETA: Está jugando con la vida de todos...
- BEATRIZ: No la creo capaz de eso... ni si quiera creo que haya una bomba... (*A Mauricio*) ¿Vos creés que puso una bomba?

MAURICIO: ...

GRETA: Te está manipulando... ¿por qué no quiere mostrar la cicatriz?

BEATRIZ: ¿Qué cicatriz...?

GRETA: La cicatriz, en su pierna... el disparo que le hizo mi padre cuando torturaban a Larry por el algoritmo de Google... Mauricio... ellos torturaron semanas a un tipo hasta que les dijo la fórmula... ¿te parece que son los héroes que nos contaron en la escuela? Y la prueba de todo, es esa cicatriz porque todavía tiene esa bala en la pierna.

Pausa.

BEATRIZ: Estamos en un dilema difícil de resolver... (*Pausa. Camina por la sala*). Usted dice que nosotros mentimos... que es lo mismo que decir que los fundamentos por los que creamos este país... no sirven... pero a la vez nosotros no creemos que sea capaz de morir por una causa ni siquiera que tenga una bomba como dice... usted señor...

MAURICIO: Olave, Mauricio Olave...

BEATRIZ: Señor Olave ¿usted cree que su amiga sea capaz... de cumplir con su amenaza?

GRETA: No contestés...

Pausa.

HANS: Conteste, ¿tiene o no tiene una bomba?

Pausa.

MAURICIO: Es verdad ¿de dónde sacaste todas esas historias?

GRETA: Es simple... mi padre le disparó, por eso la cicatriz... y ellos lo mataron.

MAURICIO: ¿Tu padre le disparó a un miembro del triunvirato?

GRETA: Todavía no eran El Triunvirato... él quería que se liberara la fórmula... a todos...

MAURICIO: ¿A todos?

HANS: Seguimos con el dilema sin resolver...

MAURICIO: Si usted muestra la cicatriz yo le digo dónde está la bomba.

BEATRIZ: No es tan difícil de deducir que está en el proyector...

Greta mira a Mauricio.

MAURICIO: ...

GRETA: ...

HANS: Parece que vamos a tener que consultar a nuestro Empleado.
Todos miran a Empleado.

BEATRIZ: ¿Qué dice usted señor empleado?
Empleado mira a todos.

EMPLEADO: ¿Qué digo sobre qué?

BEATRIZ: Sobre este dilema...

EMPLEADO: (*Comienza a transpirar*). No alcanzo a entender el dilema...

HANS: No se haga el idiota...

EMPLEADO: El dilema sería... si ellos tienen una bomba o no.

OLIVER: Sí ¿y además?
Empleado se queda pensando.

EMPLEADO: Si su excelencia Beatriz tendría que mostrar la pierna.

BEATRIZ: Muy bien... y ¿qué más?
Empleado mira a Greta y a Mauricio.

EMPLEADO: Y si serían capaces de entregar sus vidas por una causa.

HANS: Muuuuy bien...

OLIVER: Entonces ¿cómo resolvemos este dilema?
Pausa.

EMPLEADO: Muy simple... no es un dilema...
Todos se miran.

Sería un trilema...
Pausa.

HANS: Retírese...
Todos miran al Empleado. El Empleado mira a todos y se retira. Todos quedan en silencio. Empleado vuelve a los pocos segundos.

EMPLEADO: (*A Beatriz*) Le doy la solución si usted muestra la cicatriz... (*Pausa*).
Ese es un dilema...
Beatriz mira a Hans y a Oliver. Hans y Oliver se miran entre sí. Hans y Oliver miran a Beatriz. Beatriz toma su túnica y lentamente va desnudando su cicatriz. En su pierna se ve claramente la cicatriz, el Empleado se acerca para ver mejor y Mauricio también. Miran detenidamente unos segundos.

MAURICIO: *(A Empleado) ¿Y?*

EMPLEADO: PRM.

El triunvirato se mira entre sí satisfecho.

Black.

escena 14

Greta y Mauricio están sentados con unos extraños anteojos en unas butacas, con los pies y las manos atadas y tienen una serie de cables conectados a todo el cuerpo. También hay unas bolsas de plásticos como sueros, colgadas de pies metálicos, conectados a las venas de Greta y Mauricio. Frente a ellos una pantalla con imágenes abstractas. Al lado de ellos está Hans.

HANS: **Inicien Programa de Rehabilitación Mental.**

Video en pantalla.

Toma 1: Exterior

En la pantalla aparece un hombre con una túnica parecida a las del triunvirato, está en un parque en un día soleado, se ven otras personas haciendo picnics o jugando con frisbee y a otros paseando perros, es un lugar de esparcimiento.

CONDUCTOR DEL PROGRAMA (*CONDUCTOR*):

Hermanos y hermanas de Landia, es un honor para mí conducir este programa especial para contar La Epopeya de Google, este es un legado que nuestros fundadores dejaron para que futuras generaciones conozcan el origen heroico de nuestra Patria.

Toma 2: Interior casa de Hans

Se ve a Hans sentado con sus padres, dos viejitos amables.

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

Me imagino lo orgullosos que deben sentirse de ser padres de uno de los padres de la patria.

PADRE DE HANS:

Con Teresita leíamos a Masano como jóvenes idealistas que éramos, y soñábamos con ese país sin representantes, sin religión

oficial, muchas veces hablábamos de que si se concretaba el Proyecto Landia sería el lugar ideal para formar nuestra familia...

MADRE DE HANS:

Pero nunca pensamos que nuestro Hansito pudiera convertirse en un héroe nacional... hasta incluso no le iba muy bien en la escuela...

HANS: Bueno, nunca me llevé bien con el sistema educativo...

MADRE: Pero cuando nos enteramos de La Epopeya de Google, yo sentí en mi interior algo que desde hace mucho tiempo... *(Se emociona)* ...que Hansito estaba destinado para algo grande... aunque... nunca se lo dijimos...

Hans también se emociona y le da la mano a la madre. Se escucha un lloriqueo, es el perro que aparece en pantalla y el padre, la madre y Hans lo acarician sonrientes.

Toma 3: Exterior escuela

Se ven niños saliendo de una escuela, la cámara se acerca, aparece el Conductor y les pregunta a los niños.

CONDUCTOR: ¿Quién me cuenta la epopeya de Google?

Los niños levantan sus manos desesperados por contar la historia.

NIÑO 1: Es cuandooooo... fundaron la patria.

NIÑA 2: Noooo, cuando se hizo el triunvirato, tonto...

NIÑO 3: Sí... fue cuando el triunvirato se fue en barco a Estados Unidos... y consiguieron la formula de Google...

CONDUCTOR: Muy bien, pero ¿cómo la consiguieron...?

NIÑO 2: Con inteligencia y valentía... descubrieron la fórmula y la trajeron a Landia.

Toma 4: Interior oficina con biblioteca de fondo

Beatriz está sentada y sonríe como si hubiera estado mirando el video de los niños.

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

¿Su madre se hubiera imaginado a estos niños contando esa historia?

BEATRIZ: Pienso que se lo hubiera imaginado... pero no tan rápido... creo que lo que no se imaginó nunca es que solo pasara una generación y ya se hablara de La Epopeya de Google...

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

Sin embargo su madre fue parte fundamental de esta realidad.

BEATRIZ: Todos saben lo que ocurrió con mi madre y Humberto Masano... fue el destino que hizo que mi madre donara toda su fortuna al Proyecto Landia...

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

Gracias a ese accidente que terminó con la vida de Masano, su familia se abocó a la patria...

BEATRIZ: Es paradójico, mi madre se tira desde su balcón para terminar con su vida y cae sobre Masano... ella se salva y se convierte en la principal benefactora del Proyecto...

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

Pero eso para usted no fue suficiente...

BEATRIZ: Yo tenía que demostrar lo que podía hacer por Landia... y creo que lo hice...

Toma 5: Exterior plaza

Oliver está sentado con una notebook.

VOZ DE LOCUTOR EN OFF:

¿Qué sintió en el momento en que obtuvo uno de los secretos más importantes del mundo...?

OLIVER: Bueno, en primer lugar sentí que había valido la pena todo el entrenamiento en ciencias del LPL... y también sentí orgullo de haber descubierto por nuestros propios medios intelectuales el algoritmo de PageRank.

VOZ DE LOCUTOR EN OFF:

¿Qué opina de los extranjeros que dicen que nos apropiamos de la empresa Google...?

OLIVER: Yo les preguntaría si ellos piensan que la empresa con más futuro de principios del siglo 21 entregaría su fórmula tan fácilmente... Es ridículo, obtuvimos la fórmula después de trabajar con ellos años y la dedujimos con nuestra propia materia gris y nuestra escasa tecnología. Una vez que obtuvimos la fórmula, ellos vieron que no tenían futuro y fue fácil comprarles las acciones con la ayuda de la madre de Beatriz.

VOZ EN OFF DEL CONDUCTOR:

Eso significó nuestra independencia económica.

OLIVER: Eso significa cumplir con el sueño de Humberto Masano.

Toma 6

Imágenes abstractas con música electrónica. Fin video.

escena 15

Salón del triunvirato. Se escuchan pasos que llegan desde lejos. Es el Empleado que llega con un mástil de unos 3 metros de altura y con un pie y lo coloca en medio del salón. Sale de nuevo, ingresa con la bandera transparente de Landia, la ata al mástil. Sale nuevamente del salón e ingresa con un pequeño equipo de música. Deja el equipo al lado del mástil, se toma unos segundos para verificar que está todo en orden. Pone play en el equipo de música, se escucha la introducción del Himno de Landia. Cuando llega el momento, comienza a cantar mientras le caen unas lágrimas.

EMPLEADO: Hijos de Landia rompan los espejos
 dejen de mirarse perplejos
 solo sirve la auténtica verdad
 la mimesis nos trae a la adversidad

 Como en la caverna de Platón
 dejemos de mirar con ilusión
 marchemos por la revelación
 en contra de la representación.

La bandera llega al tope, sopla viento de origen desconocido. La bandera se despliega.

FIN

> índice

- > **pajarito** pág. 3
Oscar Navarro Correa
- > **show** pág. 25
Alejandro Ocón
- > **crizol de razas** pág. 57
Ariel Barchilón
- > **tangó congo** pág. 89
Valeria Medina
- > **la patria fría** pág. 117
Andrés Binetti - Mariano Saba
- > **Proyecto Landia** pág. 153
Ariel Dávila

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach

Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,
Luis Sampredo
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovattuck y Débora Astrofsky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
Prólogo: Carlos Pacheco
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampredo
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx -1ra. década- I
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas) de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J.D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Griselda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
De la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
-acerca del entrenamiento corporal del actor-
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
-la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe-
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

- la revista porteña
Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales, Alfredo de la Guardia -2011-
Textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VIII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década- III
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- apuntes sobre la historia del teatro occidental - tomos I y II
de Roberto Perinelli
- los muros y las puertas en el teatro de Víctor García
de Juan Carlos Malcún
- historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010
de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IX (1911-1920)
Obras del siglo xx -2ª década- I
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse
de Jorge Ricci
Coedición con Argentores
- freak show
de Martín Giner
Coedición con Argentores
- trinidad
de Susana Pujol
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión
de Susana Torres Molina
Coedición con Argentores
- los talentos
de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia
de Santiago Loza
Coedición con Argentores
- confluencias. dramaturgias serranas
prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral
de Fernando Lorenzo
Compilación de Graciela González Díaz de Araujo y Beatriz Salas
- Jorge Lavelli
de los años sesenta a los años de la colina
Un recorrido en libertad
de Alain Satgé
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente
Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca

teatro/12. concurso nacional de obras de teatro
se terminó de imprimir en Buenos Aires, junio de 2013.
Primera edición: 2.000 ejemplares.